

*Límite*

PROHIBIDO



CHARLOTTE BYRD

LÍMITE PROHIBIDO

---

CHARLOTTE BYRD

[BYRD BOOKS](#)

## ÍNDICE

[DERECHOS DE AUTOR](#)

[ACERCA DE CHARLOTTE BYRD](#)

[ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD](#)

[LIBROS DE CHARLOTTE BYRD](#)

[¡Lista de correo de Charlotte Byrd!](#)

[Límite prohibido](#)

1. [Ellie](#)
2. [Ellie](#)
3. [Aiden](#)
4. [Ellie](#)
5. [Ellie](#)
6. [Ellie](#)
7. [Ellie](#)
8. [Ellie](#)
9. [Aiden](#)
10. [Ellie](#)
11. [Ellie](#)
12. [Aiden](#)
13. [Ellie](#)
14. [Aiden](#)
15. [Ellie](#)
16. [Aiden](#)
17. [Ellie](#)
18. [Ellie](#)
19. [Aiden](#)
20. [Ellie](#)
21. [Aiden](#)
22. [Ellie](#)
23. [Aiden](#)
24. [Aiden](#)
25. [Aiden](#)
26. [Ellie](#)

27. [Ellie](#)
28. [Ellie](#)
29. [Ellie](#)
30. [Ellie](#)
31. [Ellie](#)
32. [Ellie](#)
33. [Ellie](#)
34. [Ellie](#)
35. [Ellie](#)
36. [Ellie](#)
37. [Ellie](#)
38. [Ellie](#)
39. [Ellie](#)
40. [Ellie](#)
41. [Aiden](#)
42. [Ellie](#)
43. [Ellie](#)
44. [Ellie](#)
45. [Ellie](#)
46. [Aiden](#)
47. [Ellie](#)
48. [Ellie](#)
49. [Ellie](#)
50. [Ellie](#)
51. [Ellie](#)

[ACERCADE CHARLOTTE BYRD](#)

## DERECHOS DE AUTOR

**C**opyright © 2019 por Charlotte Byrd

Todos los derechos reservados.

Traductor: Roberto Peña Páez

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

## ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

[charlotte@charlotte-byrd.com](mailto:charlotte@charlotte-byrd.com)

Echa un vistazo a sus libros aquí:

[www.charlotte-byrd.com](http://www.charlotte-byrd.com)

Conéctate con ella aquí:

[www.facebook.com/charlottebyrdbooks](http://www.facebook.com/charlottebyrdbooks)

Instagram: @charlottebyrdbooks

Twitter: @ByrdAuthor

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

## ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

— ¡Decadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review  
★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE! —  
Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer ★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer  
★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho! —Amazon Review ★★★★★



—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer ★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia—. - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon, crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. - Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que lo recoja, no lo dejará—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer ★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¡¿qué más podrías pedir?!— - Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida, cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer ★★★★★

—Simply the best story of all. It's everything I love to read and more. A great story that I'll read over and over. It's so good I don't want to let it go!!  
— Wendy Ballard ★★★★★

—It had the perfect amount of twists and surprises. I felt instantly connected to the heroine and, of course, to Mr. Black. Mmm. It's sexy, it's bold, it's fiery. It's everything— . - Khardine Gray, author bestseller of romance ★★★★★

## LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!  
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a  
[charlotte@charlotte-byrd.com](mailto:charlotte@charlotte-byrd.com)

### ***Serie La Fiesta Prohibida***

[La fiesta prohibida](#)

[Reglas prohibidas](#)

[Conexiones prohibidas](#)

[Contrato prohibido](#)

[Límite prohibido](#)

### **Trilogía de La casa de York**

[1. La casa de York](#)

[2. La corona de York](#)

[3. El trono de York](#)

## ¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

**A** [nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

## LÍMITE PROHIBIDO

*¿Es este nuestro fin?*

Encontré una mujer sin la cual no puedo vivir.

Hemos pasado por mucho. Hemos tenido nuestros contratiempos. Pero nuestro amor es más fuerte que nunca.

Somos sobrevivientes.

**Pero cuando la alejan de mí en el altar,** justo antes de que ella se convierta en mi esposa, todo se rompe.

Haré cualquier cosa para liberarla. **Haré cualquier cosa para hacerla mía para siempre.**

¿Pero es eso suficiente? ¿Y si no lo es?

## ELLIE

CUANDO TODO SE PONE NEGRO...

**E**l sonido de su voz envía escalofríos a través de mi cuerpo.  
¿Qué está haciendo él en mi apartamento?

¿Me siguió hasta aquí?

Acaba de atacar a Aiden y ahora viene por mí.

¿Pero qué puedo hacer?

Mantén la calma, Ellie, me digo a mí misma. Sólo permanece calmada.

—¿Qué estás haciendo aquí, Blake?— Pregunto.

—Sólo quería venir a verte. Ya sabes, por los viejos tiempos — dice.

Cuando me doy la vuelta, me encuentro cara a cara con un hombre desaliñado al borde del colapso.

Su pelo está fuera de control y también lo está su ropa.

Sus ojos se ven frenéticos y aterrorizados, sin embargo, son un reflejo de todo. Él me está apuntando con un arma.

—No tenemos ningún viejo tiempo que compartir, Blake— le digo. Me quedo atrás, apoyada en el mostrador de la cocina. No sé qué hacer, pero necesito crear un plan. Rápido.

—¿No sientes curiosidad por cómo llegué aquí?— Pregunto, agitando el arma en su mano.

Me encogí de hombros. No sé si es mejor estar de acuerdo con él o discutir.

—¿Qué estás haciendo aquí, Blake?— Repito mi pregunta original.

—Escuché que los policías me están buscando. Ya sabes, por dispararle a Aiden. ¿Cómo está él por cierto?

Su pregunta me traspasa a través de mi corazón. ¿Cómo se atreve a preguntarme por Aiden? ¿Cómo se atreve a decir su nombre?

Y luego, de la nada, tengo una idea.

Mi bolso es del tipo crossover y está detrás de mí. Me alejo de él un poco para que no pueda ver lo que estoy haciendo desde la isla de la cocina. Cuando estoy segura de que él no puede verme, entro y meto mi mano dentro. Busco mi teléfono.

—Está bien— le digo —No, gracias a ti— Digo estas palabras, pero mis pensamientos regresan a mi teléfono y la tarea en cuestión. Todo lo que necesito hacer es recordar cómo encender la grabadora. La busqué hace unos días. Pensé que podría ser una buena idea grabar el esquema para mi escritura en lugar de escribirla. Bien, ahora, trata de recordar, Ellie. Lo hiciste antes. ¿Qué botones presionaste?

—Oh, vamos— dice Blake, dando unos pasos hacia mí. —¿No estás realmente enojada por eso?

Para grabar, tengo que abrir la aplicación. Notas de voz. Intento recordar dónde estaba visualmente en la pantalla porque no puedo mirar hacia abajo y encontrarlo sin que él lo note.

—¿No crees que debería estarlo?— Pregunto.

Blake se aleja de mí. Rápidamente, miro mi teléfono y presiono el botón de App Store. Luego busco nota de voz y presiono abrir.

—¿Cómo llegaste aquí?— Pregunto, presionando el botón rojo grande para grabar. Justo cuando vuelvo a dejar el teléfono en mi bolso y presiono mis manos sobre la isla para que él las vea, Blake dice: —Oh, sabes, es increíble lo que puedes encontrar en YouTube en estos días.

—¿Qué quieres decir?

Él se encoge de hombros —Uno de tus buenos vecinos me dejó entrar cuando le dije que había olvidado mi llave y luego abrí tu cerradura.

—¿Escogiste mi cerradura? ¿Cómo?

—Vi algunos videos de YouTube. No todos son útiles, ya sabes. Algunos son basura total.

Respiro hondo. No tengo idea de lo que va a pasar, pero al menos lo estoy grabando. Ahora, necesito pensar en una manera de salir de esto.

—Le disparaste a Aiden— le digo —¿No es así?

—Por supuesto, lo hice— dice Blake con indiferencia —Quiero decir, ¿quién diablos crees que le disparó?

Mi corazón se hunde hasta el fondo de mi estómago. La forma en que acaba de admitirlo. Hay una desesperación en su voz. Y eso nunca es algo bueno de escuchar.

—No puedo creer que hayas dicho eso— le digo antes de que tenga la oportunidad de atraparme.

—Es el final, Ellie. No hay razón para mentir al final.

Mis manos se enfrían cuando escucho eso. No. Esto no es el final para mí. Necesito hacer algo. Necesito salvarme y salvar a mi bebé. No importa lo que tenga que hacer.

—Los policías van a estar aquí en cualquier momento— le digo finalmente.

—No, no lo harán. No tienen idea de que estoy aquí. Me están buscando, pero no saben dónde podría estar.

Tiene razón, por supuesto. Rayos. Está bien, piensa, Ellie. Piensa.

—No tiene sentido, Ellie— dice Blake como si pudiera leer mi mente —No hay nada que puedas hacer.

No, se equivoca, me digo a mí misma. No creía que pudiera grabar toda esta conversación y aquí lo estoy haciendo. No, hay mucho que pueda hacer. Solo tengo que pensarlo primero. Y mientras lo hago, tengo que hacerle hablar.



—¿Puedo preguntarte algo, Blake? ¿Qué pasó entre tú y Aiden?

Blake se da la vuelta. La expresión en su rostro me dice que nunca esperó esa pregunta, pero está gratamente sorprendido.

—Voy a decirte la verdad— dice después de un momento —Quiero decir, nada más importa ahora, ¿verdad?

Espero.

—Siempre he estado celoso de Aiden. Era uno de mis amigos más cercanos en Yale. Y siempre lo quise. Pero él tenía las cosas más fáciles que yo. Y al mismo tiempo lo odié por eso.

Está bien, me digo a mí misma. Solo mantenlo hablando hasta que descubras algo.

—¿Por qué?— Pregunto.

—Bueno, él no era rico como yo. Mis padres tenían estas casas grandes, exageradas y ridículas, con amas de llaves y personal. Pero la cosa es que cuando eres un niño pequeño, no te importa nada de eso. Solo quieres a tus padres.

—¿Y no tenías eso?

—No. Mis padres solo se tenían el uno al otro. Pasaron todo el tiempo viajando y siempre me dejaron con abuelos, niñeras o con quien sea.

—Lo siento— le digo. Lo digo como una mentira, pero no lo es realmente. En realidad lo siento. Son pequeñas mierdas como esta las que realmente dañan a la gente y arruinan su infancia. Y luego revelan su infancia rota a otras personas. Como Aiden y yo. ¡A la mierda con sus padres!

—Te quise desde la primera vez que te vi— dice Blake. En la subasta. Pero claro, Aiden te atrapó primero. Y yo era su amigo, así que tuve que aceptarlo. ¿Sabes lo mucho que odiaba eso?

—No, en realidad no— le digo.

Aiden odiaba a sus padres. Nunca pensó que lo amaban, pero no sabía lo bueno que tenía. Al igual que contigo. Él es un imbécil ¿Qué demonios ves en

él, Ellie?

Me encogí de hombros. Realmente no sé cómo responder, pero afortunadamente él no espera la respuesta.

—Estaba tan feliz de conseguir su trabajo. Finalmente conseguí algo que merecía. Pero luego me lo quitaron. Todo porque el precio de las acciones comenzó a caer. Intenté implementar su estrategia publicitaria pero no sabía cómo. Y luego ustedes dos se juntaron de nuevo. Entonces, ¿qué importancia tiene todo eso?

Está ocultando grandes franjas de lo que pasó entre nosotros, pero no me atrevo a hablar de eso. Estoy poniendo en marcha mi propio plan.

—Blake, por favor déjame ir. Estoy embarazada. Por favor. No le diré a nadie que estabas aquí. Pero por favor, solo déjame ir.

—¿Estas embarazada?

—Acaba de suceder. Fue un accidente.

—¿Y piensas tenerlo?

—No lo sé todavía— miento. Realmente no sé qué respuesta va a empeorar todo esto para mí.

—¿Aiden lo sabe?

—Aiden está... muerto—La palabra se escapa de mis labios de repente. No lo planeo. Simplemente se me escapó. Tal vez si pensara que Aiden estaba muerto, ¿entonces me dejaría en paz? Tal vez entonces no tendría a nadie de quien estar celoso.

—Blake, no diré nada sobre que estés aquí. Pero tienes que irte. Los policías te están buscando. Solo vete. Conduce tan lejos de Nueva York como puedas. Vete a México. Empieza de nuevo en alguna playa.

Hablo y avanzo lentamente hacia el cajón de utensilios en el centro de la isla de la cocina. Cuando él pone sus ojos en el suelo, actúo rápido. Abro el cajón y agarro un cuchillo. Pero a los pocos segundos, Blake está a mi lado. Trata de tomar el cuchillo de mi mano. Empezamos a luchar. Cuando lo empujo hacia atrás, veo que dejó el arma en la isla de la cocina y me apoyo contra esta y

aplasto el arma. Vuela a través de la habitación, dándome al menos algún tipo de oportunidad de sobrevivir esto.

Blake golpea mi mano contra el mostrador, quitándome el cuchillo. Luego presiona sus manos alrededor de mi garganta y comienza a apretar. Mi vía respiratoria está completamente bloqueada. No puedo inhalar ni exhalar. No tengo mucho tiempo. Mis manos están libres y busco algo para agarrar. Cuando lo encuentro, lo envuelvo con mis dedos y lo meto en su garganta. Brotan chorros de sangre por todas partes, cubriendo mi cara con una sustancia espesa y pegajosa. Me suelta la garganta y me desplomo en el suelo. Me toma unos momentos recuperar el aliento. Cuando finalmente lo hago, escucho un sonido de gorgoteo que viene de algún lugar cercano. Vomito y todo se vuelve negro.

## ELLIE

MÁS TARDE...

**D**esperté en una cama de hospital con luces brillantes encima de mí.  
—Estás despierta— dice Brie, inclinándose sobre mí. —Estás bien.

Asiento, tratando de entender dónde estoy. Brie me informa. Blake había abierto la cerradura de mi apartamento. Yo lo había apuñalado en el cuello con un bolígrafo. Se había desangrado mientras vomitaba y me desmayé junto a él. Un vecino de al lado había oído la conmoción y llamó a la policía. Cuando llegaron allí, nos encontraron y escucharon la grabación que había hecho con mi teléfono. Todo esto parece correcto.

—¿Cómo está Aiden?— Pregunto.

Brie me ayuda a levantarme y me muestra su habitación, que tiene cinco pisos más. Me siento a su lado en la cama y tomo su mano en la mía.

—Todo va a estar bien ahora, cariño— susurro con lágrimas corriendo por mi cara —Te amo.

## AIDEN

CUANDO ELLA ES TODO LO QUE SUEÑO...

**L**a escucho hablar. Su voz, dulce y sensual, me recuerda a mi hogar. Ella está aquí. Su presencia es innegable. Y sin embargo, también está muy lejos. A la deriva. Luchando para llegar a mí, pero es retenida por algo que es más grande que nosotros dos.

Siento sus brazos extendidos tirando hacia mí. Intento levantar mi mano, pero es en vano. Intento levantar mi mano, pero no puedo. Es como si tuviera algo grande e increíblemente pesado presionando mi pecho, haciendo imposible que me mueva un centímetro.

—¡Ellie!— Grito a todo pulmón, pero no escucho salir un solo sonido. No tengo voz.

—Ellie! ¡Ellie! —Intento de nuevo. Pero una vez más, nada sale. Ella me anhela, las lágrimas corren por su rostro, pero no puede escucharme. Es como si estuviéramos separados por uno de esos espejos bidireccionales en las estaciones de policía. Puedo verla, pero ella no puede verme. Puedo oírla, pero ella no puede oírme.

No quiero rendirme. No tengo elección. Me tumbo en la cama, recostado contra las duras almohadas del hospital y la observo. Su cabello cae en cascada alrededor de sus hombros. Su cara está hinchada de llorar. Sus pestañas, llenas de gotas, enmarcan sus ojos en forma de almendra, que son sabios para su edad. Está sosteniendo mi mano. Sus uñas son quebradizas y mordidas, un signo de nerviosismo. Le cae el pelo en la cara y yo haría cualquier cosa por levantarme y moverlo. Daría cualquier cosa por tocar su

mejilla otra vez, la presionaría contra la mía y le diría que todo va a estar bien.

En algún lugar en la distancia, los médicos se reúnen para hablar de mí. Las lágrimas corren por la cara de Ellie y ella entierra su cara en sus manos. Uno de los médicos, el más joven, pone su mano alrededor de sus hombros para consolarla. ¿Qué le dijeron a ella? ¿Por qué no puedo escucharlos? ¿Por qué no puedo moverme?

Mi mente empieza a divagar. Trato de recordar cómo llegué aquí en primer lugar. Mi memoria es borrosa. Sólo recuerdo partes y piezas. Las luces intermitentes del vehículo de emergencia. Los apresurados hombres y mujeres de uniforme que se reúnen a mi alrededor. Todos los equipos emiten pitidos cuando me ponen en una camilla y se van. Las luces brillantes de la sala de operaciones. Más gente dando vueltas. Todos hablando de mí, pero no conmigo. Alguien diciendo: —¿Es realmente él? ¿Aiden Black?

Pero antes de eso. ¿Qué hay de esos recuerdos? Ahí está Ellie atada a un poste en mi yate. La mujer más bella que he visto en mi vida. La deseé desde el primer momento en que la vi. Ahí está. Ellie nadando en las aguas turquesas del Caribe en su bikini. Sus anchas caderas y hermosos pechos, como dos templos, se mueven como melaza hacia arriba y hacia abajo mientras corre hacia mí. Por una vez, no está usando un disfraz y encubriendo cada una de sus deliciosas curvas.

Camino con Ellie de la mano por el bosque en Maine. El olor de la caída de las hojas empapadas en la lluvia de noviembre. Sus dedos se estaban congelando, buscando calor en los míos. Las cosas cambiaron para nosotros esa noche. La vida nos atacó con toda su fuerza e intentó desviarnos de nuestro rumbo. Pero no fue así.

¿Qué más recuerdo? La forma en que su cabello huele a lavanda, a esperanza, a verano. Cuando ella me sonrío, sé que nunca puede pasar nada malo e incluso si lo hace, estaremos bien, pase lo que pase. ¿Como ahora? ¿Cierto? Ella no está lejos de mí, pero no puedo alcanzarla. Está llorando y no puede parar. Se está ahogando en sus lágrimas. Vienen cada vez más rápido. Apenas puede mantenerse al día. Quiero tocarla. Pongo mi brazo alrededor de ella. Le digo que todo va a estar bien. Pero hay una gruesa cortina que nos separa. No es real; todo está en mi cabeza. O tal vez no lo está. Realmente no lo sé.

—Ellie!— Intento de nuevo. —Ellie!

Grito su nombre una y otra vez hasta que mi garganta está árida y seca. Pero ella no puede escucharme. Nadie puede. Estoy completamente solo. Inalcanzable.

## ELLIE

## CUANDO TODO ESTÁ MAL...

**S**e supone que todo está bien. Blake se ha ido y estoy bien. Muy agitada y algo herida, pero no realmente con alguna cicatriz que dure demasiado. Y sin embargo, todo está mal. Aiden está aquí, vivo, pero no realmente. Lo veo acostado en la cama del hospital y no está realmente presente. Está respirando. Parece que está durmiendo, pero está lejos de mí. Los doctores no saben lo que está mal. Lo han puesto en un coma inducido médicamente. Están debatiendo sobre cuándo deberían sacarlo. El médico jefe piensa que cuanto antes lo saquen, mejor. Los más jóvenes no están tan seguros. Piensan que su cuerpo necesita tiempo para descansar. Recuperarse. Ninguno de ellos sabe cómo estará cuando finalmente lo saquen. Puedo ver el miedo en sus ojos. No lo están diciendo, pero se están apiñando, susurrando. No quieren decirme la verdad. Mi corazón se está hundiendo. Espero y espero y mientras más y más tiempo pasa, menos esperanza tengo.

—Todo va a estar bien ahora, cariño— susurro con lágrimas corriendo por mi cara. Estoy sosteniendo su mano. Puedo sentirlo aquí conmigo. Su cuerpo es frágil. Su rostro es blanco alabastro. Sus largas pestañas y su cabello han perdido su brillo. Su piel está seca en parches y aplico crema hidratante, pero no logro mucho. Lo fuerte de las luces del hospital hace que todo empeore. Más sombrío.

Le digo a Aiden que todo va a estar bien una y otra vez hasta que yo misma lo crea.

—Ellie— Brie se acerca y pone su mano sobre la mía. La miro.



—Has estado sentada aquí todo el día. Tal vez deberías salir. Toma un poco de aire fresco.

Me encogí de hombros. Tal vez, pero eso no es exactamente lo que quiero hacer. Sacudo la cabeza.

—No, no puedo. Quiero quedarme aquí. Con él.

—Sé que sí, pero él está... dormido.

Eso es un giro de frase inusual. Ninguna de las dos quiere decir que Aiden está en coma. Suena muy médico. Tan surrealista. Irreal. Como algo que solo pasa en las historias de ficción. Esto es la vida real. La gente real no entra en coma, ¿verdad? No en coma inducido, ¿verdad? Falso. Por supuesto.

Miro a Aiden. Se ve cansado, agotado y dormido. Pero entonces... ¡un movimiento!

—¡Oh Dios mío!— Digo, agarrando la mano de Brie —¡Oh Dios mío! ¡Se está moviendo!

Presiono el botón de llamada en su cama —Se está moviendo, Brie! ¡Se está moviendo!

Brie se inclina sobre mí. Las dos miramos su cara. Sus ojos se mueven bajo sus párpados. Sus dedos me dan un apretón. Un apretón. Luego otro y otro.

Aiden, Aiden. ¿Me oyes? —Susurro, limpiando las lágrimas que corren por el exterior de mi mejilla.

—Vas a estar bien, cariño. Estoy aquí para ti. Presiono el botón de llamada una y otra vez —¿Dónde está la enfermera? ¿Por qué no viene ella?

—Voy a buscar una— dice Brie, saliendo corriendo de la habitación. Cuando regresa unos minutos más tarde, trae no solo a la enfermera, sino también a dos estudiantes y uno de los médicos más jóvenes de Aiden. La Doctora Briggs.

Me muevo fuera del camino mientras ellos rodean la cama de Aiden. Toman sus signos vitales y comprueban el equipo.

—¿Qué está pasando?— Pregunto con entusiasmo. El latido de mi corazón va tan rápido, se siente como si mi corazón estuviera a punto de estallar fuera de

mi pecho. Aprieto los puños con anticipación. Los bordes dentados de mis uñas se hunden en las palmas de mis manos.

—Lo siento, Ellie— dice la Doctora Briggs después de un momento con una expresión hosca en su rostro. Ella no se encuentra con mi mirada, en vez de eso pone sus ojos en el suelo —Lo que viste allí es algo bastante común en los pacientes en coma. Parece que se están despertando, pero en realidad es solo una reacción involuntaria. Están vivos y sus neuronas están reaccionando, lo que hace que tengan estos movimientos.

—No, no, no— Sacudo la cabeza. Más lágrimas fluyen por mi cara, solo que son lágrimas de ira y tristeza en lugar de esperanza. Brie envuelve sus brazos alrededor de mí. La Doctora Briggs continúa hablando, para explicar más y más sobre la condición de Aiden. Pero ella no me habla tanto como a la enfermera y los estudiantes. No puedo soportar escuchar. Meto mi cabeza en los brazos de Brie y lloro.

Cuando finalmente salgo a tomar aire, todos se han ido. Solo somos Brie, Aiden y yo una vez más.

—Voy a tomar un poco de café— dice ella. —¿Vas a estar bien?

Asiento y le pido que me traiga una taza de té caliente.

—Te amo, Aiden— digo cuando estamos todos solos. —Voy a estar aquí sin importar qué. Hasta que salgas de este coma.

Sus párpados se mueven de nuevo, dándome solo un rayo de esperanza. Al menos, él todavía está vivo. Al menos, él todavía está allí.

—Vuelve a mí, Aiden— le susurro. —Regresa a mí.

PASAN LAS HORAS Y CAE LA OSCURIDAD. Ya ni siquiera me molesto en mirar el tiempo. Brie se va a casa, pero yo me quedo. Acerco la silla a la cama de Aiden y me reclino. Técnicamente se despliega en algo parecido a un sofá,

pero no tengo la energía para lidiar con eso. En cambio, me acurruco y veo algo estúpido en mi teléfono. Cuando mis ojos se cansan, me pongo un audiolibro. *Outlander*. La voz calmante del narrador con el hermoso acento inglés me adormece en un estado de serenidad. La tierra lejana con todas sus convenciones extranjeras y tradiciones antiguas me permite alejarme, escapar de la realidad.

Lo veo. Su sonrisa arrogante. Sus ojos implacables. Está tratando de agarrar mi cuchillo. Me está dominando. Es más fuerte que yo; siento que mi vida se escapa. Todo destella ante mis ojos. Mis padres jugando conmigo en una piscina para bebés. Caminando por el pasillo en la boda de mi madre. Visitando a mi papá en su casa y viendo programas de juegos en silencio en la oscuridad. De pie ante todos en la subasta. Sintiendo la mirada de Aiden sobre mí. Sintiendo su cuerpo cálido junto al mío. Verlo llegar a las alturas del éxtasis mientras se hunde profundamente dentro de mí. Entonces, está Blake de nuevo. Encima de mí, dominándome. Le pateo el arma. Golpea mi mano contra el mostrador. Dolores punzantes suben y bajan por mi brazo. Y luego, él envuelve sus fuertes manos alrededor de mi cuello. Ahogándome. No puedo respirar. Mis brazos se agitan alrededor, buscando una salida. La oscuridad está descendiendo y todo lo que veo es a Aiden delante de mí, pidiéndome que me case con él.

No, no, no, me oigo gritar. La luz está desapareciendo a mi alrededor, pero tengo que seguir luchando. Tengo que prevalecer. Mi respiración se está volviendo más ardua. Sigo intentando inhalar pero no entra aire. Respiro con dificultad cuando las manos de Blake se agarran con más firmeza alrededor de mi garganta. Mis ojos comienzan a sentir que están a punto de salirse de mi cabeza. Todo empieza a sentirse borroso y lejano. Mi vida se está drenando lentamente de mí. Pero mis dedos continúan su búsqueda. Tiene que haber una manera de salir de esto. Finalmente, me topé con una posibilidad. Algo liso, pero duro, también largo. Envuelvo los dedos de mi mano derecha firmemente alrededor del objeto y, con un movimiento rápido, lo llevo a su cara. Se lo meto en el cuello. La sangre caliente brota, cubriendo mi cara. Y finalmente, su fuerte agarre alrededor de mi cuello se relaja. Pero no me rindo. No tengo otra oportunidad. Envuelvo mis dedos aún más apretados alrededor del objeto. Ahora está resbaladizo y siento que estoy a punto de perderlo. Esta vez, lo hundí aún más profundo. La sangre salpica por todas partes y él cae al suelo. Jadeando por aliento, me despierto.

## ELLIE

CUANDO ELLA APARECE...

**D**os días después, nada es diferente. Los médicos se acercan, verifican su progreso, notan que realmente no está teniendo ninguno y se van. Las enfermeras y los auxiliares de enfermería acuden para verificar sus signos vitales y anotar lo que dicen las impresiones de todos los monitores que emiten señales sonoras. Brie se queda conmigo hasta que se aburre y luego se pasea por los pasillos buscando algo que hacer. Pero me quedo quieta. Realmente no sé qué más hacer. No quiero ir a casa. Sigue siendo una escena del crimen. Y tengo miedo de estar allí. No puedo ir a la casa de mi madre. Está demasiado lejos y demasiado triste. Entonces, en cambio, me estaciono en su habitación y espero. Y espero. Y luego espero un poco más.

Un detective viene a hablarme sobre lo que pasó con Blake. Escucha, toma nota en su libreta, luego regresa más tarde ese día con más preguntas. Los vecinos corroboran mi historia. Hasta el momento, no están interesados en presentar cargos. Pero seguirán investigando.

—Puedes volver a casa— dice cuando está a punto de irse —Ya no es una escena de crimen activa.

Asiento como si algo de eso tuviera sentido. Mi casa - una escena de crimen activa. No quiero volver, así que Brie va sola. Vuelve con mi portátil, un cuaderno y algo de ropa. Miro a través de las cosas que ella había traído. Hay un par de jeans, pero parecen ser demasiado ambicioso para esto. Por suerte, también hay dos pares de pantalones de yoga, algunas camisetas holgadas y una sudadera con capucha. Perfecto. No necesitaré nada más. Excepto tal vez un poco de maquillaje para que no parezca que estoy media muerta. Es una

broma muy mala para hacer en un hospital. Yo sé eso. Por lo tanto, lo guardo para mí.

Cuando Brie sale al cine, me siento junto a Aiden y abro mi computadora portátil. Necesito escribir. Cuando no tengo energía, escucho audiolibros para escapar. Cuando tengo algo de energía, pero no lo suficiente como para sostenerme por completo, leo para escapar. Pero ahora mismo, siento una bola formándose en la boca de mi estómago. Es una energía que necesita ser expulsada, de una manera u otra. La mejor manera de deshacerse de ella es escribir. Abro un documento en blanco y empiezo a escribir. Comienza con una emoción. Describo cuánto odio a Blake y cuánto amo a Aiden. Pero estas palabras se transforman rápidamente en una historia. Escribo hasta que mis dedos comienzan a doler y mis muñecas desarrollan un dolor sordo que se remonta a mis codos. Siempre he sido susceptible al túnel carpiano, pero por lo general toma más de unos pocos miles de palabras para que se sienta tan mal.

Sacudo la cabeza mientras cierro mi laptop. Es culpa de Blake. Otra cosa más que él ha causado. ¡Que se pudra!

—Disculpe— dice una voz femenina desconocida. Miro hacia arriba y veo a una mujer con el pelo oscuro, cortado bruscamente en los hombros. Tiene pómulos altos y ojos cansados. Nunca la he visto antes, pero el parecido es increíble.

—Oh, Aiden— Ella corre y agarra su mano. Me levanto de la silla para hacer sitio. Las lágrimas corren por sus mejillas cuando ella besa su mano una y otra vez. De repente, empiezo a sentirme mareada de nuevo. Las náuseas están lejos de desaparecer, aunque la medicación está ayudando. Pero cada vez que me siento enojada, o sobreestimulada, empiezo a sentir náuseas nuevamente. Me muevo hacia el sofá y me siento.

—Lo siento mucho— murmura, mirándome a medias, pero tocando a Aiden como si se estuviera asegurando de que él es real.

Le toma unos minutos para recuperarse completamente. Cuando finalmente lo hace, me mira. Sus mejillas todavía están húmedas y sus labios están hinchados por la avalancha de lágrimas.

—Hola, soy Ellie— le susurro, extendiendo mi mano. Ella me acerca a ella,

dándome un gran abrazo. Exhalé profundamente, permitiéndome relajarme en ella.

—Hola, cariño— dice ella —Soy Arlene Black, la madre de Aiden.

El último bit no es necesario. Cualquiera que conozca a Aiden sabría que ella es su madre de inmediato. Tienen la misma mirada lejana, los mismos ojos grandes y la mandíbula cincelada. Eso no implica que ella sea del todo varonil. No, en realidad es bastante femenina.

—Lamento mucho que tengamos que encontrarnos en estas circunstancias— dice ella, sentándose a mi lado. No sé qué esperaba, pero Arlene Black es bastante común. Tiene un peso y altura promedio y está vestida con un par casual de pantalones negros, botas y una blusa blanca. Intento recordar lo que Aiden dijo que ella hizo para ganarse la vida, pero nada me viene a la mente.

—¿Habló con los doctores, señora Black?— Pregunto.

—Oh, por favor, llámame Arlene— dice ella. —Sí, lo hice. ¿Crees que saben lo que están haciendo?

Me encogí de hombros —No tengo idea.

—Voy a estudiar esto un poco más una vez que me controle un poco. Me acabo de enterar.

—Lo siento mucho por no haberla llamado. Es solo que... no tenía ninguna información sobre usted.

La verdad es que no se me había ocurrido llamarla. Aiden la mencionó solo una vez. Pero tampoco tendría idea de cómo tratar de encontrarla. Estaba demasiado envuelta en mi propia pena para llamar a sus familiares y avisarles de esto.

—La policía se acercó a mí. Dijeron que Blake lo atacó.

—Sí.

—Siempre he tenido un mal presentimiento sobre él. Incluso cuando se estaban haciendo amigos por primera vez en Yale — dice Arlene, sacudiendo la cabeza.

Dudo que fuera tan obvio, pero todos tenemos que decirnos cosas para hacernos sentir mejor.

—¿También te atacó?

Asiento con la cabeza. Esa palabra, atacar, envía escalofríos a través de mi cuerpo. De repente, un flashback. Veo la cara de Blake delante de mí. Intento respirar pero me ahogo.

—Oh, cariño, lo siento mucho, no quise...— su voz se apaga cuando me da una taza de agua. Tan pronto como un cubo de hielo toca la punta de mi lengua, el recuerdo de Blake se desvanece y me encuentro en la habitación del hospital.

—No, lo siento. Todo está muy... fresco, todavía.

Ella asiente y se sienta de nuevo junto a Aiden. Me pongo cómoda junto a ella. Ninguna de las dos hablamos por un tiempo. El silencio es realmente reconfortante. Dejo que mis pensamientos se desvíen y, por un momento, no escucho nada más que los pitidos de las máquinas.

—Entonces, ¿cómo se conocieron?

## ELLIE

CUANDO NOS CONOCEMOS...

Con esa única pregunta, Arlene rompe el silencio y me devuelve a la realidad. ¿Cómo nos conocimos? Bueno, en realidad, me subasté al mejor postor en una subasta privada que su hijo organizó en su yate. Terminó pagando el precio más alto y luego me hizo cosas sucias. Cosas malas que realmente amaba. Este no es exactamente el tipo de verdad que una madre quiere escuchar. Quiero mentir. Pero no puedo. ¿Y si ella sabe la verdad? Nuestra relación no se ha mantenido exactamente fuera de los diarios de chismes.

—Nos conocimos en su yate— le digo. No es una mentira, pero tampoco es exactamente toda la verdad.

—Es hermoso, ¿no?— Arlene pregunta. Asiento y sonrío.

—Todavía es difícil creer que mi hijo pueda permitirse algo así. Él no creció exactamente en el regazo del lujo.

—Muy pocas personas son tan ricas como él— le digo después de un momento —Debe estar muy orgullosa.

Ella se encoge de hombros —Siempre quise que él siguiera su pasión, pero nunca me importó mucho el dinero. Pero a su padre sí.

—¿Qué hace su padre?— Pregunto.

—Es un trabajador sanitario. Recolector de basura.

—Oh, está bien— Asiento con la cabeza.



Sintiendo que estoy algo confundida por sus declaraciones, explica —Dean, mi marido, era... es... un soñador. Trabajó en el saneamiento toda su vida, pero eso no le impidió pensar en un millón de maneras diferentes de ganar dinero. Cuando no está bebiendo, está tramando algo. Siempre hay esa idea de negocio perfecta a la vuelta de la esquina.

Realmente no sé cómo responder a esto, excepto asentir.

Aiden se parece mucho a Dean. Cuando era niño, siempre estaba empezando negocios. Un puesto de limonada. Un negocio de remoción de nieve, a pesar de que ni siquiera tenía una pala. Tomó prestada la nuestra, la rompió y luego obtuvo un préstamo de uno de sus clientes para comprar otra. La diferencia entre Aiden y su padre es que tiene dedicación y seguimiento. Y una buena, muy buena, ética de trabajo.

—Sí, Aiden es un trabajador duro.

—Dean y yo estamos pasando por un divorcio. No sé si Aiden te lo dijo. Hemos estado separados durante años.

—No, no lo hizo.

De hecho, ahora que lo pienso, Aiden me ha contado muy poco sobre su familia. Hasta este momento, ni siquiera sabía cómo se llamaba su madre.

—Lo siento— agregué.

—No lo hagas. Dean y yo hemos tenido una relación muy complicada durante muchos años. Es un alcohólico, ya sabes.

Asiento con la cabeza. No, no lo sabía. Y tampoco sé cómo responder a esta afirmación. Nunca he conocido al padre de Aiden y realmente no tengo nada que aportar a la conversación, excepto por más preguntas.

—Entonces, ¿Aiden dijo que creció en Boston?

—Sí, Waltham. No está muy lejos de allí.

—Entonces, ¿qué hiciste para vivir?— Pregunto. Oh, rayos. Esa es una pregunta cargada. ¿Y si ella era ama de casa? No quise hacerla sentir mal.

—¿Qué hice? Todavía lo hago. Soy enfermera.

—Oh, está bien— Dejé escapar un suspiro de alivio —Solo pensé que, como Aiden es tan... rico, ya no tendrías que trabajar más.

—No, es así, pero disfruto lo que hago. Trabajé como enfermera durante muchos años. Ya no trabajo en un hospital, pero no puedo sentarme todo el día como Dean bebiendo hasta morir. Enseño enfermería ahora.

—Oh, eso es interesante.

Brie no puede volver lo suficientemente pronto. Estoy cada vez más agotada hablando con ella y todavía me siento bastante mareada. De repente, me siento tan mal del estómago que tengo que disculparme y correr al baño.

—Entonces, ¿cuánto tiempo tienes?— Arlene pregunta, para mi sorpresa. La miro fijamente, estupefacta.

—Um, doce semanas— murmuro —¿Cómo hizo para saber...?

—Como he dicho, soy enfermera. Muy buena. Tu cara está enrojecida, tus pechos se ven tiernos y simplemente corríste al baño para vomitar. No hace falta ser un detective.

Me froto los ojos y me paso las manos por el pelo.

—Realmente no le estamos diciendo a nadie— le digo después de un momento —Quiero decir... es por eso que Aiden no se lo dijo.

—No— Arlene niega con la cabeza. Aiden no me lo dijo porque me odia. Dudo que incluso me hubiera dicho si no estuviera aquí en coma.

Miro hacia otro lado. Quiero saber desesperadamente por qué la odia, pero este no parece ser el momento adecuado. Ella acaba de descubrir que va a tener un nieto. Quiero que ella lo disfrute en lugar de centrarse en por qué no le agrada a su hijo tanto como para que le haya ocultado un secreto.

—Estoy muy feliz por los dos— dice después de un momento.

—Gracias. Fue una sorpresa.

—Desde que vi tu cara de venado ante faros, diría que sí.

Decir que Arlene es un poco áspera sería una subestimación. Si es así con prácticamente una extraña, solo puedo imaginar cómo será ella en casa. No

necesariamente me disgusta, solo me pone en guardia.

—Va a estar bien, ya sabes— dice Arlene después de un momento —Vas a descubrir que eres capaz de ser madre. Y una buena.

—Guau, gracias— le digo, sorprendida por su generosidad —Realmente lo aprecio.

—No era la mejor madre, pero hice mi mejor esfuerzo. Los niños siempre están decepcionados. Lo menos que puedes hacer es darlo todo.

## ELLIE

CUANDO ÉL APARECE...

No sé exactamente qué hacer con toda la información que afirma Arlene, así que simplemente me desconecto un poco y asiento con la cabeza. Ella es definitivamente la profesora, una clase de persona a la que le encanta dar consejos, sin importar si alguien la está escuchando o no.

—Entonces, ¿cómo era Aiden cuando era pequeño?

—Chico dulce. Muy dulce, por cierto. Pero también una especie de recluso. Le costó mucho hacer amigos.

Asiento con la cabeza. Quien no.

—Pasaba todo su tiempo con las computadoras. Le encantaba leer ciencia ficción y fantasía, ver Star Wars y El Señor de los Anillos, todo lo tradicional. Pero él no era un nerd en el sentido tradicional. No era un gran fanático, o alguien que asiste a convenciones de cómics, o lugares así. Así que no hizo muchos amigos con niños con intereses similares.

Hay algo en su manera de hablar. Es como si ella estuviera allí, pero no lo está. Aislada. Un psicólogo que da una opinión sobre un paciente a un colega.

—Cuando se hizo mayor, se retiró, en privado. Aún más cerrado.

De repente, tengo la abrumadora necesidad de abofetearla. Ella está sentada aquí hablando de su hijo, mi prometido, como si él no estuviera aquí. Como si él no la oyera.

—Parece que ha superado sus problemas con la gente— lo definiendo —Quiero

decir, él comenzó Owl.

—Una empresa de tecnología? Lugares como ese solo fomentan su tipo de aislamiento.

—No estoy segura de lo que estás tratando de decir, Arlene.

—Que mi hijo tiene algunos desafíos cuando se trata de personas— dice ella con una expresión de indignación en su rostro —Quiero decir, tú eres la que preguntó por él cuando era niño.

No sé cuál es el problema particular de Aiden con su madre. Todo lo que sé es que no me gusta ella. No mucho. Sus juicios y su actitud desdeñosa, solo me dan ganas de decirle que se vaya al infierno.

En ese momento, alguien irrumpe por la puerta. Corre hacia Aiden y deja caer todo su cuerpo sobre el suyo. Arlene se da vuelta para mirar a la ventana con disgusto. El hombre tiene aproximadamente su edad con una calvicie significativa. Tiene una barriga de cerveza sobresaliente que lo hace parecer un oso de gomita mientras maniobra alrededor.

Él sigue llamando el nombre de Aiden una y otra vez, para gran molestia de Arlene.

—Ellie, este es Dean, el padre de Aiden.

Yo murmuro un educado “hola”. Este no parece ser el momento adecuado para nada más. Finalmente, Dean se aleja de Aiden y me mira.

—Vas a ser abuelo, Dean— dice Arlene, de hecho. Ahora, en serio quiero golpearla en su estúpida cara. ¿Quién demonios cree que es? Solo porque ella descubrió algo sobre mí, y fui lo suficientemente estúpida como para revelarlo, no significa que ella tenga derecho a hablarle de eso a cualquiera.

—¿De verdad? Oh, guau! —Dean se me acerca y me da un fuerte abrazo. Hay un afecto genuino que emana de él, además de un fuerte olor a alcohol.

Los tres nos quedamos mirando a Aiden por unos momentos. Ninguno de nosotros estaría aquí si no fuera por él y él yace allí, apesadumbrado. Dormido. Por quién sabe cuánto tiempo.

Brie viene con unos pocos médicos que se reúnen de nuevo en el otro extremo

de la sala para discutir la situación antes de decirnos algo a cualquiera de nosotros. Hago breves introducciones y luego me siento en el sofá. Ha habido demasiadas interacciones sociales para mí por un día. Agotada, emocionalmente agotada y enferma por estar embarazada no es la mejor manera de conocer a los padres de tu prometido. Tal vez, no habría tenido tanto desprecio hacia Arlene si la hubiera conocido en otras circunstancias. Pero la vida nos da lo que la vida nos da, supongo.

Finalmente, los médicos se dan la vuelta y nos dan su opinión. Es una buena idea mantenerlo en el coma inducido durante un tiempo más. ¿Cuánto tiempo? No saben. Su gran plan es simplemente monitorear la situación y ver cómo va. Sacudo la cabeza. Dean se funde en una silla cercana. Arlene entrecierra los ojos.

—Creo que nos gustaría una segunda opinión— dice ella.

—Sí, por supuesto. Definitivamente tienes derecho.

Arlene habla en voz alta sobre tomar un vuelo para ver a un médico que alguien le había recomendado. O incluso llevar a Aiden a un hospital mejor. Brie y yo intercambiamos miradas mientras Dean solo mira hacia el suelo.

—No creo que volar con el Señor Black a ninguna parte sea una buena idea— dice la Doctora Briggs —Su condición necesita ser monitoreada. Es muy precaria. Podría ponerlo mucho peor.

—¿Qué puede ser peor?— Arlene exclama —Ya está en coma.

—Muchas personas salen con éxito de comas inducidos por razones médicas. Solo tenemos que vigilarlo y esperar. Sé que esto es muy difícil — dice la Doctora Briggs. Ella es educada y compacta, pero puedo decir que Arlene está probando su paciencia.

—No, no, no. Esto no puede ser. El dinero no es problema. ¿Entiendes? Podríamos tener a cualquier médico en el mundo aquí.

La Doctora Briggs la mira sin comprender.

—¿En serio nos estás diciendo que eres la mejor del mundo?— Arlene pregunta, cruzando los brazos. Siento la necesidad de entrar.

—Arlene, por favor, están haciendo lo mejor que pueden— le digo.

—Esa no es mi preocupación. Ellos pueden estar haciendo lo mejor que pueden, pero mi hijo merece más que esto. ¿Creen que no sé cómo funciona la medicina? La razón por la que están conferenciando así en el rincón es llegar a una posición y seguirla. Bueno, esto no es la ley. Esto no es un argumento hipotético que estamos formulando. Estamos hablando de mi hijo. Aiden Black.

La Doctora Briggs continúa respondiendo, tratando de convencerla de que están haciendo lo correcto. Otros médicos y enfermeras también intervienen. Pero no sirve de nada. Cuanto más discuten, más insistente y segura se vuelve. Tiene que ser a su manera o la carretera.

Todavía no tengo idea de qué es lo que sucedió entre ella y Aiden, pero tengo la sensación de que ella estaba tratando de molestarlo de la manera en que había estado tratando de molestar a los médicos y claramente a su padre. Aunque estoy bastante segura de que Aiden se hartó de eso. Él no es alguien que se deje controlar fácilmente.

—¿Qué piensas, Ellie?— Arlene pregunta, girándose hacia mí. Me encogí de hombros y sacudí la cabeza.

—Honestamente, no lo sé— murmuro. Arlene entrecierra los ojos. No me voy a poner de su lado y eso es un problema —Pero una segunda opinión no puede hacer daño.

—¡Maldita sea!— Exclama y me da un cálido abrazo —Lo ves. Las mujeres que aman a este hombre entienden.

Me siento mal del estómago y no es solo porque estoy embarazada. La verdad es que no tengo idea de lo que deberíamos hacer. Quiero creer a la Doctora Briggs y al resto de los médicos, pero ¿y si me equivoco? ¿Qué pasa si esperar no es bueno? Y si...

Hay tantas cosas que no sé, no puedo saber. Quiero decir, si los médicos no lo saben, ¿cómo se espera que nosotros, simples laicos, tomemos estas decisiones?

—Creo que sería mejor que otro médico viniera aquí para una segunda opinión en lugar de hacer algo precipitado como pasar por todos los

problemas de moverlo—digo.

Brie me sonríe, con aprobaci3n. Pero cuando me dirijo a Arlene, veo una expresi3n completamente diferente. Ella se ve enojada. Su cara est  enrojecida y sus orejas parecen estar a punto de que salga vapor de ellas.

—Veamos lo que tienen que decir— le digo para apaciguarla —S3lo quiero lo mejor para él.

— Y no crees que yo tambi3n?— Me grita. Me muerdo el labio inferior y desvío la mirada. No soy buena para enfrentarme o pelear. En realidad, lo odio. Pero eso no significa que voy a dejarme intimidar por ella o por cualquier otra persona. Obtener otra opini3n es lo correcto. Mientras más m3dicos puedan estar de acuerdo con la Doctora Briggs y su equipo, mejor será, especialmente, ya que el dinero no es realmente un problema aquí.

Finalmente, todos los m3dicos y enfermeras se van y las únicas personas que quedan son Arlene, Dean, Brie y yo. Y, por supuesto, Aiden. Quiero pedirles a todos que se vayan para poder estar a solas con Aiden nuevamente, pero no se siente bien. Las cosas ya est n lo suficientemente tensas entre Arlene, Dean y yo, por lo que debo hacer algo para suavizar esto.

—Aiden va a estar bien— le digo, tomando su mano —Va a estar bien,  verdad?

Quiero que ella ponga su brazo alrededor de mí. Quiero que tambi3n crea en esto. Es más cierto si más personas lo creen,  verdad?

—Con m3dicos como estos, no estoy tan segura— dice Arlene.

La siguiente hora transcurre a paso de caracol. Miro el reloj una y otra vez, pero no avanza mucho. Brie y yo hablamos de tonterías. Noticias, nada político, ni pol3mico. Chismes. El clima. Espero que si charlamos el tiempo suficiente, uno de ellos finalmente reciba el mensaje. Vale, vamos, es hora de que t  y Dean se vayan, me digo en silencio.

—Entonces,  a qu3 hora volverás mañana?— Pregunta Arlene sin levantar la vista de su revista.

—Espera,  qu3?— Mi coraz3n se hunde.



—¿Mañana? Vas a volver mañana, ¿verdad?

—Sí, estaré aquí mañana. Pero me quedo esta noche.

—Oh, eso no será necesario— dice con desdén.

La miro fijamente, estupefacta —Sé que no es necesario. Pero es algo que quiero hacer. Quiero estar aquí por Aiden.

—Cariño, estás embarazada. Necesitas un buen descanso nocturno. Él estará aquí mañana. Además, me quedaré con él.

Sus palabras son dulces y de sacarina, como lo fueron cuando nos conocimos, pero todo es mentira. Todo es una fachada.

—Realmente me gustaría quedarme— digo con decisión. Dos pueden jugar este juego. Quiero estar aquí por Aiden y ella no me va a ahuyentar.

—Ellie, por favor. No he visto a mi hijo en mucho tiempo. Necesito estar a solas con él — dice. Me sorprende la franqueza. No sé si es otra táctica o es verdad. De cualquier manera, realmente no tengo mucha opción. Siento que tengo que irme. Al menos, por esta noche.

## ELLIE

CUANDO VOY A CASA...

— **V**a a estar bien, cariño — dice Brie mientras salimos del hospital hacia una tormenta de nieve a principios de primavera. Ella no lo sabe, pero yo le sigo la corriente. Es exactamente el tipo de cosas que necesito escuchar ahora mismo. No quiero tomar un taxi o ir al metro. Está a media hora caminando del hospital, pero el aire fresco se siente bien. Incluso si es escalofriante. Mientras caminamos, me apoyo en Brie y dejo que me sostenga.

—No quiero entrar— digo cuando giramos hacia mi calle. No me había dado cuenta de cuánto temía subir allí hasta este momento.

—Va a estar bien— dice Brie, apretando mis hombros.

Sacudo la cabeza. Las lágrimas caen por mi cara.

—¿Quieres ir a buscar un hotel?

—Sí— murmuro —No.

Ella espera que yo tome una decisión.

—Está bien, vamos a entrar— le digo finalmente.

—¿Estás segura?

—No, pero es ahora o nunca.

AL ENTRAR, espero volver a sentirlo aquí. Su ira. Mi miedo. Espero sentir esa pluma cayendo en su cuello. Sangre roja corriendo por mi brazo. Me sorprende cuando no lo hago. Después de que los policías tomaron la cinta de la escena del crimen y reunieron toda su evidencia, Brie ordenó a un equipo de limpieza de la escena del crimen que viniera y normalizara todo de nuevo. Hicieron un buen trabajo. Ahora está tan limpio que prácticamente puedes comer del suelo. Demasiado limpio, en realidad. Nunca estuvo así cuando Caroline y yo estuvimos aquí. Echo un vistazo a la puerta de Caroline. Ya no está aquí tampoco. Las lágrimas corren por mis mejillas cuando Brie me acompaña a mi habitación y deshace las sábanas.

—Necesitas dormir.

Mis ojos se cierran antes de que Brie salga de la habitación.

ÉL ESTÁ AQUÍ DE NUEVO. Puedo oler la dulzura de su aliento. Puedo sentir su odio por mí. Sus celos hacia Aiden. Está de pie sobre mí. No te escaparás esta vez. Esta vez, vas a pagar. Voy a tomar lo que es mío. Me perteneces. Aiden está muerto. Lo maté. Y ahora serás mía para siempre.

EL VIENTO SALE de mi pecho. Abro los ojos sin aliento. Mi cabeza está nadando. Estoy empapada en sudor frío. Me levanto lentamente hacia el baño y tropiezo. No llego al baño. Me tiro en el fregadero y luego me desplomo en el suelo.

NO SÉ cuánto tiempo ha pasado. Mi cuerpo está temblando por el frío. Estoy tendida en el suelo de baldosas. Mi cabello está mojado y se pega al piso.

Trato de levantarme, pero mi cabeza se siente pesada. Imposible moverse. Lo que consigo es rodar hacia mi lado. No, no puedo. Cierro mis ojos otra vez y me alejo.

—¿ESTÁS BIEN? ¿ELLIE? — Alguien me está sacudiendo. Mis párpados están empujando hacia abajo. No soy lo suficientemente fuerte como para abrirlos.

—¡Ellie!— Ella me sacude.

—Brie... ¿qué estás haciendo?— Murmuro. Todos los músculos de mi cuerpo están rígidos. Soy como un hombre de hojalata que necesita engrasar sus articulaciones.

—Me enfermé durante la noche— le digo —Y entonces... ¿me dormí?

—Oh, Dios mío, pensé que había pasado algo— jadea. Bueno, algo ocurrió técnicamente. Me pongo de pie y trato de reunir mis pensamientos. Esa no fue la noche más agradable, por decir lo menos.

Brie me ayuda a ir a la sala y me hace unos panqueques. Ahogo el mío en jarabe y me lo sumerjo con todo. Los carbohidratos y el azúcar apenas importan ahora.

Mirando alrededor, siento el lugar. Luce como mi antiguo lugar. Más limpio, sí. Pero no es realmente el mismo lugar en absoluto. No está Caroline en la habitación junto a la mía. Ahora, está Brie. Una invitada inesperada, pero muy bienvenida. Y aquí en la isla de la cocina, lo siento. Aquí es donde me atacó. Aquí es donde lo maté ¿Volverá algo a ser igual otra vez?

SIN SABER qué hacer antes de dirigirme al hospital para ver a Aiden

nuevamente, regreso a mi habitación y saco mi computadora portátil. Mi escritura es mi vieja amiga de confianza. Si estoy estresada, asustada o insegura, me siento frente a mi computadora y me sumerjo en una historia. De alguna manera, los problemas de otras personas hacen que los míos parezcan mucho menos importantes. O tal vez simplemente me alejan un poco de ellos. Todos necesitamos un escape, ¿verdad?

Abro la última historia en la que he estado trabajando. A diferencia de mi otro trabajo, esto no es ficción. Es la verdad, solo la estoy vendiendo como ficción porque no estoy segura de que alguien me creyera si supiera la verdad. En esta historia, Caroline sigue viva. Es agradable volver a visitarla. Casi puedo sentir su presencia.

Después de todo lo dicho y hecho, no somos más que polvo en el viento. E historias.

Caroline se ha ido, pero está conmigo. Su vida está conmigo. Y mientras pueda escribir su historia, ella seguirá conmigo.

Sé que es por eso que la gente lee mis libros. En ellos pueden escapar. Se alejan de sus problemas cotidianos. Y por eso, estoy agradecida.

El timbre suena. Brie responde y luego viene y toca a mi puerta.

—Hay un paquete aquí para ti.

—Estaré allí—No me quito los auriculares mientras continúo escribiendo frenéticamente. Cuando las palabras fluyen, no me atrevo a interrumpir. Tengo que ver a donde me llevan. Soy la escritora de la historia, pero estoy en un viaje de descubrimiento como lo está lector. La mayoría de las veces, no tengo un plan. E incluso si lo tengo, es solo al principio. Luego me desvío del curso y de ahí provienen la mayoría de las partes emocionantes de la historia.

—¿Qué pasa?

—Esto llegó para ti.

Tomo el pequeño paquete gris y le doy vuelta. No hay dirección de retorno. No hay descripción en la parte superior. Hmm, extraño. Intento abrirlo pero es un plástico duro difícil de abrir. Después de unos momentos, me rindo y agarro un par de tijeras del cajón.

—Oh, Dios mío— le susurro, abriendo la pequeña caja negra dentro del sobre.

—¿Qué es?

Los saco y los pongo con cuidado en mi palma. Brie y yo miramos los delicados pendientes con un círculo de dos tonos en la parte inferior. Son de diseño fuerte y rígido. El círculo al final se divide en dos mitades: mármol y oro.

La caja viene con una pequeña nota.

*Esto me hizo pensar en ti. Espero que te gusten.*

*Amor por siempre,*

*Aiden*

MI CORAZÓN SE SALTA UN LATIDO. Las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas.

—Él debió haberte ordenado esto antes de que...— Brie dice, su voz se cae.

Asiento y acaricio los pendientes con mis dedos. Los amo, Aiden. Son perfectos. De repente, extraño mucho a Aiden, me doblo con dolor.

—Necesito verlo.

## AIDEN

CUANDO ESTOY ACOSTADO AQUÍ...

Oye, ellos no creen que pueda oírlos, pero puedo. Discutiendo. Peleando. Justo como lo hicieron cuando estaba creciendo. Por qué alguna vez se casaron, no tengo idea. ¿Fueron así antes de que yo naciera? ¿O los convertí en estas personas?

Sus voces son bajas, pero fuertes. Están susurrando, pero bien podrían estar hablando. Solo puedo distinguir algunas de las cosas que están diciendo.

—Es tu culpa.

—Perra.

—Borracho.

Vuelvo a tener nueve años, sentado en mi habitación, escuchando a mis padres pelear en la planta baja. No creen que sus voces tengan la capacidad de subir las escaleras. Yo nunca digo nada. Es más fácil para mí fingir que no puedo escuchar. Cuando recibo mi primer juego de audífonos, subo el sonido tan alto que en realidad no los escucho. A partir de entonces, asocio la música a todo volumen con mis padres peleando. Eso hace que ir a los conciertos no sea muy divertido.

¿Por qué están incluso aquí? ¿Quién los invitó? ¿Quién les dijo? No le conté a Ellie sobre ellos a propósito. Quería fingir que no existían. Quería fingir que era un hombre sólido y adulto sin equipaje. Pero ninguno de nosotros crecemos sin equipaje, ¿verdad? Quizás, el proceso de crecer y madurar es el proceso de perdonar a tus padres por lo que han hecho. Perdonar, pero no

olvidar. Ninguno de nosotros olvida. Nuestro objetivo es convertirnos en mejores versiones de nosotros mismos con nuestros propios hijos. ¿Era ese también el objetivo de mis padres?

Todos mis abuelos murieron cuando yo era muy joven. No tengo hermanos. Sólo los tengo a ellos. Nunca se cansan de decir que han estado juntos todos esos años antes del divorcio por mí. Bueno, ¿quién demonios les pidió que lo hicieran?

Mis pensamientos se dirigen a mi propio hijo. ¿Saldré de esto lo suficientemente intacto como para ser el padre que él o ella necesitará? ¿Ellie y yo alguna vez seremos una verdadera familia? Mi odio por Blake ha disminuido hasta lo más recóndito de mi mente. No gasto más de mi energía en él. No vale la pena. Hizo lo que hizo. Me metió en esta situación. No tengo ningún control sobre el pasado. Todo lo que puedo hacer es aprender a vivir con eso ahora mismo. En el presente.

Los monitores emiten un pitido en algún lugar del fondo, pero no lo suficientemente alto como para ahogar sus voces. Ellie no está aquí ahora. No puedo sentir su dulce presencia. Todo lo que puedo hacer es esperar que ella vuelva pronto. La necesito. La deseo. No sé dónde estaría sin ella.

Dean arrastra los pies mientras camina. Arlene pisa sus tacones altos. Ella usa sus dedos para mostrar la agresión; en cambio él se encoge en un rincón. ¿Qué se han hecho entre ellos a lo largo de los años? ¿Seremos Ellie y yo alguna vez como ellos? No, no, no. Ellie y yo estamos enamorados. Ellie es mi alma gemela y yo espero ser la de ella. Nos tenemos el uno al otro. Nunca somos crueles ni odiosos. Si alguna vez siento que me estoy convirtiendo en mis padres... voy a ponerle fin. Mi hijo nunca escuchará una palabra fea. Mi hijo nunca me oirá faltarle el respeto a su madre. Mi hijo solo sentirá el amor que viene de mí. Los niños se lo merecen. No es algo que haya tenido nunca, y es algo que ciertamente le daré a mi hijo si tengo la oportunidad.

Bip.

Bip.

Bip.

—¿Qué estás haciendo? Para.



—Sabías sobre esto anoche, borrachín. ¿Por qué no bebes un poco menos para poder estar aquí un poco más para tu hijo?

—¡Vete a la mierda!

—¡Vete a la mierda!

—Por favor, por favor, señor y señora Black. Tienen que dejar de pelear. Esto está afectando a su hijo.

—Ay, vamos. Es un vegetal, ¿no puedes verlo? ¡Él no está aquí! ¡Todos le hicieron esto a él!

—Señora Black, voy a tener que pedirte que se vaya.

—No me importa. He firmado el papeleo. Lo llevaré a un lugar donde pueda obtener ayuda real.

—Señora Black por favor. No está en condiciones de ser movido. ¿Está su novia de acuerdo con esto?

—No me importa. Ellie no tiene nada que decir en esto. Ella no es su esposa. Ella es una don nadie.

Bip.

Bip.

Bip.



---

## ELLIE

### CUANDO VUELVO AL HOSPITAL...

**F**roto mis nuevos pendientes entre mis dedos mientras me siento en la parte trasera de un taxi. Brie está mirando por la ventana con una mirada pensativa en su rostro.

—¿Estás bien?— Se vuelve hacia mí y pregunta.

—Sí— Asiento con la cabeza —Solo espero que algo sea diferente hoy.

Paso la punta de mis dedos sobre el suave metal al final del pendiente, y de repente me siento cerca de él. Es casi como si estuviera justo aquí a mi lado. Mi corazón se salta un latido. No puedo esperar para verlo. Para tomar su mano en la mía. Para besar sus palmas y agradecerle. Principalmente, para decirle que voy a estar aquí para él sin importar lo que pase.

—Va a estar bien— murmura Brie. Estrecho mis ojos. Algo no se siente bien.

—¿Qué pasa?— Pregunto.

Ella se encoge de hombros. —Nada.

—¿Qué?

—Solo tengo un mal presentimiento sobre algo. No quiero preocuparte.

—Sobre Aiden?

—Sí.

—Brie...— suplico. De nuevo. ¿Por qué me está diciendo esto?

—Lo siento. No debería haber dicho nada. No es mi sitio.

—No, no deberías haberlo hecho. Ya estoy lo suficientemente preocupada.

—Sé que lo estás— murmura ella.

El taxi no puede llegar al hospital lo suficientemente rápido. Mientras Brie paga, corro dentro y me dirijo a su habitación. La expectativa que había sentido antes de alguna manera se transformó en una completa ansiedad en cuestión de minutos. La premonición de Brie se ha apoderado de mi mente. ¿Y si ella tiene razón? ¿Y si algo pasó anoche? ¿Cómo he podido ser tan estúpida? ¿Por qué lo dejé solo en esa habitación con sus horribles padres?

Corro hacia la estación de enfermeras en su piso. Se están riendo y charlando alegremente, sosteniendo tazas de café. Entonces me ven. Sus caras caen. Mi corazón se hunde.

—¿Qué? ¿Qué pasó? —Exijo. Corro a su cuarto.

—Ellie, por favor—Las escucho detrás de mí.

Cuando entro por las puertas, no veo más que una cama vacía. La han vaciado. Las sábanas están hechas. Todos los rincones del hospital perfectos. Está esperando su próximo paciente.

—¿Que está pasando? ¿Dónde está Aiden? —Mi corazón se detiene. No puedo respirar. Comienzo a ver pequeños puntos alrededor de mi visión periférica.

—Ellie, por favor, cálmate— dice una de las enfermeras, poniendo su mano alrededor de mi hombro. La empujo fuera.

—¿¿Dónde está Aiden?!— Grito.

—Es...— la enfermera comienza a decir. Me mareo. Intento sentarme, pero echo de lado la silla que hay detrás de mí y aterrizo directamente en el frío suelo de linóleo.

—¡Oh Dios mío! ¡Ellie! —Brie corre y me ayuda a levantarme. De alguna manera, la caída me saca de esta sensación de impotencia. La habitación ya no se está cerrando en mí. Respiro hondo varias veces y miro a la enfermera cuyo nombre no recuerdo.

—Dime— le digo, preparándome para lo peor.

—Sus padres lo llevaron a un hospital en Boston.

Escucho sus palabras en mi cabeza, pero realmente no las proceso. ¿Qué? ¿Por qué? ¿Quién diablos les dio ese derecho?

—Su madre tomó la decisión anoche. Estaba convencida de que los médicos aquí no saben lo que están haciendo.

—Pensé que solo iban a conseguir que alguien viniera para una segunda opinión—le digo. La Doctora Briggs entra en la habitación con una expresión de abatimiento en su rostro. Se ve derrotada.

—Doctora Briggs, ¿qué está pasando?

Desafortunadamente, ella no tiene mucho más para informarme. Repite casi lo mismo que la enfermera me ha dicho; en lugar de solicitar una segunda opinión y traer algún médico, decidió llevarlo a un hospital en Boston.

—¿Al menos es un buen hospital?— Pregunto.

—Sí, lo es. Pero el problema es el movimiento. Ellos contrataron un helicóptero médico, pero no sabemos realmente qué tipo de daño causará el traslado de él en una condición tan precaria. Ninguno de nosotros lo recomendó.

Sacudo la cabeza.

—¿Dónde está él?

—Desafortunadamente, realmente no puedo decirte eso— dice la Doctora Briggs.

—¿Qué?

—No eres técnicamente un pariente. Y la Señora Black no nos dio su consentimiento para compartir esa información con nadie.

—¡Soy su prometida! Soy la madre de su hijo.

—Lo sé, Ellie. Lo siento mucho — dice la Doctora Briggs.

—¿Qué quieres que haga? Tengo que verlo ¿No me lo vas a decir?

—Tal vez puedas contactar directamente a la Señora Black y preguntarle. Estoy segura de que a ella no le importará decírtelo.

—Si ella no me autorizó y lo tomó en medio de la noche, entonces estoy bastante segura de que lo hará.

—Lo siento, Ellie, pero podría perder mi licencia por esto. Realmente no puedo decirte. Los registros médicos son confidenciales.

—¡Joder!— Digo y salgo de la habitación. Un dolor sordo y palpitante recorre la mano que Blake golpeó contra la mesa de la cocina. Se está curando bien, pero cada vez que me enojo, el dolor actúa.

—Voy a matarla— le digo, caminando de un lado a otro frente a la estación de enfermeras —En realidad voy a matarla.

Brie intenta calmarme. Pone su brazo alrededor de mí, pero yo solo me encojo de hombros. Estoy echando humo.

—¿Quién demonios se cree? Quiero decir, ¿qué le da a ella el derecho a irrumpir en nuestra vida y asumir el control? Aiden no ha hablado con ella en quién sabe cuánto tiempo. Apenas la mencionó. ¿Y ahora que está enfermo y completamente inmóvil, entra y se hace cargo? ¿Qué demonios?

—Eso realmente apesta, Ellie. Lo siento mucho.

—Vamos a tomar un poco de café.

Estoy alerta. Agitada. Lejos de cansancio. Pero también siento que necesito hacer algo y el café parece ser una buena opción. Bajamos a la cafetería. Bajando por el ascensor, estoy apretando la barandilla tan fuerte que mis nudillos se ponen blancos. Solo noto esto cuando alguien se sube y me da una cálida sonrisa. Me las arreglo para asentir y esto relaja un poco mi cuerpo.

¡Joooooder! grito por dentro ¿Por qué algo no puede ir bien, por una vez? Ahora, no solo Aiden está en un maldito coma, sino que también está en un lugar donde no puedo encontrarlo. ¿Y la peor parte? Sus padres ni siquiera quieren que lo haga. Bueno, que se jodan. No voy a dejar que me alejen. Lo amo y voy a luchar por él. Él haría eso por mí. Lo sé.

Me calmo un poco cuando nos sentamos en el café. Me siento junto a la ventana y tomo unos pequeños sorbos de café caliente. Veo cómo sale el vapor de la parte superior y gira en la luz. Afuera, la nieve está cayendo. Se viene una fuerte tormenta. Va a enterrar toda la costa del Atlántico norte en metros de nieve. Si voy a llegar a Boston, tengo que irme lo antes posible.

—Voy a Boston— le digo.

—¿Qué?

—Me voy a Boston.

—Pero él podría estar en cualquier hospital allí.

—Lo sé, pero no sé qué más hacer. Tengo que probar. En realidad, es probable que solo haya unos pocos hospitales o incluso uno al que lo llevarían. El que tiene los mejores médicos especialistas en este tipo de cosas, ¿verdad?

—Supongo.

—Tengo que intentarlo, Brie. No sé qué más hacer.

Nos sentamos unos momentos a ver caer la nieve.

—Volveré enseguida— dice ella después de unos momentos. Me alegro por el tiempo sola. Necesito crear un plan para atacar esta situación. ¿Qué haría Aiden si fuera yo? El problema es que Arlene tiene muchos más recursos que yo. Aun así, tengo que intentarlo. Tengo que encontrarlo y debo hacer que me dejen verlo. No puedo perderlo. Él es toda mi vida.





---

## ELLIE

CUANDO VOY EN SU BÚSQUEDA...

**M**ientras Brie está lejos, trato de pensar en cómo debo ir para encontrarlo. Lo primero que hago es buscarlo en línea. Sé que es estúpido. Pero él es una celebridad. Tal vez alguien, en algún lugar descubrió que lo habían llevado a otro hospital y publicó el nombre. Desafortunadamente, no hay mucho que encontrar en Google, excepto cierta información sobre el tiroteo y el hecho de que yo había matado a Blake después de que me atacara. Cosas que ya sé muy bien.

Luego busco hospitales y médicos especializados en pacientes en coma. Poco sabía, pero Boston es la meca de la medicina cerebral y de los hospitales en general. Parece que si estás afligido por algo, es Boston en donde quieres estar. Francamente, ni siquiera sé por dónde empezar. El mejor curso de acción es volver arriba. Alguien allá arriba tiene que saber algo. Tal vez una de las enfermeras, o una orden médica. Alguien debió haber oído algo cuando lo estaban trasladando. La Doctora Briggs y todos los demás médicos han dejado bastante claro que estaban en contra de la idea.

¿Qué demonios le está tomando tanto tiempo? Me pregunto.

*¿Dónde estás?* Le texto a Brie. Sin respuesta. Termino mi taza de café y subo las escaleras.

Camino directamente a la estación de enfermeras y encuentro una con la que recuerdo haber conversado antes. Desafortunadamente, no puedo recordar sus nombres.

—Lo siento, no puedo recordar tu nombre. Han sido unos días difíciles — le

digo a la más joven. La de la cara más amigable.

—Soy Amber.

—Hola, Amber. Soy Ellie. Mi novio es Aiden Black.

—Sí, lo sé— me interrumpe.

—Le dispararon. Lo pusieron en un coma inducido médicamente — continuó.

—Sí, estaba aquí por eso.

—Por favor, Amber, tienes que ayudarme. Anoche fui a casa y su madre se lo llevó. Lo trasladó a otro hospital, en Boston. Pero no sé dónde está.

—Lo siento— murmura ella.

—Amber, te lo ruego. Él es mi novio. Nos vamos a casar. Estoy embarazada de su bebé. Necesito estar con él. Tengo que saber si él está bien.

—¿No puedes simplemente contactar a su madre?

—Esa es la cosa... no sé cómo. Ella nunca me dijo que iba a hacer esto. Simplemente se fue.

—No sé lo que puedo hacer.

No puedo decir si estoy progresando, pero sigo.

—Estoy segura de que si solo miras a través de la computadora, encontrarás sus archivos. Debe haber alguna información aquí sobre a dónde lo transfirieron.

—No estoy segura de si se supone que debemos hacer eso—Ella se encoge de hombros —La información médica es privada, ya sabes.

—Sí, lo sé. Pero yo soy familia. Soy la persona más cercana a él y se lo llevaron. No ha hablado con su madre en mucho tiempo. Nunca la conocí y nos íbamos a casar.

Me detengo. No, eso no suena bien.

—*Nos vamos* a casar— me corrijo —Sólo quiero estar con él. Quiero asegurarme de que esté bien.

Amber mira a su alrededor. Las otras enfermeras están ocupadas hablando entre ellas y por teléfono. Una está mirando el papeleo. Vamos, por favor, Amber, me digo en silencio. Por favor, ayúdame.

—Realmente necesito tu ayuda— le susurro, inclinándome sobre el mostrador.

—Está bien—finalmente está de acuerdo. Dejo escapar un suspiro de alivio. Está bien, está bien, esto va a funcionar.

—¿Cuál es su nombre completo de nuevo?

Se lo doy. Ella lo escribe en la computadora, que está frente a mí.

—¿Es *él* Aiden Black?

—Sí.

—El fundador de Owl.

—Sí.

—Oh, guau, tienes suerte— dice ella de una manera femenina, pero luego se atrapa a sí misma. —Lo siento, no quise decir eso.

—Está totalmente bien— murmuro.

—Está bien, veamos aquí. Parece que lo están llevando a...

—Amber— una voz de desaprobación la interrumpe.

—¿Dónde? ¿Adónde se lo llevaron? —Susurro.

—Amber, por favor ven conmigo.

—¿Por qué?— Pregunta ella.

—Sabes muy bien que no podemos divulgar información médica a quienes no son miembros de la familia— dice la enfermera de mayor edad con cabello largo y un pecho aún más grande.

—Amber, ¿a dónde lo llevaron?— Le suplico —Sólo dime y me iré.

Amber está a punto de abrir la boca. Pero luego la enfermera dice: —Si se lo dices, te despiden.

Amber da un paso atrás.

—¿Qué? No puedes hacer eso.

—Si puedo. Te despedirán por divulgar información médica privada a una extraña.

—No soy una jodida extraña.

—Me gustaría que se fuera, señorita Rhodes. Estoy llamando a seguridad para que le acompañe.

Sacudo la cabeza. No, no, no. Esto no puede estar pasando. Estaba tan cerca de descubrirlo.

—Por favor, señora, no creo que entienda.

—Lo entiendo— dice con calma. El tono de su voz es frío como el hielo —Lo siento, pero no podemos decírtelo.

Miro a Amber. Sus ojos están muy abiertos y llenos de horror.

Lo siento, bromeo.

—Ahora, ¿se va a ir, señorita Rhodes? ¿O debo llamar a seguridad?

—Me voy— le susurro. —Me voy.

CAMINO POR EL PASILLO. Mis hombros se hunden con el peso del mundo entero sobre ellos. ¿Qué voy a hacer ahora? Mi mente va en círculos sobre todas las posibilidades, pero no se me ocurre nada. Volviéndome a la esquina, me desvanezco. Espero que sea suficiente por ahora para que no me llamen por seguridad. Todavía tengo que encontrar a Brie.

—Pssst, aquí— Escucho a Brie susurrar. Me doy la vuelta y la veo salir de una oficina.

—¿Qué estás haciendo?— Le susurro de vuelta. Ella me hace un gesto para que venga y desaparece dentro.

Miro por el pasillo en ambas direcciones. Cuando estoy segura de que estoy sola, me meto en una pequeña habitación. Está abarrotada y llena de papeles.

—¿Qué es este lugar?— Pregunto, mirando alrededor de un espacio que es solo un poco más grande que un armario de escobas.

—Es la oficina de la Doctora Briggs.

—¿Qué?

—Dejó su computadora portátil encendida— Brie se sienta en la mesa y mueve el mouse por la pantalla —Ella es su médico de cabecera. Tiene que haber algo aquí sobre dónde lo llevaron.

Con mi corazón acelerado, me paro sobre su hombro mientras ella busca en la computadora de la Doctora Briggs. Mis manos se ponen pegajosas y cambio mi peso de un lado a otro para intentar calmarme.

—Nos van a atrapar— le susurro.

—No, si mantienes la boca cerrada. O mejor aún, ve a actuar como un vigía.

Miro hacia atrás. Está bien, sí, puedo hacer eso.

Mi decisión no podría haber llegado en mejor momento. Tan pronto como salgo de la oficina y cierro la puerta un poco detrás de mí, dejándola un poco abierta, veo a la Doctora Briggs caminando por el pasillo.

—Doctora Briggs, hey. Me acerco a ella, apartando su atención hasta que está de espaldas a la oficina.

—Hola, Ellie— dice en voz baja. Probablemente soy una de las últimas personas que quiere ver en este momento.

—Lamento molestarla de nuevo— le digo. —¿Pero hay algo que puedas hacer? Tengo que encontrar a Aiden. Hay tantos hospitales en Boston. ¿Al menos puedes decirme si está en el general de Massachusetts?

Ella inhala y exhala profundamente.

—¿La señora Black le dijo algo?— Pregunto. Sacudo la cabeza —No tengo su número, así que no tengo forma de ponerme en contacto con ella.

Ella saca su teléfono —Si te lo digo, nunca digas que vino de mí.

—Está bien, sí, por supuesto.

—¿De dónde vas a decir que tienes esta información?

—No lo sé— le digo, tratando de pensar en una excusa plausible. —Lo evitaré durante el mayor tiempo posible y luego, si me presionan, diré que llamé a todos los hospitales de la zona y finalmente alguien me lo dijo. Aiden es bastante famoso.

La Doctora Briggs no parece completamente convencida, pero después de un momento, lee la información en su teléfono.

—Los Doctores Shannon Duhaine y Lawrence Chapman están supervisando su condición. Sí, él está en el general de Massachusetts.

Dejo escapar un gran suspiro de alivio.

—¡Gracias! ¡Muchas gracias! —Digo, dándole un gran abrazo. Ella me empuja rápidamente.

—No te dije nada, ¿recuerdas?

—Oh si por supuesto.

—Y lo hizo ¿de acuerdo? ¿El traslado?

—Sí, parece que lo hizo. Aunque no era una buena idea.

—Sí estoy de acuerdo.

—Bueno, debo irme. Tengo pacientes que atender. Buena suerte con su madre.

De repente, recuerdo que Brie todavía está mirando a través de su computadora. Estoy a punto de correr hacia ella y distraerla de nuevo, pero afortunadamente ella camina por el otro pasillo y desaparece a la vuelta de la esquina.

—Brie, vamos— le susurro. —Me dijo dónde está él.

—¿En serio?— Ella se ve sorprendida —Bueno. Porque no tengo nada de su computadora. Debe estar en algún lugar del sistema principal.



---

## AIDEN

CUANDO LA OSCURIDAD DESCIEENDE...

**A**quí no hay más yo. Me he disipado, desaparecido. Ahora hay un nosotros. ¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo nos vamos a sentir mejor? ¿Qué pasos vamos a tomar? Escucho fragmentos de su conversación. Ellos no creen que yo pueda escucharlos, pero sí puedo. Claro como el cristal. Pelean, gritan y se ríen. Comentan sobre mi apariencia. Cabello sin brillo. Cara seca. Cansado. No, solo son las luces fluorescentes. En realidad no se parece a esto. Por supuesto que sí. Mis padres no son los únicos que intervienen. También están las enfermeras. Se ríen y se ríen a mi alrededor. Ellos saben que soy famoso. A los que no lo saben se les dice rápidamente que yo soy. Otros les muestran fotos de mí en mis mejores días. En la ciudad, bailando toda la noche con una u otra persona de la alta sociedad. Los que vinieron anoche han leído los libros de Ellie. Hablan de cómo nos conocimos. La subasta. Uno piensa que es romántico, otro piensa que es espeluznante. Ambos levantan mis pantalones de pijama para echar un vistazo a mi paquete. No los veo, pero los escucho. No me puedo mover. No puedo detenerlos. Quiero alejarlos. Quiero decirles que estoy aquí. Eso me importa. Pero no puedo. Estoy atrapado en mi cuerpo. Despierto profundamente dentro de mí, pero no en la superficie. Para todos los efectos, me he ido. ¿Volveré alguna vez?

No puedo quedarme en el momento por mucho tiempo. Mis pensamientos se alejan por su propia cuenta. Ellie. Siempre vuelven a Ellie. Su piel suave. Sus deliciosos labios. Su cuerpo curvilíneo. Sus amplios pechos. Sus hermosas piernas. Delicados tobillos. Manos seguras. Cabello fino y suave. Y esas pestañas largas. Las que me han dado besos de mariposa en mi mejilla. No he



escuchado su voz desde hace algún tiempo. Cuánto tiempo, no lo sé. ¿Ella está aquí? ¿Vendrá? La necesito ahora más que nunca. Necesito saber que ella está aquí. Quiero que ella me diga que todo va a estar bien. Que vamos a estar juntos de nuevo.

Ellie está embarazada. La idea acaba de aparecer en mi cabeza. Es imposible echarse atrás. Mi chica está teniendo a mi bebé. ¿Cómo será este bebé? ¿Será una niña o un niño? ¿Le gustarán los camiones o las muñecas? Realmente no me importa. Si ella es una chica a la que le gustan los camiones o él es un chico al que le gustan las muñecas, eso está bien para mí. Todo lo que quiero es que mi bebé sea feliz.

Vuelve a mí, Ellie. Donde sea que estés, por favor vuelve conmigo. Te necesito, cariño. Te necesito aquí, sosteniendo mi mano. No creo que pueda hacer esto sin ti. Encuéntrame. Encuéntrame. Seré tuyo por siempre.



---

## ELLIE

CUANDO NOS DIRIGIMOS A BOSTON...

**B**rie me ayuda a empacar para nuestro viaje. No sé por cuánto tiempo iremos, por lo que necesito llevar al menos lo necesario para una semana. Me siento enferma de nuevo por caminar tanto tiempo, así que me acuesto en el sofá para calmarme mientras ella sigue empacando.

—¿Estás segura de que quieres venir conmigo?— Pregunto —Realmente no tienes que hacerlo.

—Eh, ¿qué más puedo hacer, verdad?

—Lo sé, pero siento que mi vida está dominando la tuya en este momento.

—Estás pasando por mucho, Ellie. Quiero estar aquí para ti. Pero si no quieres que lo haga, lo entiendo totalmente.

—Oh, no, eso no es lo que quiero decir. En absoluto — le digo. Odio admitirlo, pero necesito su ayuda. Me mareo y me mareo todo el tiempo y no estoy segura de poder llegar allí sin ella.

—Solo quiero que sepas que realmente aprecio todo lo que estás haciendo por mí— agregó.

Mirando a través de la aplicación Hotels, reservo un hotel a poca distancia del hospital. Nada especial, muy práctico, y aún cuesta más de \$ 250 por noche. Oh, bueno, supongo que eso es Boston.

Una hora después, finalmente estamos listas para irnos. Brie maneja del auto para recogerme. Debatimos si deberíamos conducir o volar, eventualmente nos

decidimos por conducir en caso de que necesitemos un automóvil para desplazarnos. Son solo tres horas y cuarenta y cinco minutos de distancia.

Después de hacer cuatro paradas, para poder vomitar y descansar después de ir en el auto, finalmente llegamos allí, cinco horas después. Las ráfagas de viento ya están empezando a caer y la ciudad se está preparando para una gran tormenta.

Las calles están vacías. Las pocas personas que veo están a medias de jogging en casa, cerrando sus abrigo. Brie aparca el coche. Dejamos nuestras maletas en el parqueadero. Me dirijo al quinto piso donde están las oficinas del Doctor Duhaine y del Doctor Chapman. En la estación de enfermeras, pregunto por ellos. Me miran en blanco y luego dicen que primero tienen que hacer una llamada. Rayos. Después de todo esto, no me van a dejar entrar, ¿verdad? Espero pacientemente. No quiero hacer una escena.

—¿Ellie?— Una voz familiar envía escalofríos por mi espina dorsal. Sé que es Arlene sin siquiera darse la vuelta.

—Hola, Arlene— le digo.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy aquí para ver a Aiden.

Ella asiente y se cruza de brazos. Estoy debatiendo si debo o no reprocharla por lo que hizo. Pero antes de que pueda detenerme, digo: —¿Por qué transfirieron a Aiden aquí?

Mantén la boca cerrada, me digo a mí misma. No quieres empeorar esto. Quieres ver a Aiden, ¿verdad?

—¿Por qué no me dijiste a dónde lo llevabas?— Digo en su lugar.

—Fue una decisión del momento. Y ni siquiera sabía tu número de teléfono.

—Está bien— le digo. Eso es una mentira, obviamente, pero como sea. Voy a dejarlo pasar.

—¿Cómo está él?— Pregunto.

—Él está bien. Tiene buen cuidado aquí. Además, mi apartamento no está muy

lejos de aquí.

Por supuesto, como si eso fuera lo único que importa.

—¿Puedo verlo?

Ella mira al suelo y luego a mí. Finalmente, exhala y dice: —¿Por qué no?

La sigo hasta la última habitación al final del pasillo. Corro hacia él en cuanto abro la puerta. Se ve más o menos igual que antes. Pálido. Cansado. Solo. Pero tan hermoso como siempre.

—Estoy aquí, cariño— le susurro. —Estoy aquí y no voy a ir a ninguna parte.

Le doy un apretón a su mano. Sus dedos se mueven un poco, presionando en mi palma. Mi corazón se salta un latido. Me concentro en sus dedos.

—Por favor, muévete de nuevo. Oh, Aiden, por favor — le susurro. Pero él no se mueve de nuevo. Ese debe haber sido uno de esos movimientos involuntarios de los que me hablaron.

—Las horas de visita casi han terminado— dice Arlene en la puerta.

Soy su prometida. Estaré pasando la noche con él — le digo. El tono de mi voz habla en serio. Grave. Determinado. Después de todo lo que ella ha hecho, no me está echando ahora.

Para mi sorpresa, Arlene no discute.

—Te veré mañana entonces— dice y cierra la puerta.

—Oh, guau— sonrío, besando la parte superior de la mano de Aiden —¿De verdad? ¿Tu madre realmente se fue? ¡No me lo puedo creer!

Me inclino y presiono mis labios contra los suyos. Están secos. Agrietados. Saco un poco de brillo de labios y los hidrato. Cuando captan la luz, vuelven a ser los hermosos y deliciosos labios de los que me enamoré.

*¿Dónde estás?* Brie me manda un mensaje de texto.

Le envié un mensaje de texto con instrucciones sobre la habitación y devolví mi atención a Aiden. Se siente extraño simplemente sentarme aquí y mirarlo fijamente, así que decido que la única manera de hacer que esto se sienta

normal es hablar con él como lo haría si él pudiera escucharme.



---

## AIDEN

CUANDO ELLA ME HABLA...

**E**lla está aquí. Ella está aquí y sosteniendo mi mano. ¡Besándome en los labios! Dios mío, ¿qué me estás haciendo, cariño? Despiértame. Devuélveme a la vida.

—Está bien, Aiden. Tengo algo que decirte — dice Ellie — Muchas gracias por *no* presentarme a tu madre.

Espero que estés siendo sarcástica, Ellie, digo. No puede escucharme. No puedo alcanzarla. Pero eso no significa que no pueda hablar con ella tal como ella me está hablando.

—Conocer a tu madre en estas circunstancias no fue lo más agradable del mundo, déjame decirte. Por otro lado, no estoy segura de que hubiera sido mucho mejor si la hubiera conocido antes. Es algo desagradable, ¿sabes? Sin ofender.

Oh, no lo tomes a mal. Mi mamá tiene sus problemas. Ella es un poco nerviosa y le gustan las cosas como a ella le gustan.

—¿Y qué pasa con ella y tu papá?

¿Peleaban delante de ti? Han peleado mucho aquí.

—Están divorciados, ¿verdad? Quiero decir, ¿qué pasa con toda esa tensión si ya están divorciados?

No tengo idea. Tengo la sensación de que si alguien pudiera responder esa pregunta, tendrá las respuestas a todas las preguntas del universo.



—Sin embargo, no quiero solo quejarme de tus padres— dice Ellie —Es solo que tu madre te hizo transferir aquí sin siquiera decírmelo.

Mientras yacía aquí, con los ojos cerrados, Ellie me cuenta todo lo que sucedió en los últimos días. Me cuenta cómo conoció a mi madre, a mi padre. Sobre la tensión entre ellos. Acerca de que mi madre se encargó de trasladarme a otra ciudad en contra del consejo de los médicos. Finalmente, ella me dice lo que tuvo que hacer para encontrarme. Qué tan cerca estuvo y qué decepcionada estaba cuando no funcionó.

—Realmente pensé que no podría encontrarte— susurra ella —Pero eso es simplemente... impensable.

—Te extrañé mucho, Aiden.

Yo también te he echado de menos, digo en silencio.

Solo quiero que sepas que no voy a ir a ninguna parte. Estaré aquí mientras tú lo estés. Voy a esperar a que te despiertes así tome mucho tiempo.

Te amo Ellie. Estoy aquí. Incluso si no puedes escucharme. Sé que sabes que estoy aquí. Por favor, espérame. Voy a volver a ti. Pronto.

REALMENTE NO ESTOY AQUÍ, por supuesto. Estoy y no estoy. Los médicos siguen diciéndole a Ellie y a mis padres que realmente no estoy aquí. No puedo escucharlos. No puedo verlos. No puedo sentirlos. Técnicamente, mi cuerpo está vivo. Mi cerebro está funcionando. La máquina de EEG que emite pitidos está monitoreando mis ondas cerebrales y asegurándose de que se encuentre en un patrón determinado. Los pacientes con lesiones cerebrales que están en coma tienen patrones similares. Si el patrón está ahí, entonces pueden estar tranquilos porque estoy en un coma inducido por medicamentos. El punto de esto es proteger mi cerebro.

—Pero, ¿de qué necesita protección su cerebro?— Pregunta Ellie.

—Después de una lesión cerebral, el metabolismo del cerebro se ha alterado significativamente— dice alguien, probablemente un médico —Puede haber áreas que no tengan un flujo sanguíneo adecuado. El punto del coma es reducir la cantidad de energía que necesitan esas partes del cerebro. Esto permitirá que el cerebro se cure y que la hinchazón baje.

Se supone que no debo saber nada de esto. Realmente no lo escucho. Pero lo sé. Lo siento. Estoy aquí. No exactamente vivo como Ellie, pero vivo. Quédate conmigo, Ellie. Quédate conmigo hasta que termine esto.



---

## ELLIE

CUANDO ÉL REGRESA...

**L**os médicos lo van a sacar del coma. Me siento a su lado, observando cómo las nevadas caen por la ventana. Todo se vuelve blanco y gris, sin una mota de luz. Pienso en nuestro tiempo en el Caribe y en cómo todo estaba lleno de todos los colores del arcoiris. Rosas brillantes. Amarillos profundos. Las aguas turquesas que parecían provenir de otro mundo.

—Vamos a volver allí, cariño— le susurro —He estado pensando. Y ahí es donde quiero casarme. Quiero caminar descalza por la suave arena blanca. Quiero tomar bebidas de colores brillantes con pequeñas sombrillas en ellas. Quiero bailar contigo bajo un millón de estrellas. Solo tienes que mejorar y volveremos allí. Lo verás.

Miro su cara. Inexpresiva como si estuviera hecho de vidrio. Espero a que me apriete la mano, pero no pasa nada. No ha tenido lo que los médicos llaman una respuesta involuntaria por unos días.

—Vuelve a mí— le digo —Vuelve.

Brie y las enfermeras llegan unos minutos después. Lo van a llevar a otra habitación donde harán el procedimiento. Ya nos han hablado a todos sobre esto. Necesitan realizar el procedimiento y deben estar preparados en caso de que algo salga mal.

—¿Con qué frecuencia algo sale mal?— Pregunto.

—De vez en cuando.

Vaya no-respuesta. Resisto la tentación de poner los ojos en blanco.

—Estos son los mejores médicos— Arlene me tranquiliza —Si no pueden hacerlo, entonces nadie puede.

Asiento como si estuviera de acuerdo. Personalmente, no veo una mejora significativa. Al menos, la Doctora Briggs y su equipo lo revisaban todos los días. Entraban con actualizaciones. Estos médicos apenas hacen una aparición. Aun así, Arlene está segura de que son mejores solo porque ella fue quien los encontró. No tengo una posición muy buena desde la cual discutir, así que evito la discusión por completo.

Brie y yo esperamos afuera con Arlene y Dean durante el procedimiento. Arlene y Dean se sientan en sillas adyacentes, pareciendo nerviosos. No sé por qué es una sorpresa para mí. Solo han actuado en su propio interés todo este tiempo, sin prestar atención a Aiden. Y ahora, mirándolos, siento pena por ellos. Hay una pesadez en sus hombros. Si no están orando, están esperando. Justo cuando estoy a punto de acercarme a ellos y decir algo, la enfermera nos llama al interior.

—Todo salió bien. Él debería estar despertando ahora — dice ella. Me pongo de pie y entro por la puerta. No sé qué es lo que espero ver, pero lo veo tendido allí.

—Todavía está... dormido—digo, tomando su mano —Aiden?

Puede llevarle unos minutos. O algún tiempo. Es diferente para cada paciente.

—Y entonces... estará bien?— Arlene pregunta.

—Tendremos que ver qué parte de su función cerebral volverá.

Los latidos de mi corazón saltan frenéticamente mientras esperamos. Mi mano tiembla sosteniendo la suya, pero no me atrevo a soltarla.

—Vuelve, Aiden. Vuelve, —susurro una y otra vez.

¡Vuelve! Grito dentro de mi cabeza. ¡Por favor regresa!

El tiempo se mueve como la melaza. Los segundos se convierten en minutos y luego pierdo la pista por completo. No sé cuánto tiempo se supone que tome esto, pero solo espero, mirando su cara en blanco.

—Por favor, por favor, por favor— dice Arlene, tomando su otra mano y

sacándolo de mis dedos.

—Por favor, no lo sacudas— le digo.

—¡No lo estoy sacudiendo!

—Sí, lo estás— insisto. Nuestra agitación y ansiedad por la situación finalmente se están extendiendo una sobre la otra. Intelectualmente, sé que esto está sucediendo, pero emocionalmente no puedo detenerlo.

—Ellie, mira— susurra Brie. Miro por encima. Aiden abre lentamente los ojos. Oh, Dios mío. El mundo entero se detiene de repente. Nadie dice una palabra. Sus párpados se abren con cautela y luego entrecierran los ojos ante las luces brillantes. Se lame los labios.

—Aiden? ¿Aiden? —Pregunto. Arlene tira de su otro brazo, tratando de mover su rostro hacia el de ella. Quiero alejarla, pero trato de reponerme. Este momento es sobre él.

—Vuelve a mí, Aiden— le susurro.

—ELLIE— , dice unos momentos después. Me está mirando directamente. —  
Estás aquí.

—Sí, sí, por supuesto, estoy aquí.

—Te amo— susurra.

—Yo también te amo— Las lágrimas corren por mi cara. No puedo detener a ninguna de ellas, aun si quisiera.



---

## AIDEN

CUANDO VUELVO...

**L**a siento aquí antes de abrir los ojos. Huelo su cabello. Inhalo su dulzura. Hay un olor distintivo de lavanda en el aire. Sin embargo, no estamos fuera. Más allá de los ojos bien abiertos de Ellie y sus labios perfectamente formados, no hay nada más que blanco. Un opresivo blanco, que domina más de lo que conforta.

Ella levanta mi mano y me besa. Siento la sensación de hormigueo en todo mi cuerpo.

—Ellie— le digo. Mi voz es áspera y cansada. Se quiebra en parte cuando repito su nombre una y otra vez. No espero que ella responda. He dicho su nombre mil veces antes, sin éxito. Excepto que esta vez, ella me mira con lágrimas en los ojos. Comienzan a rodar por sus mejillas mientras presiona mis manos con fuerza en sus palmas.

—Oh, Dios mío, puedes escucharme— le digo. No solo eso, sino que también puedo escucharme a mí mismo.

—Por supuesto que puedo.

Me recuesto en mi cama y miro alrededor. Rápidamente, todo en la sala se enfoca. La televisión en la pared. La pizarra con algunos garabatos de médicos. La cortina para la privacidad a pesar de que es una habitación privada. Mi padre parado torpemente al pie de la cama del hospital. Los monitores a mi lado, sonando incesantemente. Mi madre me mira desde el otro lado de la habitación. ¿Es eso una sonrisa en su cara? Dirijo mis ojos hacia Ellie.



—¿Cómo te sientes?

—Estoy bien.

—¿De verdad?

—Sí, me siento bien. ¿Qué está pasando?

Ellie me dice que he estado en coma. Ocho días. Fue inducido médicamente después de que sufrí un fuerte golpe en la cabeza. Por Blake. Quién más.

—¿Recuerdas lo que pasó con Blake?— Ellie pregunta.

—Sí, me acorraló en la calle. Pero solo recuerdo haber hablado con él. Nada más.

No recuerdas que te atacó. ¿La pelea? —Mi mamá interviene.

—No, yo no.

Dos doctores vienen a verme. El hecho de que recuerdo lo que hice es una gran sorpresa, especialmente para ellos. Me advierten que todavía tengo que tomar las cosas con calma, incluso si siento que estoy bien.

—Parece que me he estado tomando las cosas con calma durante demasiado tiempo— murmuro. —Pero está bien.

Los médicos ordenan a todos que se vayan para darme algo de tiempo para descansar. Todos excepto Ellie. Mi padre parece sentirse aliviado por esto, pero mamá está visiblemente molesta. Sin embargo, son las órdenes de los médicos y no hay mucho que pueda hacer al respecto.

—Te veré mañana a primera hora— dice ella.

—Bueno, tal vez no sea lo primero— le digo.

Después de que Ellie se despide de su hermana, estamos solos. Miro por la ventana. Ha caído el crepúsculo y se están acumulando ráfagas.

—Se avecina una gran tormenta— dice Ellie.

—¿Puedes bajar un poco las luces?

Ella apaga las luces y se sienta en la silla a mi lado. De repente, la habitación

está bañada por la luz de las velas.

—Te amo, Ellie.

—Yo también te amo.

—Gracias por estar aquí. No solo ahora, sino a lo largo de todo este tiempo.

—¿Sabías que estaba aquí?

—Sí. No sé cómo, pero solo te sentí, supongo. Tu presencia. Algunas veces, en realidad te escuché hablar conmigo. Y te respondí.

Ella asiente. Más lágrimas vienen. Se ahoga limpiándolas.

—¿Me harás un favor?— Pregunto. Ella asiente. —¿Te acostarás conmigo?

—¿Estás seguro? No quiero hacerte daño.

—Nunca me podrías lastimar.

Retira un poco las mantas y luego se sienta en la cama. Paso la mano arriba y abajo por su espalda. Ella deja escapar un gran suspiro de alivio. Empujo mi mano hacia arriba de su camisa, para su sorpresa. Voltea su cabeza alrededor, sus ojos bien abiertos.

—¿Qué estás haciendo?

—Tocándote.

—Lo sé— dice ella con una sonrisa.

—Extrañaba el toque de tu piel. Había olvidado lo suave que era.

Ella suelta un gemido cuando paso mis dedos arriba y abajo por su espalda. Sus omóplatos se mueven hacia arriba y hacia abajo con cada respiración y ella inclina su cabeza hacia atrás. Extiendo mi otra mano y tiro de ella.

—Hmmm— gime ella. Meto mis dedos en su cabello y vuelvo a tirar. Quiero oírla gemir de nuevo. Tomo mi mano más arriba de su espalda y tiro del sostén. El broche se abre y sus pechos son liberados.

—Oh, Dios mío, ¿qué estás haciendo?— Pregunta ella, sonrojándose —Te acabas de levantar. ¿En serio esto es lo que tienes en mente?

—Casi me muero. ¿Qué otra cosa podría estar en mi mente?

Ella sacude la cabeza, rodando los ojos —No sé si podemos hacer algo así.

—Ay, vamos. Por favor.

—Lo digo en serio. ¿Y si es malo que te excites, dado los medicamentos estás tomando?

—No me importa.

—A mí sí.

—Bien bien. ¿Qué tal esto? ¿Qué pasa si simplemente te acuestas a mi lado y me dejas tocarte? ¿Nada más?



---

## ELLIE

CUANDO NIEVA...

**N**o sé por qué me entrego a él. Él debería estar descansando. Debería estar tomando las cosas con calma. Y sin embargo, no puedo detenerlo. Lo quiero. Quiero sentir sus manos sobre mí. Necesito que me toque. Necesito sentir que mi Aiden está de vuelta.

Él pasa sus dedos arriba y abajo por mi espalda, desabrochando mi sostén. Mis pechos caen, liberados de su recinto. Me río y volteo los ojos, pero no protesto demasiado. Él me tira de nuevo a su cama. Me acuesto sobre él mientras pasa sus dedos arriba y abajo por mis brazos. Escalofríos recorren mi espalda. Una sonrisa se forma en mi cara. Cierro los ojos y dejo que me toque. Sus dedos rápidamente se dirigen a mi clavícula y luego hacia abajo. Mis senos se mueven hacia arriba y hacia abajo con cada respiración acelerada. Envuelve mi pezón entre sus dedos y aprieta ligeramente. El espacio entre mis piernas comienza a sentir calor. Inhalo profundamente y me ahogo con la respiración.

—¿Estás bien?— Susurra en mi oído, pasando su lengua por mi cuello.

—Sí, acabo de abrumarme un poco.

Él desliza su mano hacia abajo y debajo de mi cintura. Mis pantalones de yoga se estiran para acomodarlo. Rápidamente, se mueve más allá de mis bragas y más abajo. Mis caderas comienzan a balancearse sin mucho control.

—Aiden...— gimo.

Aprieta fuerte mi pezón izquierdo entre sus dedos. Limita con el dolor y suelto

un pequeño grito.

—Aiden...— gimo de nuevo. Esta vez lo aprieta más fuerte.

—¿Cómo me llamó?— Dice con severidad. La resolución de su voz me humedece.

Giro la cabeza para mirarlo. De repente, el rostro triste y pálido del indefenso Aiden se ha ido. Hay fuego en sus ojos. Sus mejillas están enrojecidas y se ve tan determinado y responsable como siempre.

—Señor Black.

—Está bien. No lo olvides.

Empuja su mano más abajo de mis pantalones. Extiendo mis piernas a ambos lados de la cama para acomodarla. Sus dedos tocan el exterior de mis muslos y luego rápidamente se adentran en el interior. Pero luego se detienen.

—Quítate los pantalones— instruye.

—Pero y si...— empiezo a decir.

—Sabes decir algo mejor que “no”.

Sólo esta declaración me hace gotear. Hago lo que él dice. Me quito los pantalones y me quito la ropa interior con ellos. A pesar de que la habitación es fría y rígida, siento que todo mi cuerpo está en llamas.

—Abre las piernas— dice. Me recuesto contra él y abro mis piernas, presionando mis dedos en lados opuestos de la cama. El Señor Black levanta mi cuerpo un poco más hacia el suyo y pone sus manos en mis pechos. Los masajea. Suavemente al principio, pero luego cada vez más fuerte. En un momento, mis pezones están tan duros que podrían cortar vidrio.

Sus dedos se abren paso por mi cuerpo. Hacia mi ombligo, luego más al sur. Aprieto mi trasero mientras espero que vuelva a entrar.

—Relájate— instruye y yo hago lo que dice.

—He extrañado esto, Señor Black— gemí.

—El Señor Black te ha echado de menos — dice, enterrando sus dedos dentro

de mí y luego sacándolos de nuevo y lamiéndolos todos. Estoy demasiado excitada para avergonzarme. Pasa su dedo índice sobre mi clítoris, presionándolo. Abro mis piernas cada vez más amplias, dándole la bienvenida al interior.

Empujándome ligeramente hacia un lado, agarra mis nalgas. Dibuja pequeños círculos concéntricos en cada una de mis nalgas cuando se acerca más y más a su objetivo. Y luego está dentro.

—Lo siento, no tengo un tapón de trasero adecuado— dice —Pero mi dedo tendrá que hacerlo por ahora.

Trago saliva y relajo mi cuerpo, permitiéndole entrar más adentro.

—Eres tan apretada. Me encanta.

—Mmm— gemí.

—Dime cómo se siente— instruye.

—Esto se siente tan bien, Señor Black.

—Dime más.

—Me encanta tenerte en mi culo —Cada movimiento está enviando escalofríos arriba y abajo de mi cuerpo.

—Bueno.

—Nunca supe lo bien que podía sentirse esto. Es como si me estuvieras destrozando de adentro hacia afuera. De buena manera... Señor Black.

Cada vez que lo llamo Señor Black, me siento cada vez más cerca de un orgasmo.

—Ahora, abre las piernas de nuevo— instruye.

Abro una para que él pueda empujar su otra mano dentro de mí. Presiona con fuerza mi clítoris y al mismo tiempo profundiza en mi culo. Estoy tan excitada que incluso mis muslos están mojados. Manteniendo sus dedos en mi trasero y masajeando mi clítoris con otros, de repente mete tres dedos más en lo profundo de mí. Abro más para darle la bienvenida y comenzar a deslizarse hacia arriba y hacia abajo. Una ola de calor comienza a acumularse en la boca

de mi estómago.

—Me voy a venir— le susurro.

—Aún no. Y no te atrevas a llamarme Señor Black cuando lo hagas.

Esto me pone aún más excitada. Me siento completamente abrumada. Siento que me voy a venir en este momento, pero trato de contenerme.

—Te vas a venir cuando yo te diga que te vengas. ¿Lo entiendes?

—Sí, señor.

—Bien— Él continúa yendo más y más profundo dentro de mí. Justo cuando estoy a punto de gritar, él retira su mano, reemplaza esos dedos en mi clítoris con otros.

—Vente para mí, Ellie— el Señor Black instruye y mete sus dedos en mi boca. Cada abertura en mi cuerpo está llena y finalmente me siento completa. Tan pronto como cierro mis labios alrededor de sus dedos húmedos, mi cuerpo explota en el orgasmo más intenso de mi vida. Viene en oleadas. Él mueve sus dedos cada vez más profundo dentro de mí. Más y más rápido. Le ruego que disminuya la velocidad, pero no lo hace, empujándome a alturas aún más elevadas de éxtasis. Siento las réplicas por los próximos minutos.

—ESO FUE INCREÍBLE— murmuro.

—Me alegro— susurra, lamiendo sus dedos limpios —Te amo, Ellie.

—También te amo— le susurro, acurrucándome junto a él. Estoy volando en la novena nube. Nada más importa, excepto este momento, y no parece que se pueda volver a repetir.

—Gracias por dejarme hacer eso— dice —Necesitaba eso.

—¿Necesitabas eso? Yo necesitaba eso.



—Me sentí tan indefenso acostado aquí. Quería saber si todavía podría ser un hombre, para complacerte como un hombre debería.

—Me complaciste como un Dios.

—Ay, vamos.

—No, lo digo en serio. Ese fue el orgasmo más intenso que jamás haya sentido.

—Me alegro— dice con orgullo —Eso me hace sentir bien.

—¿Pero cómo estás?— Pregunto —¿Cómo te hace sentir estar excitado?

—Bueno. Realmente bien en realidad. No creo que pueda tener relaciones sexuales todavía, todavía estoy demasiado débil. Incluso esto fue demasiado para mí, pero me alegro de tener algo que esperar.

—Por supuesto— digo, envolviendo la sábana a mi alrededor con más fuerza. ¿Siempre ha hecho tanto frío en esta habitación? El sudor que había generado casi se había secado y ahora convertía mi cuerpo en un carámbano.

—Realmente pensé que nunca podría volver a verte— le digo —Quiero decir, había una posibilidad real de que nunca salieras de este coma.

—Lo siento mucho— dice, secándose las lágrimas —Sabía que estabas aquí todo el tiempo. Ojalá hubiera podido decir algo para hacerte saber que estaba bien.

—A mi también me hubiera gustado que pudieras— le susurro.

Me acuesto encima de él escuchando el latido de su corazón sin decir una palabra por un tiempo. Pasa sus dedos amorosamente por mi cabello y huele mi cabello.

—Todo va a estar bien ahora— dice —Lo peor ya pasó.

—Tienes razón.



---

## ELLIE

CUANDO LA NOCHE SE CONVIERTE EN MAÑANA...

**M**e acosté junto a él hasta bien entrada la noche. La temperatura desciende aún más. Vuelvo a ponerme la ropa y me acurruco en Aiden, que se queda dormido. Observo la forma en que su pecho sube y baja con cada respiración. El color en su cara está de vuelta, pero sus labios todavía están un poco secos.

—Sabes que puedo sentir que me miras— dice sin abrir los ojos.

—Oh, lo siento.

—¿Alguna vez te vas a dormir?— Pregunta, esta vez abriendo los ojos.

—No lo sé— murmuré y me froté contra él aún más.

—¿Qué pasa? ¿No estás cansada?

—Sí, por supuesto, estoy cansada.

—¿Y qué?

Lo pienso por un momento. Quiero decir, ¿qué está mal? Debería estar extasiada. Satisfecha. El amor de mi vida ha vuelto y me acaba de dar uno de los mejores orgasmos de mi vida. ¿Por qué diablos no puedo dormir?

—Supongo, tengo miedo. Realmente no quiero que esto sea un sueño.

—No es un sueño—Aiden cambia su cuerpo, dándome un poco más de espacio. Luego me saca el pelo de la cara y me pasa el dedo por el cuello hasta los labios.

—Temo que me vaya a dormir y me despierte y no vuelva a tenerte— Tal como antes. Tengo miedo de perderte.

—¿Qué tal esto? ¿Y si te vas a dormir y me quedo despierto? De esa manera estaré despierto cuando despiertes.

Considero esto por un momento pero luego sacudo mi cabeza.

—¿Qué?— Se ríe —¿Qué hay de malo con esa idea?

—Eso es ridículo. Acabas de salir de un coma. Necesitas tu descanso. Ni siquiera debimos haber hecho lo que hicimos, y mucho menos esto. No, no puedes quedarte despierto.

—Está bien, ¿qué tal esto?— Aiden lame sus labios mientras mira profundamente a mis ojos —Ambos nos vamos a dormir, pero solo después de que respondas una pregunta.

—Está bien...— digo vacilando.

—Ellie Rhodes. Te amo. Te he amado desde la primera vez que puse mis ojos en ti. Por eso te compré en esa subasta.

—Yo también te amo— le susurro.

—Ellie, hoy me he dado cuenta. Ahora me doy cuenta de que quiero hacerte cosas sucias para siempre.

Yo sonrío.

—Quiero casarme contigo, Ellie. Y quiero casarme contigo lo antes posible.

Me incorporo un poco y lo miro. Por supuesto que hemos hablado de esto antes. Teníamos planes. Se cayeron. Hicimos nuevos planes. Pero nunca fueron tan... apresurados.

—¿Qué quieres decir?— Pregunto.

—Justo lo que dije. Quiero casarme contigo, pero no solo en un momento hipotético en el futuro. Quiero casarme contigo ahora mismo.

—¿No hay boda?— Pregunto.

—No lo sé. ¿Quieres una boda?

—Nunca pensé en no tener una, si me casara.

—No lo sé. Supongo que podemos hablar de ello. Lo que quería decirte, o más bien preguntarte es, ¿te casarías conmigo? ¿Te casarás conmigo pronto?

Pienso en eso por un momento.

—No es que tenga prisa, Ellie. Es solo que estuve cerca de la muerte. Y estoy despertándome ahora, mirándote y estando contigo... eso me hizo darme cuenta de lo mucho que quiero empezar a vivir mi vida. No puedo esperar a que seas mi esposa y la madre de mi hijo. No puedo esperar para comenzar mi vida contigo. ¿Te casarás conmigo, Ellie?

—¡Sí, sí, me casaré!— Las palabras escapan de mis labios antes de que tenga la oportunidad de detenerlas. Pero me alegro por eso. Ya se ha pensado demasiado en esto y no hay suficiente acción. Amo a Aiden. Voy a tener a su bebé. ¿Por qué no casarme con él? ¿Por qué no convertirme en su esposa?

Presiono mis labios sobre los suyos y el mundo comienza a girar.

ESA NOCHE DUERMO COMO un bebé. Es bien entrada la mañana cuando finalmente nos despertamos. Y no por nuestra propia cuenta, sino por Brie llamando a la puerta. Cuando verifico la hora, me sorprende ver que son más de las diez de la mañana.

—Las enfermeras decidieron dejarte dormir y descansar un poco ya que todos tus monitores mostraban que te sientes bien— anuncia Brie. Lleva una caja de tres cafés y una bolsa de croissants. Chocolate. Mi favorito. Salgo de la cama y agarro uno, dándole a Aiden otro.

—Te ves muy bien— comenta Brie —¿Cómo te sientes?

—Mucho mejor. Realmente dormí mucho anoche —No pensé que lo necesitaría, ya que no hice nada más que dormir por una semana consecutiva,

pero creo que sí.

Para mi sorpresa, el café y el croissant en realidad bajan bien pese mi tendencia a las náuseas matutinas. Tomo una pastilla para mantener alejadas las náuseas y aprieto la mano de Brie.

—Brie, tengo algo que decirte— le digo, con mi voz chillando de expectación —Nos vamos a casar.

—¿Se van a casar? Felicidades.

—Nos casaremos *pronto* — agregó.

—¿Que tan pronto?

—Bueno, para eso queremos tu ayuda. Nos gustaría casarnos muy pronto. Tan pronto como sea posible.

—¿Pero cómo?

—Estaba pensando que tal vez podrías intentar encontrar un juez de paz y pedirle que venga aquí— explica Aiden —Pagaré lo que cueste.

—¿Quieres casarte en un hospital?— Brie pregunta, sorprendida.

—Bueno, no— le digo —No necesariamente queremos casarnos en un hospital. Solo queremos casarnos. Y no estamos seguros de cuánto tiempo tendrá que quedarse Aiden aquí.

—¿Pero no quieres tener una buena boda? ¿Llevar un vestido? ¿Invitar a mamá y papá?

—No lo sé— murmuro. —Supongo que eso suena bien, excepto por la parte de mamá y papá.

El último bit fue pensado como una broma, pero no salió como tal.

—Brie, estamos enamorados. Acabamos de sobrevivir a esta cosa horrible. Aiden y yo podríamos haber muerto los dos. Pero no morimos. Entonces, ahora queremos celebrar. Queremos convertirnos en marido y mujer. ¿Lo entiendes?

Ella asiente y mira hacia otro lado. Claramente, algo no se está registrando.

No entiendo por qué no puede estar emocionada por mí. Quiero decir, finge al menos, si no puedes estar genuinamente en la idea.

—Ellie, ¿puedo hablar contigo fuera de esto?— Brie pregunta.

Yo niego con la cabeza no.

—¿Por qué no?

—Porque vas a tratar de disuadirme de esto y no tengo que escuchar eso. Quiero casarme con Aiden y nos vamos a casar aunque nos ayudes o no.

Justo en ese momento, Arlene y Dean entran por la puerta. Por el rabillo del ojo, veo la expresión molesta que se forma en el rostro de Aiden.

—¿Casarse?— Arlene jadea. —¿De qué estás hablando?

—Mamá, le pedí a Ellie que se casara conmigo— dice Aiden.

—Oh Dios mío, oh Dios mío.

—Realmente no es un gran problema. Quiero decir, para nosotros. Pero no tiene que serlo para ti — dice.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Mi único hijo se va a casar y no se supone que sea un gran problema para mí? ¿Estás bromeando?—Arlene pregunta.

—Ellie, ¿puedo hablar contigo?— Brie pregunta, empujándome hacia el pasillo.

—Volveré enseguida— Finalmente me rindo.





---

## AIDEN

### CUANDO ELLA TRATA DE CONTROLARME...

**M**i madre no es la persona más convincente del mundo, pero es una de las más persistentes. Pero su persistencia no es franca ni directa. En su lugar, tomará cualquier dirección necesaria para obtener lo que quiere o crea que necesite. He lidiado con estos aspectos de mi madre por muchos años y por muchos años he evitado exitosamente su control simplemente asintiendo y haciendo lo que quiero.

Cuando comienza a quejarse de mi decisión de casarme, primero ataca la decisión. Estabas cerca de la muerte. Acabas de salir de un coma. ¿Por qué necesitas casarte? ¿Es solo porque Ellie está embarazada? Son todas las mismas preguntas y declaraciones de tonterías que he escuchado un millón de veces antes, es decir, mi primera esposa. Lo que hay que saber sobre mi madre es que ella necesita ser la mujer número uno en mi vida. Encuentra a otras mujeres como una amenaza y hará cualquier cosa para crear conflicto y establecer el dominio. El único problema con este enfoque es que me aleja. La última vez que hablé con mi madre antes de verla en el hospital sucedió una pelea que tuvimos con mi ex esposa. Quería que ella saliera de mi matrimonio y ella no lo quería hacer. Entonces, dejé de devolverle sus llamadas y la saqué de mi vida.

Y ahora, ella está de pie en mi habitación del hospital con aires de directora de cruceros. Actuando como si estuviera a cargo. Nunca hablamos de lo que sucedió entre nosotros en ese entonces, y si fuera por ella, nunca volvería a hablar de ello. Sería feliz comenzando de nuevo y manejando mi vida otra vez. El único problema es que no soy un niño. No lo he sido por mucho tiempo. Y he aprendido a hacerle frente. Echo un vistazo a mi papá. Está sentado en el

rincón fingiendo leer una revista. El olor a alcohol es fresco en su aliento, es un remanente de anoche o algo de esta mañana. A diferencia de mí, mi padre nunca aprendió a hacerle frente a mi madre. Incluso ahora, después de su divorcio, todavía la deja correr su vida como si no le perteneciera.

—Madre— la interrumpí en medio de su discurso en curso —Estoy enamorado de Ellie. Ella está teniendo a mi bebé. Quiero que ella sea mi esposa.

—Pero...— ella comienza a decir.

—Esta conversación terminó.



---

## ELLIE

CUANDO BRIE ME LLEVA AFUERA...

**T**emo salir al pasillo a hablar con Brie, pero tampoco quiero quedarme con Aiden y sus padres. Ya he tenido suficiente de Arlene en los días previos y me siento aliviada de que Aiden finalmente esté despierto para poder tener algo de respaldo al tratar con ella. Decir que ella es abrumadora sería una subestimación. Ahora, Brie es otra historia.

—Brie, por favor, no trates de disuadirme de hacer esto. Me encanta. Estoy teniendo su bebé...

—¿Qué hay de su familia?— Brie me interrumpe. No esperaba este enfoque y ella me atrapa con la guardia baja.

—¿Qué?

—Su familia. ¿De verdad quieres que su familia sea tu familia?

Pienso en eso por un momento. No, definitivamente no. No estoy segura de que alguien quiera que Arlene y Dean sean parte de su familia, y mucho menos si vienen como un conjunto (que lo hacen).

—No tengo elección sobre quién es su familia. Pero vamos a hacer nuestra propia familia.

—Yo sé eso. Pero... están locos. ¿Y si están alrededor todo el tiempo? —Brie pregunta sin aliento —¿Sabes lo que Arlene me dijo anoche cuando nos fuimos? Dijo que rompió su primer matrimonio y eso es lo que te hará si te conviertes en su esposa.

—No.— Sacudo la cabeza.

—Sí. Pregúntarle.

Escucha, no sé qué pasó con su primera esposa, pero sé cómo somos Aiden y yo. Nos amamos. Nada va a suceder. Nadie nos va a separar.

Brie cruza sus manos sobre su pecho.

—Vamos a tener un bebé, Brie. Estoy segura de que estará feliz de convertirse en abuela.

Brie se encoge de hombros y mira al suelo. —Realmente no tengo ni idea. No lo creo. Ella tiene esta cosa posesiva, es obsesiva con él. Y Dean. Pero eso es otra cosa.

—Escucha, no sé qué está pasando con Arlene o Dean o con ambos. No sé qué hizo o no hizo ella con Aiden y su primera esposa. Todo lo que sé es que nos amamos. Y nos vamos a casar. Ahora, ¿me ayudarás?

A regañadientes, Brie asiente con la cabeza, sí.

—¿Y te alegrarás por nosotros?— Pregunto.

—Por supuesto, estoy feliz por ti. Te quiero. Y Aiden parece un gran tipo.

—Está bien, entonces por favor encuéntranos un juez.

MÁS TARDE ESA TARDE, nos estamos preparando para casarnos. Se ha encontrado al juez. Realizará el servicio a las tres. Espero con Aiden en su habitación, pensando en lo que debería ponerme. Cada vez cae más nieve y la tormenta de invierno está en pleno apogeo. Salir para conseguir un vestido o algo agradable de usar es completamente imposible. A Aiden no parece importarle. A mí tampoco, pero ahora no estoy tan segura. A pesar de que la fuga suena romántica, su realidad está empezando a levantar su fea cabeza.

Voy y me miro en el espejo. Mi cabello es graso y fibroso. Pasé un cepillo a

través de él, pero todavía está arrugado y sin vida. Mi cara es pálida y manchada. Mis labios están secos y sin vida. Me puse un poco de delineador de ojos, sombra y base, pero apenas encubre el problema. De repente, me enfermo otra vez y entierro mi cara en el baño. Cuando vuelvo a tomar aire, mi piel se ha vuelto piel de gallina.

Oh, cómo daría cualquier cosa por sentirme un poco como una novia en este momento. Camino de regreso a Aiden, atándome el pelo en un moño.

—¿Estás bien?— Pregunta.

Me encogí de hombros —Me enfermé de nuevo.

—¿Estás bien para hacer esto?

Miro sus ojos esperanzados. Quiero casarme con él. Lo estoy. Pero también quiero darme una ducha antes de casarme con él. Quiero lucir bella. No tengo que lucir hermosa, pero me gustaría usar al menos un vestido. Aun así, realmente no quiero posponer esto. Aiden y yo deberíamos estar juntos.

—¿Crees que tal vez podamos tener otra boda después?— Pregunto.

—¿Qué quieres decir?

—Como una más adecuada. Nada sofisticado. Solo... me gustaría ponerme algo que no haya vomitado.

Me mira fijamente Su expresión está en blanco.

—Me gustaría tener mi cabello hecho. Mis uñas pintadas. Sólo... tú sabes... sentirme un poco como una mujer.

Me siento en el borde de su cama, abrazando mi rodilla. Paso mi mano por mi pierna y de repente me doy cuenta de que no me he afeitado las piernas en días. Los bellos gruesos pasan a través de mis pantalones. Perfecto. Nada te hace sentir más como una mujer que ser un desastre total el día de tu boda.

—Ellie, si no quieres hacer esto— comienza a decir Aiden.

—Ellie, ¿no es así?— Arlene irrumpe. ¿Estaba ella de pie afuera de la puerta escuchando todo este tiempo? —Por supuesto no. Quiero decir, has estado durmiendo en esta habitación del hospital. No te has duchado. ¿Quién querría

casarse sintiéndose así?

Ahora, la odio aún más. La odio porque tiene razón.

—No, no dije eso.

—Oh, vamos, Ellie. Probablemente has soñado con este día desde que eras una niña. ¿Fue así como te lo imaginaste?

Ella está tratando de disuadirme. Es sólo una táctica. No caigas en ello. Pero ella no está equivocada.

—No lo soñé cuando niña— murmuro —Y quiero casarme contigo más que cualquier otra cosa, Aiden.

Lo miro a los ojos. Esta parte es cierta. No estoy mintiendo. También quiero que este día sea especial. Quiero sentirme especial.

—Yo también quiero casarme contigo— dice.

—Solo necesito algo de tiempo para prepararme. Me voy a bañar, me peinaré y me pondré algo bonito.

—¿Quieres que le diga al juez que espere?

—Sí, si no te importa. Solo necesito una hora.

Sí, esto es un compromiso. Un compromiso perfecto. Como Aiden todavía no está completamente de pie, agarro a Brie y me dirijo a la ducha a unas pocas puertas de su suite. Entro, cierro la cortina y dejo que el agua caliente corra por mi cuerpo. Ahora, esto es el cielo. Me enjabono el pelo y me lavo la cara. Entonces me afeito cada parte de mí. Cuando llega el momento del acondicionador, me siento limpia y renovada.

—Brie, necesito que hagas algo por mí— le digo.

—¿Puedes bajar a la tienda de regalos y buscarme un vestido?

—No van a tener un vestido allí.

—Podrían. Y si no es un vestido, entonces algo... elegante.

—Ni siquiera sé lo que eso significa.

—Solo toma tu teléfono y mándame fotos de lo que tengan allí. Y te haré saber lo que pienso, ¿vale? Por favor, haz esto por mí. No tengo mucho tiempo y necesito prepararme.

—Bien— dice ella.

Después de salir de la ducha, me seco y me miro en el espejo. Mi cara está mojada, pero limpia y me siento como una persona completamente diferente.

—Mucho mejor— digo, envolviendo mi cabello en una toalla —Mira, no hay necesidad de posponer la boda. Todo lo que necesitaba era una buena ducha caliente.

Me pongo mi ropa vieja y vuelvo mi atención a mi cara. Por suerte, traje mi bolsa de maquillaje y esta vez voy a hacer esto correctamente. Comienzo con una capa de base y la sigo con un poco de polvo, agregando luces alrededor de mi zona T. Luego agrego un poco de imprimación a mis párpados antes de ponerme la sombra de ojos. Cubro solo la parte superior de mis párpados con una línea gruesa de delineador de ojos, aleteando en los extremos. Mirando a través de mi bolsa, encuentro rímel regular e impermeable. Opto por este último ya que es mi boda y las lágrimas no están del todo fuera de discusión. Cuando llego al rubor y mis labios, las lágrimas ya están empezando a brotar en algún lugar en la parte posterior de mi garganta. No llores. No llores, me repito en silencio. Vas a arruinar toda tu mirada. Inhalo profundamente y trato de pensar en otra cosa para no pensar en esto.

Cuando mi maquillaje finalmente está terminado, me miro en el espejo. Guau perfecto. Cada parte, hasta el delineador de cejas, realmente sale a la perfección. Sin errores. No hay manchas. Es como está destinado a ser este día.

Ahora, es hora de mi cabello. Tal vez debería haberlo hecho primero, pero bueno. Me rocío la cara con una cantidad generosa de spray fijador para asegurarme de que todo quede en su lugar cuando me lave el cabello. Por suerte, no olvidé mi cepillo ancho, que hace que secarlo con brisa sea un



paseo. Diez minutos después, estoy casi lista. Paso mis dedos por mi brillante cabello, preguntándome cómo es posible que el brillo del cabello limpio y reluciente sea tan diferente del cabello grasiento de la cama. Para un toque final, doy la vuelta a mi cabello y lo revuelco un poco, para agregarle más cuerpo.

Perfecto. Sonrío a mi reflejo en el espejo.



---

## AIDEN

CUANDO ARMO LA SORPRESA...

—**P**erfecto, —digo, mirando hacia el patio. Mi cuerpo todavía está débil. Me siento algo incómodo parado sobre mis pies. Me duele la cabeza cuando giro el cuello hacia la derecha demasiado y cuando la luz es demasiado fuerte. Pero una cosa es definitivamente perfecta y ese es este espacio.

Ellie dijo que sí a casarse conmigo. Pero sé que ella tiene sus reservas. Ella no tiene un vestido (no que ella sepa) y no tenemos un lugar. Creo que está bien si solo tenemos unas pocas personas en la boda, pero caminar por el pasillo en una habitación de hospital no es exactamente su idea de una boda de ensueño. Y sin embargo, aquí está ella. Haciéndolo por mí. Quiere casarse conmigo y quiero darle la sorpresa de su vida.

Ellie Rhodes no caminará por el pasillo sudando. Ella no estará parada bajo luces fluorescentes en una habitación de hospital desolada. Ya no estoy a las puertas de la muerte y, aunque a muchos les parece un trabajo apresurado, he contratado a alguien para que este día sea tan especial para ella como se lo merece.

Ellie tendrá una gran sorpresa.

Lizbeth llama a la puerta y la saludo. No la he visto en mucho tiempo, pero era una asistente competente en mi yate. Ella es una experta planificadora de eventos con su propio negocio en proceso. La contraté para que hiciera esto por mí y no puedo esperar a lo que está a punto de mostrarme.

Ella entra con una gran sonrisa en su rostro.

—Tengo los vestidos— dice sin aliento. De vuelta en mi yate, nunca la había visto tan nerviosa ni una vez. Pero esta es una bestia completamente diferente. Está organizando una boda de ensueño secreta en medio de una tormenta de nieve que ha hecho cerrar todas las tiendas de Nueva Inglaterra.

—Tengo cinco vestidos para que ella pueda elegir. Dos son de Nueva York, uno es de París, uno de Los Ángeles y uno de Miami. Todos ellos son de diseñadores que parecen ajustarse a su estilo según lo que me dice su hermana. Pero habría sido mucho más fácil si Caroline todavía estuviera cerca, por supuesto. Era mucho más fashionista que su hermana.

Me encogí de hombros. Todos deseamos que Caroline todavía estuviera cerca.

—Hemos colocado una galería de madera envejecida en el jardín de detrás. Ahí es donde intercambiarás tus votos. He instalado sillas blancas y he traído pinos adicionales para cubrir los árboles sin hojas. Todo está decorado con luces y ráfagas de nieve.

La sigo al jardín para echar un vistazo. Está tan impecable y hermoso como ella lo ha descrito. Los pinos brillan con luces blancas junto con lanternas amarillas, lo que resalta la belleza de cada ráfaga de nieve. Las sillas blancas dispuestas para los invitados forman un semicírculo dividido con un largo pasillo en el medio. El pasillo es blanco, con luces que bajan a cada lado.

—Esto es hermoso— le digo y le doy a Lizbeth un cálido abrazo —  
Asombroso. A ella le encantará.

—Gracias— dice ella, un poco avergonzada. Lizbeth no es una persona sentimental y cualquier expresión de aprecio la hace sentir muy incómoda. Lo sé, pero también debo transmitirle lo agradecido que estoy por hacer que este día sea tan especial para mí.

—¿Y la lista de invitados?— Pregunto.

—Todo el mundo va a estar aquí.

—¿Sus padres? —Sí, sus dos padres también. Brie lo arregló.

—Genial.

—¿Los anillos?

—Están justo aquí.

Ella me entrega dos pequeñas cajas de terciopelo. Los meto en mi bolsillo.

—Tu traje está colgando en tu habitación.

—Gracias.

—¿Debo llevar los vestidos a Ellie ahora?— Pregunta.

—Sí, supongo que estamos listos.



---

## ELLIE

CUANDO ME SORPRENDE...

**H**ay un golpe en mi puerta. Le grito a Brie que entre. Realmente espero que ella haya podido encontrar algo decente para usar. Pero no me hago ilusiones. Esto no es una tienda de regalos en un resort. Esto es un hospital. Lo mejor que tendrán es una sudadera y tal vez un nuevo par de leggings.

—Hola, Ellie— dice una voz familiar. No, no puede ser. Me doy vuelta. Sí, por supuesto.

—Lizbeth...

—Es bueno verte otra vez.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy aquí para tu boda.

Mi boca se abre.

—Te he traído algunos vestidos para elegir.

Ahora estoy completamente sin palabras. Me lleva a una habitación vacía del hospital donde veo cinco hermosos vestidos blancos de novia colgando alrededor de la cama.

—No estaba segura de qué tipo de vestido te gustaría usar, así que conseguí una selección.

—¿Pero cómo?

Me acerco a los vestidos incapaz de creer lo que ven mis ojos. ¿Son realmente míos? Uno es largo y fluido y parece pertenecer a una diosa griega. Otro es corto con manga larga y color crema. Me recuerda a algo que las mujeres funky llevaban en los años setenta. Divertido, pero no exactamente el estilo correcto. Tres son sin tirantes y uno está hecho de encaje. Miro el vestido largo sin tirantes que tiene un corte delicado en forma de V en el medio, unos abalorios intrincados y un hermoso contorno de reloj de arena. También viene con una larga cola por la parte posterior.

—Este es mi favorito, también.

—Sólo espero que sea de mi talla— le digo.

Lizbeth me ayuda a ponerme el vestido y saca un largo espejo del baño.

—Aquí, ponte estos tacones antes de mirar.

Después de abrochar las correas de mis tacones de aguja de satén, levanto la vista. Lizbeth me coloca un largo velo en la parte superior de la cabeza y me ahogo.

—¡No, no, no! No llores. Tu maquillaje está impecable.

Sollozo y trato de alejar las lágrimas. Oh Dios mío, ¿esto está sucediendo realmente? ¿De verdad me voy a casar con Aiden?

—Lo siento, pero no tengo un capelet ni nada que poner sobre tus hombros.

—¿Estás loca? Este vestido es hermoso. No lo estoy encubriendo con nada.

—Está a unos menos cinco grados afuera y la temperatura está bajando.

—¿Afuera?

—Sí, nos hemos establecido allí. Todos están esperando.

Sacudo la cabeza y me cubro los labios con la mano. Después de una última mirada en el espejo, la sigo por un pasillo desconocido.

—Tu boda será en el jardín, justo al salir— explica. Pensé que conocía bastante bien este lugar en los últimos días, pero no tenía idea de que tuviera un jardín.



Me lleva a las puertas dobles y me deja mirar afuera. Mi corazón se salta un latido. Y entonces otro y otro. Más lágrimas comienzan a brotar en mis ojos. Pero Lizbeth me pellizca y me dice que deje de llorar.

—Te ves preciosa. No querrás arruinarte con ojos de mapache.

Sonrío y luego me río. Brie sale de una habitación cercana, vestida con un vestido negro largo.

—Oh, Dios mío, Brie— Envuelvo mis brazos alrededor de ella —Te ves impresionante.

—Tú también. Me encanta, Ellie. Es hermoso.

Echo un vistazo fuera otra vez. La gente está empezando a pasar por otra puerta a la derecha del jardín. Están tomando sus asientos. A medida que más nevadas comienzan a caer y las luces comienzan a parpadear, el jardín parece algo como un país de las maravillas de invierno, sacado de un cuento de hadas.

—Me siento como una princesa— le susurro.

—Aquí viene tu príncipe— dice Brie. Miro hacia afuera y veo como Aiden Black camina hacia el altar en un esmoquin perfectamente confeccionado. El traje es un ajuste perfecto, para un hombre perfecto. Camina con la confianza de un hombre que nunca había estado dentro de un hospital, en una cama, y cualquier rastro de él en estado de coma está casi desaparecido. Es mi Señor Black de nuevo.

—Voy a tomar mi asiento— dice Lizbeth. —Te ves preciosa.

La música empieza a sonar. La gente se da vuelta en sus asientos y mira al pasillo. Están mis padres en la primera fila. Los padres de Aiden están en el lado opuesto. Todos se ven felices. Llenos de expectación. No hay más resentimientos, no hay más protestas. ¿Están realmente felices por nosotros? Me pregunto.

—Es mi turno ahora— dice Brie —Ven cuando estés lista.

Asiento y le digo que la quiero. Mantengo la puerta abierta para ella y luego la dejo para que nadie me vea.

—Está bien, está bien— me digo a mí misma —Puedes hacerlo. Esto es todo lo que siempre has soñado.

Inhalo y exhalo profundamente para disminuir mi ritmo cardíaco. Mis manos tiemblan y mis nudillos se vuelven blancos. Y no es sólo por el frío. Estoy sosteniendo un ramo de lirios blancos. Me los llevo a la cara e inhalo su dulce aroma. No tienes nada por lo que estar nerviosa, Ellie. Estás caminando hacia Aiden. El amor de tu vida.

—Sra. ¿Rhodes? —Una voz desconocida me llama cuando estoy a punto de abrir la puerta. Me doy vuelta y veo a dos hombres vestidos con uniformes de policía de pie junto a mí.

—¿Sí?

—Sra. Rhodes, tienes que venir con nosotros — dice el más alto, quitándose el sombrero. Estrecho mis ojos. ¿De qué está hablando?

—Sra. Rhodes, usted está bajo arresto. Por favor, venga con nosotros.

Los miro estupefacta.

—¿Bajo arresto? ¿Por qué? Esta es mi boda. Estoy a punto de caminar por el pasillo. ¿No puedes ver eso?

—Estamos aquí para arrestarla, Sra. Rhodes, por el asesinato de Blake Garrison. Lo siento pero no se casará esta noche. Usted viene con nosotros.

Sacudo la cabeza y me dirijo hacia la puerta. Miro la fuerte mandíbula de Aiden y sus ojos llenos de esperanza mirando hacia el pasillo. Está esperando por mí

—Lo siento, no puedo ir con ustedes. Me voy a casar — les digo, todavía no entiendo completamente la situación. Cuando llego a la puerta, uno de los policías agarra mi brazo y lo tira detrás de mí.

Sujeta mis muñecas con fuerza hasta que las asegura detrás de mi espalda con las esposas y luego me empuja por el pasillo, lejos de Aiden.

—No, por favor, no entiendes. Me voy a casar.

—No, usted no entiende. Usted, Ellie Rhodes, tiene derecho a guardar

silencio. Cualquier cosa que diga puede y será usada en su contra en una Corte. Tiene derecho a un abogado. Si no puede pagar un abogado, se le proporcionará uno. ¿Entiende los derechos que acabo de leerle?

Yo niego con la cabeza no. No, no, no. No entiendo nada. Mi cabeza comienza a zumbear. Mis piernas se aflojan. Tropiezo y los policías ponen sus brazos debajo de mis codos y prácticamente me sacan del hospital. El viento frío me golpea como una tonelada de ladrillos. Las lágrimas corren por mi cara. ¿Qué está pasando? ¿Por qué me están haciendo esto a mí?



---

## AIDEN

MIENTRAS ESPERO...

**M**e paro en el altar esperando. Espero y espero. La temperatura desciende y finalmente se me borra la sonrisa de la cara. Brie está de pie frente a mí con una mirada perpleja en su rostro.

¿Dónde está ella? Le digo en voz baja, con la esperanza de que nadie más lo vea. Brie se encoge de hombros y mira a su alrededor.

Se supone que ella va justo después de mí, ella responde boquiabierta.

¿Realmente no viene? Los pensamientos oscuros comienzan a girar alrededor de mi cabeza. No, no Ellie. Ella no me plantaría. Ella quiere casarse conmigo. ¿Cierto?

Miro a Brie y ella me mira fijamente. Finalmente, vuelve a mirar a Lizbeth. Sigo su mirada hacia el fondo de la habitación. Lizbeth tampoco está en ninguna parte. La vi entrar, pero ahora se ha ido.

Levanto mi sonrisa aunque estoy empezando a escuchar a los invitados comenzar a susurrar. Mi madre está a punto de acercarse a mí, pero mi padre tiene el buen sentido de retenerla. Finalmente, Lizbeth aparece de nuevo. Tiene una expresión de abatimiento en su rostro. Aguanto la respiración mientras espero que ella camine por el pasillo.

—Ellie ha sido arrestada por asesinato— dice Lizbeth y mi mundo se vuelve negro.



---

## AIDEN

CUANDO LA NIEVE COMIENZA A CAER ...

**E**stoy aguantando la respiración. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. A punto de salir. Inhalo y mi garganta se detiene. Ella está a punto de ser mi esposa. Casi es la hora. Vamos a estar juntos. Por siempre. A pesar de todo. A pesar de todos. Finalmente vamos a tener nuestro feliz por siempre.

La nieve está empezando a caer, cubriendo el suelo de blanco puro. Los segundos se funden en minutos. El tiempo pasa como la melaza y pasa volando al mismo tiempo. Estoy a punto de verla. Estamos a punto de comenzar nuestras vidas juntos.

Mis pensamientos se desvían sobre todo lo que ha sucedido desde que la conocí. Recuerdo la forma en que se veía parada en ese escenario en mi yate. Era la última persona en el mundo que se habría subastado al mejor postor. Simplemente no es el tipo de juego que ella iría a jugar. Pero me alegro de que lo haya hecho. Tan pronto como la vi allí de pie, con el foco brillante cegándola, supe que tenía que tenerla. Tenía que hacerla mía. Y eso fue antes incluso de que la conociera.

Cuando comenzamos a pasar tiempo juntos, tuve que conocer un lado completamente diferente de ella, Ellie. Dulce. Amorosa. Una amiga maravillosa. Alguien que no merecía nada de la angustia que siguió. Fue la oscuridad la que nos separó al principio, pero luego nos acercó más. Yo estaba allí para ella. A través de lo que le pasó a Caroline. Y ella estaba allí para mí. A través de mí, perdí mi negocio, lo que había acumulado desde el principio y lo que pensé que era toda mi vida, hasta que conocí a Ellie. Y luego ella estuvo allí para mí después de lo que pasó con Blake. Trató de

separarnos. Trató de alejarla de mí. Agh, solo pensar en esto ahora, hace hervir mi sangre. Me puso en coma, casi quitándome la vida. Y luego... luego hizo algo aún más imperdonable. Fue a tomar la vida de Ellie. La vida de Ellie y la de nuestro hijo por nacer.

Mi garganta se contrae con ira. Lanzo mis puños. No debería estar pensando en esto en un momento como este. Está en el pasado. Se acabó. Estoy parado en el altar esperando que mi amor camine por el pasillo y comience nuestra vida juntos. Es un buen día. Voy a sacar a Blake de mi mente. Completamente.

Espero y espero. Entonces espero un poco más. La gente comienza a moverse en sus asientos mirando alrededor. El ambiente en el jardín está empezando a perder su magia. Ya debería estar aquí. ¿Por qué no viene? Mi corazón se hunde. ¿Está teniendo dudas? ¿Perdió la confianza? ¿Y si ella no quiere casarse conmigo?

No eso no es. Sé que ella quiere estar conmigo. En lo profundo, más allá de todas las dudas, sé que esto es verdad. Puede que ya no sepa mucho sobre nada, pero sé que Ellie me ama.

Por supuesto que ella me ama. ¿Pero el matrimonio? ¿Una boda repentina? Tiré de ella de la nada. Estaba tan feliz de estar vivo de nuevo, de estar respirando y hablando, que necesitaba agarrar la vida por los cuernos. El trauma me había dejado sintiéndome perdido. Necesitaba recuperar mi confianza. Incluso mi arrogancia. Quería volver a ser el Señor Black. Y para convertirme en el Señor Black, necesitaba hacer una declaración. Para hacerla mi esposa.

Y ahora, de pie aquí en el altar, esperándola, me pregunto si eso también ha sido un error. En mi larga línea de errores. Tal vez, la estaba forzando. La presionaba para hacer este compromiso que ella realmente no quería hacer. Sé que ella me ama. Ella quiere estar conmigo. Pero el matrimonio? Eso no es necesariamente algo a lo que quieras saltar después de una experiencia cercana a la muerte. O tal vez ella quería saltar al principio, pero luego comenzó a pensar en todo con más detalle y ahí fue cuando todas las dudas comenzaron a aparecer.

Mis manos están empezando a congelarse. Presiono mis dedos contra mis costados para intentar calentarme. Los invitados ya no esconden su



preocupación. Algunos están de pie y mirando a su alrededor. Mi madre, el espécimen perfecto de una madre (estoy siendo sarcástico, por supuesto), está dando vueltas y susurrando a quien quiera escuchar. Realmente no puedo entender lo que está diciendo, pero al ver cómo se mueven sus labios puedo decir que está diciendo mucho el nombre de Ellie.

Inhalo profundamente y exhalo incluso por más tiempo. ¿Cuánto tiempo debo estar aquí antes de rendirme? Realmente no lo sé. Miro por la parte de atrás del pasillo en busca de un letrero. ¿Qué pasa si el retraso no tiene nada que ver con planes cancelados? ¿Qué pasa si ella tiene algún tipo de mal funcionamiento en el vestuario y yo arruino la entrada al dejar mi puesto demasiado pronto?

No, si ese fuera el caso, alguien hubiera venido aquí y me lo hubiera dicho. ¿Correcto? Está bien, le voy a dar unos minutos más. Probablemente sea el tiempo que pueda soportar pararme aquí con todos sus ojos en mí. Lástima. Tristeza. Simpatía. Eso es lo que todos los invitados están diciendo con sus miradas deprimidas y sus cuerpos nerviosos.

Miro a Brie, que me encoge de hombros brevemente. Busco en la habitación a Lizbeth. Ella estaba aquí y ahora no está. De repente, ella vuelve a aparecer. Sin sonrisa. Ni siquiera un guiño. Hay una tristeza que se posa en su cara de porcelana. Una pesadez que descansa sobre sus hombros ¿Qué? Que pasa. Quiero gritar. Su caminar por el pasillo toma lo que se siente una eternidad. Finalmente, ella está al alcance del oído. Se inclina más cerca. Puedo ver sus respiraciones forzadas contra el aire frío. Soplo. Soplo. Soplo. Pequeñas nubes que escapan de sus labios y desaparecen antes de llegar a los míos.

—¿Qué?— Pregunto, sin entender completamente lo que ella dice. Ella se repite.

—¿Qué?— Pregunto de nuevo.

—Ellie ha sido arrestada por asesinato— dice de nuevo. Esta vez, la escucho. La escucho, pero no la proceso exactamente.



---

## AIDEN

CUANDO ME SORPRENDO...

**A**unque no entiendo muy bien las palabras que han salido de la boca de Lizbeth, mi cuerpo parece hacerlo. Por un momento, todo se vuelve negro. Mi visión se vuelve borrosa y desaparece por completo. Es como si estuviera mirando a través de un telescopio con los ojos cerrados. Pero luego, un momento después, los abro. En este momento, todo se vuelve cristalino. Mis pensamientos se enfocan. Y sé exactamente qué hacer.

Abro la boca y empiezo a girar instrucciones.

Llama a Bill Whitney. Está con Whitney, Thompson y Rodríguez.

Lizbeth asiente y comienza a escribir todo lo que digo en su teléfono. Bill no suena como un gran nombre, pero es uno de los mejores abogados de derecho penal que existen. Mis abogados de negocios siempre están hablando de lo bueno que es. Lo he visto en algunas ocasiones, eventos de recaudación de fondos sociales. Pero todavía no he tenido la oportunidad de verlo en acción.

Cuando Lizbeth marca su número, estamos de vuelta en mi habitación en el hospital. Le he dado instrucciones a ella y a casi cualquier otra persona sobre la reprogramación de la boda y para que me disculpen brevemente por el aplazamiento. Ya no son mi preocupación. Sólo Ellie me preocupa. Ella es lo único que importa en este momento.

—Hola, Sr. Whitney...— Lizbeth comienza a decir cuando lo llama por teléfono. Le quito el teléfono.

—Bill, soy Aiden Black. Nos encontramos un par de veces antes.

—Sí, por supuesto— dice con voz distante y aturdida.

—Mi novia ha sido arrestada por un asesinato que ella no cometió. Y necesito tu ayuda.

Los detalles se resuelven rápidamente. Dice que estará aquí pronto. Tomará un avión privado fuera de Nueva York, el cual, por supuesto, pagaré. Mientras tanto, enviará a otro abogado para que se reúna conmigo en la estación de policía en este momento.

—Nuestro objetivo es asegurarnos de que ella no diga nada incriminatorio a la policía, lo que haría todo esto mucho más difícil.

—¿Incrinatorio? Pero ella no es culpable — le digo, saltando rápidamente a la defensa de Ellie.

—Sí, por supuesto. Pero eso no significa que la policía no pueda cambiar sus palabras y hacer que diga algo que no quiere decir. Las personas inocentes se incriminan todo el tiempo.

Llego a la estación de policía listo para una pelea. Llevo un traje bien hecho. Mi pelo esta cepillado. Mi armadura está arriba. Estoy aquí para rescatar a Ellie, así sea lo último que haga. El apoderado de Bill, Thurston Daniels, ya está aquí. Dicen que tengo que esperar en el vestíbulo. No puedo entrar por atrás. No puedo hablar con la policía. Solo tengo que esperar y esperar. Y luego esperar un poco más.

Cuando pensé que el tiempo pasaba lentamente en el altar, ahora verdaderamente se está arrastrando. Leí todas las revistas. Tomo diez tazas de un jodido café, tibio, amarillo de una máquina expendedora. Algunas personas que trabajan en la estación vienen a decirme cuánto les gusta usar Owl. Ninguno de ellos es policía, pero aprecio los cumplidos. Uno de ellos incluso va tan lejos como para decir que en primer lugar eran idiotas por despedirme.

Sigo esperando. Lizbeth se une a mí. Le pregunto por ir a ver a Ellie de nuevo. De nuevo, no lo tengo permitido. Ella lo intenta también, pero los oficiales de policía permanecen inquebrantables. Tengo otro gran nudo en la parte posterior de mi garganta. Pero mi fe en Bill y en el sistema legal se mantiene firme. Ella es inocente. Blake la atacó después de atacarme a mí. Iba a matarla. Ella lo mató en defensa propia.

Todo eso es verdad. Pero, ¿cómo obtuvieron pruebas suficientes para arrestarla? El fiscal de distrito tuvo que firmar esto. Entonces, ¿qué es lo que tienen de ella que yo no sé?



---

## ELLIE

CUANDO ESTOY DENTRO...

**L**a celda huele a orina y sudor. Estoy solo aquí, pero definitivamente es lo suficientemente grande como para albergar a más personas. Pero esta noche no hay nadie más. ¿Eso es algo bueno? Realmente no lo sé. Quizás. Pero sería bueno tener a alguien con quien hablar. Para desahogarme sobre el hecho de que me arrestaron en mi boda. Justo antes de caminar por el pasillo. ¡Todavía estoy usando mi puto vestido de novia, por el amor de Dios!

¿Cómo pudieron hacer eso? ¿Quién les dio el derecho? Me impidieron incluso de decirle a Aiden lo que está pasando. Simplemente me agarraron, dejándolo solo allí arriba. ¿Y si pensaba que me había arrepentido? ¿Y si piensa que no quiero casarme con él?

Entierro mi cabeza en mis manos. Este no es el momento de pensar en nada de eso. Sentada aquí, en una habitación luminosa y fluorescente, sin un rayo de luz natural ni siquiera una idea de qué hora es, lo último en lo que debería estar pensando es cómo arruinaron mi boda. Debería estar pensando en el hecho de que fui arrestada injustamente por matar a un hombre que me atacó. Quien intentó matar al amor de mi vida y lo dejó en coma. Pero de alguna manera, nada de eso importa mucho ahora. Todo lo que importa es Aiden. Cierro los ojos y vuelvo mi mente hacia él. A su hermoso rostro y sus deliciosos labios. A la forma en que posee amabilidad y dureza al mismo tiempo. Tengo que aferrarme a él para superar esto. Tengo que creer que todo esto es un gran error para sobrevivir.

Miro mi estómago y lo acuno en mis manos.

—Vas a estar bien, bebé— le digo a mi hijo por nacer —Tu papá va a hacer todo bien. Lo sé.

MI ABOGADO, Thurston Daniels, llega algún tiempo después. Aquí no hay reloj y me quitaron el teléfono, así que podría haber sido media hora más tarde o cuatro horas, por lo que sé. Es un hombre serio, sin tonterías, con cabello gris y ojos oscuros. Se presenta y me pregunta si hablé con alguien sobre algo. Yo niego con la cabeza. Me pregunta de nuevo, sólo para volver a comprobar. De repente, me siento aliviada de no tener a nadie en la celda conmigo. Probablemente no hubiera podido abstenerme de hablar con ellos.

—¿Qué pasa con los policías?— Pregunta. —¿Qué te preguntaron?

Me encojo de hombros paso por alto los detalles. —Me preguntaron cosas, pero dije que estaba esperando a mi abogado. Estoy muy contenta de que hayas aparecido. Porque eso fue una mentira total.

Le sonrío, tratando de romper el hielo. Pero o no es el tipo que sonrío o no está de humor. En cambio, se excusa y desaparece por un tiempo. Estoy completamente sola otra vez con nada más que pensamientos oscuros circulando a mi alrededor.

¿Cómo la gente pasa años aquí? No digamos, ¿cómo pasan el tiempo en el confinamiento solitario? Especialmente los inocentes. Los que fueron condenados por delitos que no cometieron. ¿Cómo pasan los años sentados aquí en estas habitaciones luminosas y sin ventanas y esperan su vida en las apelaciones? Apenas han pasado unas pocas horas y estoy lista para sacarme los ojos. Mi único consuelo es mi bebé.

—Estoy aquí, cariño— hablo en voz alta —Vamos a superar esto. Papá nos va a ayudar. No estaremos aquí por mucho tiempo.

Pero no importa lo mucho que hable o mire los texturizados muros de hormigón, Thurston Daniels no regresa. No por un tiempo.

Mucho después de que me canse de esperar, finalmente me rindo y me tumbo en el catre. He luchado contra esto. Me he sentado en el borde, como si eso de



alguna manera hiciera que el tiempo pasara más rápido. Acostarse es una especie de derrota. Estoy aceptando mi destino de pasar la noche en la estación de policía. Pero el embarazo y todos los altibajos del día, ser arrestada en mi propia boda y todo, me han quitado toda la energía. Me acuesto y cierro los ojos. Y así, estoy en otro lugar. Estoy caminando por el pasillo. Estoy hermosa y radiante. Y como es mi imaginación, no nos vamos a casar en el jardín del hospital en medio de una tormenta de nieve, no importa lo bien que esté decorada. En cambio, estamos en un lugar cálido. El sol brilla y el agua es tan azul y clara que puedes ver a todos los pequeños peces amarillos y azules nadando en el fondo. Aiden me está esperando.

Cuando me acerco a él, levanta suavemente mi velo y me pierdo en sus ojos, que están llenos de lágrimas. Me dice que me ama y jura que siempre estará allí para mí sin importar lo que pase. Prometo lo mismo a cambio. Los detalles de los votos no están claros para mí ahora. Lo único que sé, es cuánto me ama en este momento. Y cómo ese amor que sentimos el uno por el otro nunca se desvanecerá ni desaparecerá. Sino que solo crecerá más fuerte.

—Ellie. Despierta. Ellie.

Hay un golpe en la puerta. Tosca y ruidosa. Una voz áspera y desagradable grita mi nombre. Cuando abro los ojos, estoy de vuelta en la cárcel. Mi cabeza está siendo bombardeada. Palpitante. Tengo la boca reseca y me doy cuenta de que no he tenido agua en mucho tiempo. Tan pronto como me siento, me siento mareada.

—Estás en libertad bajo fianza— dice la misma voz, golpeando algo de metal contra la puerta. El sonido es tan agudo que envía escalofríos por mi cuerpo.

—Te vas de aquí— dice, abriendo la puerta. Cuando paso junto a él, sisea, —al menos por ahora.

La sangre se drena de mis extremidades y mis dedos se convierten en hielo. ¿Qué quiere decir él con eso? ¿Qué demonios tiene él contra mí? Los pensamientos comienzan a girar en mi cabeza, haciéndome sentir aún más enferma de estómago. Lo sigo a través de las puertas dobles hacia la habitación principal. Ahí es cuando lo veo, Aiden. Mi Aiden.

Está sentado en el banco en el otro extremo de la estación de policía con la cabeza colgando. Sus dedos enterrados en su cabello.

—Aiden!— Digo dócilmente. Mi voz se rompe en medio de su nombre, pero él todavía me escucha. Cuando mira hacia arriba, nuestros ojos se encuentran y la expresión derrotada en su rostro se desvanece de inmediato. Se levanta de un salto y prácticamente se teletransporta a través de la habitación.

—Ellie, oh Dios mío, ¿cómo estás? ¿Estás bien? —Él me toma en sus brazos. El dulce aroma de la vainilla me quita todas mis preocupaciones. Asiento y las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas. Él las limpia y luego entierra mi cabeza en su hombro.

—Vas a estar bien. Todo va a estar bien.

Me toma unos instantes calmarme un poco. Pero finalmente lo consigo. Me limpio los ojos y luego froto los restos de la humedad en mi vestido. Oh Dios mío. Todavía estoy usando mi puto vestido de novia. ¡Qué vista! Una novia en el día de su boda acostada en una celda. Que patético. Y que malo.

—¿Cómo estás... de pie?— Pregunto después de un momento —¿Estás bien?

Aiden sonríe.

—Un poco cansado, pero está bien.

—Oh, Dios mío—Envuelvo mis brazos su alrededor. Entonces, él está bien. Casi todo bien.

—Solo estaba usando la silla de ruedas en el hospital como precaución. Estoy bien. Médicamente lo estoy.

Sé lo que quiere decir.

—Llévame lejos de aquí— le digo, tomando su mano. Me da un apretón y me lleva afuera. No sé si todo va a estar bien para bien. Todo lo que sé es que está bien por ahora. Y eso es lo suficientemente bueno.



---

## ELLIE

### CUANDO TRATAMOS CON ABOGADOS...

Lo que sigue es en gran parte un borrón. Los días pasan cuando nos reunimos con mis abogados, o más bien con los abogados que Aiden contrató para mí. Ellos idean una estrategia. Hacen llamadas. Cambian la estrategia. Finalmente, Bill Whitney va a tener otra charla con el Fiscal del Distrito. Cuando regresa, no está tan tranquilo como antes.

—¿Por qué no me lo dijiste?— Exige Bill, frunciendo el ceño. Aiden y yo estamos sentados alrededor de la suite del hotel. Pedimos servicio a la habitación. La comida todavía está debajo de esas cúpulas de plata en la bandeja de entrega.

—¿De qué estás hablando?— Pregunto.

—Dijo que tienen tu diario.

—¿Mi diario?

—Has mantenido un diario en línea. Escribiste que querías matar a Blake.

—Oh, eso.

—Sí, eso— dice. El tono de su voz es regaño. Desaprobación. ¿Quién cree que es para hablarme de esta manera? Especialmente, ya que no tiene idea de lo que está hablando.

—No es nada— le digo con un encogimiento de hombros —Sólo estaba ventilando.

—Bueno, parece premeditación.

—Bueno, no lo fue. Estaba enojada con Blake y solo me estaba expresando.

Bill se pasea por la habitación —Eso es lo que estoy tratando de transmitir al fiscal, pero hasta ahora no lo está convenciendo.

—Entonces, ¿qué significa eso?— Pregunta Aiden.

—Piensa, o al menos, actúa como si tuvieras un caso. Estoy tratando de convencerlo de que no lo hiciste. Si puedo, entonces él retirará los cargos.

Le doy un mordisco a mi ensalada.

—El problema es que estos Fiscales de Distrito se han vuelto realmente grandes. Con todas las leyes mínimas obligatorias, ya no son los jueces quienes están a cargo de tomar decisiones. Son los Fiscales de Distrito. Si deciden coger el caso, si deciden que tienen un caso suficientemente bueno, entonces avanzan.

—Pero esto no tiene nada que ver con un mínimo obligatorio.

—Sí, lo sé. Si eres juzgada y condenada, te irás por mucho, mucho tiempo.

Sus palabras envían escalofríos a través de mi cuerpo.

—Es solo que las leyes mínimas obligatorias le han dado demasiado poder a los fiscales de distrito y están un poco embriagados con eso. Especialmente, este.

Tomo un par de bocados más de mi ensalada. La masticación es tan fuerte dentro de mi cabeza que de alguna manera ahoga todos los temores y las dudas.

—Pero va a estar bien, ¿verdad?— Aiden pregunta.

—Este diario en línea no es algo bueno. Realmente desearía que no hubieras escrito esas cosas.

—Lo sé, lo siento. Pero honestamente, solo estaba desahogándome. Escribir es mi manera de expresarme.

Bill sacude la cabeza.

—Sí, lo sé— dice, levantando las cejas. Otro signo de desaprobación. ¿Qué diablos es el problema de este tipo?

—¿Qué significa eso?— Pregunto.

—Bueno, tu escritura es una especie de problema. Verás, no eres la acusada más simpática que hay.

Sacudo la cabeza y volteo los ojos.

—¿Por qué me miras así?— Pregunta Bill —¿No me crees?

—Realmente no aprecio tu tono, Bill— Aiden interviene —¿Qué quieres decir exactamente?

—Tu novia escribe porno. Si esto va a juicio, los jurados realmente no van a entender eso.

Yo jadeo.

—No escribo porno. Escribo novelas de romance.

—¿Una serie de novelas donde una mujer es subastada al mejor postor? ¿Con extensas escenas de sexo? ¿Esclavitud y tapones anales?

Sus palabras hacen que mi piel se arrastre.

—Lo siento, Ellie, sé que esto es el siglo veintiuno y todas las mujeres están leyendo y viendo Cincuenta sombras de Grey— Pero no hay garantía de que las mujeres normales, mujeres comunes, que participarán en su jurado lo entiendan. Especialmente, cuando el fiscal lee algunos de tus escritos en el stand.

Sacudo la cabeza y desvío la mirada de él. ¿Realmente me está diciendo esto? Mis mejillas se enrojecen de ira.

—¿Cómo te atreves?— Digo, sintiendo que mi sangre comienza a hervir — Escribo novelas de romance. Sí, tienen escenas de sexo en ellas. ¿Y qué? Eso es lo que hace la gente, ya sabes. Tener relaciones sexuales. No hay nada de malo en eso. Mis personajes están enamorados. Mis historias son sobre cómo, sin importar lo que suceda, puedes superar cualquier cosa mientras tengas amor.

—Ese puede ser el caso, pero eso no es lo que el jurado va a ver. El Fiscal de Distrito leerá algunos de tus estilos literarios y te pintará con el pincel de una maníaca sexual. Dirá que no eres la norma. Que solo mujeres locas y enloquecidas por el sexo leerían las obscenidades que escribes. Te convertirá en una villana.

—No me gusta el tono de tu voz, Bill— dice Aiden —¿Podemos atenuarlo un poco, por favor?

—Solo te estoy diciendo la verdad. Pero supongo que eso es demasiado para ustedes dos.

—No, lo que estás diciendo es tu opinión.

—Mi opinión experta. Después de muchos años de experiencia legal.

—Bill, te contraté para representar a Ellie en este caso. No te contraté para reprenderla y hacerla sentir mal por lo que hace.

—No, el jurado lo hará todo por su cuenta.

Lo miro fijamente. Su cabeza calva. Sus ojos como alfileres. Su mandíbula suave y su estómago sobresaliente. De repente, caigo en cuenta. Él está recibiendo una patada de esto. De hecho, él está consiguiendo ponerme por el suelo.

—¿Tienes algún problema conmigo?— Pregunto después de un momento.

—No, claro que no.

—Porque suena como si lo tuvieras. ¿Tienes algún problema con mi escritura?

—¿Tu escritura? No podría importarme menos tu escritura.

—Entonces, ¿por qué te enoja tanto?— Le pregunto. Estoy tratando de mantener la calma. Pero por dentro, estoy echando humo.

—No soy anormal. Sólo soy expresiva.

Sacudo la cabeza.

—Escucha, puedes hacer lo que quieras— dice Bill —Solo te digo lo que la gente va a pensar acerca de tus llamados libros.

—¿Mis llamados libros?— Le repito sus palabras. Algo sobre este hombre no está bien. De ningún modo.

—Escucha, Ellie, he leído tus libros. Algunos. Lo que podría pasar de todos modos — dice, frotándose las sienes. —No son mi taza de té.

—No fueron escritos para ti— le digo.

—Pero crees que solo puedes escribir lo que quieras, publicarlo y sacarlo, ¿eh?





---

## ELLIE

CUANDO SALE LA VERDAD...

**L**o miro fijamente, estupefacta. Sí, de hecho, sé que puedo escribir algo y publicarlo si quiero. Algo está mal aquí. Este tipo, Bill Whitney, tiene un problema conmigo y no tiene nada que ver con el caso. No, esto va mucho más profundo que eso.

—Sí, claramente creo que puedo hacer eso— digo con severidad. —Lo que quiero decir es que escribo las historias que quiero escribir. Las publico. A la gente parece gustarle. En realidad parecen amarlas. Tengo un número de personas que me escriben diciéndome cuánto disfrutaban mis libros. Pero de nuevo ¿qué estoy haciendo mal?

—Entonces, esto, qué estás haciendo, ¿crees que esto te convierte en una autora?

Bajé el tenedor y me recliné en mi silla. Echo un vistazo a Aiden, que parece estar tan estupefacto por toda la situación como yo.

—Sí, eso es exactamente lo que me hace.

—Agh, lo siento— gruñe, levantando las manos en el aire. Pero no lo creo. Los escritores son examinados. Ellos trabajan duro en su escritura. Pasan horas editando y revisando.

—¿Y quién te dijo que yo no?

—Someten sus manuscritos a los agentes. Reciben decenas de cartas que son rechazadas. Siguen sometiéndose hasta que finalmente alguien los toma.

—Bill, creo que nos estamos desviando del camino— dice Aiden, tratando de desviar la conversación hacia el caso. Pero puse mi mano sobre la suya. Quiero oír esto.

—O puedes hacer todo ese trabajo y simplemente publicar el libro tú mismo— le digo —No voy a mentir. También hice lo que estás hablando. Pero nadie me aceptó. Así que, un día, dije, a la mierda. Acabo de poner mis libros directamente a los lectores. Quién sabe, tal vez les gusten. ¿Y adivina qué? Les gustaron. ¿Y adivina qué? Eso es lo que hizo EL James, también. A veces, se necesita una gran cantidad de lectores para que alguien de la industria editorial se interese finalmente en tus libros. Pueden estar un poco atrasados en el tiempo.

Bill sacude la cabeza.

—No, me niego a entender eso.

—Bueno, realmente no tienes que hacerlo— le digo con sarcasmo —Podrías aceptarlo, como la gravedad.

Tal vez eso fue un comentario demasiado sarcástico, pero realmente me está poniendo nerviosa. Se supone que es mi abogado. Se supone que no debemos estar aquí debatiendo el estado de la industria editorial juntos. Quiero decir, ¿qué diablos le importa a él de todos modos? A no ser que...

—Simplemente me molesta— dice Bill —Trabajé y trabajé en mi thriller. Uno bueno, también. Nada peor que lo que escribe John Grisham. Y a nadie le importa. Quiero decir, lo sometí a todos los agentes. Y luego lo publiqué yo mismo. Solo hubo grillos en ambas cuentas. Nada. Tal vez vendí algunas copias a familiares y amigos.

No puedo creer las palabras que salen de su boca. Entonces, su problema conmigo es que está enojado porque su libro no se está vendiendo. Sin embargo, en lugar de pedirme ayuda, de algún consejo sobre cómo hacer publicidad, ¿se va a despotricar sobre mi propio trabajo? Qué imbécil.

—Creo que necesito un nuevo abogado— digo dirigiéndome a Aiden. Normalmente, mantendría la boca cerrada. Mordería mi lengua. Pero no esta vez. Tengo demasiado por hacer y he pasado por demasiado, maldición. Ya no soy la chica tranquila y dócil que era antes. No, esta vez, cuando alguien me

ofenda a propósito, me escucharán.

—¿Qué?— Bill pregunta con un ligero jadeo.

—Necesito un nuevo abogado— le digo en voz alta. El tono de mi voz es definitivo. Decidido. Mi decisión está tomada.

—¿De qué estás hablando?— Bill pregunta. Sólo ahora se está dando cuenta de que me ha subestimado.

—Me arrestaron por un crimen que no cometí. Lo último que necesito en este momento es un aspirante a escritor quejándose de la calidad de mi escritura simplemente porque no puede vender su libro. Ese no es mi problema. Y no necesito que me representes si te sientes así por mí.

La boca de Bill casi se abre —No quise decir nada con eso— comienza a decir, pero no quiero escucharlo. Ya he escuchado bastante.

—No puedo confiar en ti— le digo —Vas a despotricar sobre mi escritura. Primero, dices que el jurado no me entenderá. No simpatizará conmigo. Pero entonces sale la verdad. Eres solo un imbécil celoso que quiere derrotarme. Bueno, no tengo tiempo para lidiar con tu ego. Necesito un abogado que crea en mí. No tiene que gustarle mi escritura, sino que su objetivo debería ser que me dejen en libertad. No ayudarles a ponerme en la cárcel.

—Ese no es mi objetivo— murmura.

Acabo de voltear mis ojos. —Claro que suena así.

Y con eso, la conversación ha terminado esencialmente. Bill sigue esforzándose por explicarse, pero acaba por meterse en un agujero más profundo. Habla y habla mientras Aiden lo saca de la habitación del hotel. Pero ninguna de las palabras que dice van un paso en la dirección de tratar de explicar cómo intentará tratar con el Fiscal de Distrito. En su lugar, solo trata de explicarse y disculparse sin disculparse realmente.

Después de que Aiden cierra la puerta, se acerca y me toma en sus brazos.

—Eres... increíble— susurra.

Sonrío y lo beso en los labios.

—Eso fue inesperado— continúa.

—¿No estás enojado?

—¿Enojado? ¿Por qué me enojaría?

—Porque despedí a este maravilloso abogado que me encontraste— le digo —No quiero que pienses que soy desagradecida.

—Oh diablos, no. Ese tipo era un asno. Y cuanto antes nos deshiciéramos de él, mejor.

—¿De verdad?

Aiden presiona sus labios contra los míos y, por un breve momento, siento que todo va a estar bien.

—Vamos a encontrar a alguien mucho mejor mañana. Alguien que creará en ti y tendrá una buena relación con el fiscal.

—Me gusta como suena eso— le digo.



---

## ELLIE

### CUANDO TENEMOS SEXO...

**N**unca supe de qué hablaba la gente cuando decían que había un cómodo silencio entre ellos hasta que conocí a Aiden. A su alrededor, no siento la necesidad de chatear sin parar y llenar el aire que nos rodea con palabras inútiles. Se siente bien estar sola con él.

Me acuesto en la cama y Aiden se acuesta a mi lado. Prácticamente se acurruca a mi lado, poniendo su cabeza en mi brazo. Miro hacia abajo y veo cómo sus bíceps se flexionan con cada movimiento y algo se agita dentro de mí.

—Hola— digo con un guiño.

Aiden entrecierra los ojos, evaluando la situación. —Hola— responde.

Decido no andar por las ramas. —Te deseo.

—¿Oh en serio?

—Sí, en serio— le digo.

—Hmm, realmente no sé si estoy en eso en este momento— dice. ¿Está bromeando? No puedo decir.

—Ellie— dice, volviendo mi cabeza hacia él —No estoy hablando en serio, ya sabes.

Una gran sonrisa aparece en mi cara. La expresión tonta en su cara desaparece y se inclina y roza un suave beso en mis labios.

—Te extrañé— le susurro. Lo miro. Hay esa mirada familiar de adoración. Es más que un enamoramiento, algo lejano. No, esto es diferente. Me está mirando y realmente me está viendo. Por quien soy.

—Te amo— le susurro. Cierra los ojos y luego los abre de nuevo.

—Eres la mujer más hermosa del mundo— dice. Sé con cada fibra de mi ser que él está diciendo la verdad.

Aiden se acerca a mí. Presiona sus labios sobre los míos y empuja su cuerpo contra el mío. Sus labios ahora son contundentes. Más fuertes. Más poderosos. Siento cada músculo en su cuerpo y su fuerza es desarmadora. Es como si cada parte de él estuviera diciendo que nunca podrá pasar nada malo con este hombre a mi lado.

Sus besos se hacen cada vez más intensos. Cada uno limita cada vez más en el dolor, pero el buen tipo. El tipo que envía escalofríos a través de todo mi cuerpo. Cuando lo empujo hacia atrás, lo siento elevarse por encima de mí, solo un poco, y luego nos fundimos en la cama.

Rápidamente, nuestros cuerpos comienzan a moverse como uno solo. Siento su virilidad en todo su esplendor, sobresaliendo de sus pantalones. Lo saco. Tengo que verlo. Necesito sentirlo. Sus manos se abren paso por mi cuerpo. No hay temor ni vacilación. Es un experto ahora. Sabe exactamente lo que me gusta.

Unos movimientos rápidos y de repente me desnudo completamente. Está sin camisa y su duro pecho se abalanza sobre mí. Desliza sus manos hacia atrás y a través de las curvas de mis caderas. Se arrodilla y pasa su lengua por mis caderas. Vira hacia el norte, hacia mi ombligo, burlándose de mí y haciéndome mojar. Luego hace un giro rápido hacia el sur y se dirige hacia mis muslos.

Cuando me acuesto boca arriba, veo la forma en que mi cuerpo se eleva y cae con cada respiración. Cierro mis piernas con fuerza para no excitarme demasiado, pero es demasiado tarde.

—Estoy tan... caliente— susurro, enterrando mis manos en su cabello.

Aiden me sigue burlando. Me besa a lo largo de la línea de mis bragas inexistentes, muy por debajo de la parte inferior de mi vientre, pero no del todo entre mis piernas. Antes de que incluso llegue a mi interior, siento una



oleada de placer comenzar a acumularse entre mis muslos.

—Oh, guau, estás excitada— dice Aiden. Antes de que pueda confirmarlo, se mete dentro de mí liberando una cascada de emociones.

—¡Aiden!— Susurro sin aliento. Montando la ola, me aferro a las nalgas firmes de Aiden y las aprieto tan fuerte como puedo. Se sienten firmes y poderosas en mis manos y las uso para guiarlo dentro y fuera de mí.

—Eso fue rápido— Aiden susurra en mi oído, besando mi cuello. Ahora está cómodamente dentro de mí, acomodándose como en casa. Esta es la forma en que se supone que debe ser, creo. Esto se siente tan bien.

Pero a medida que él se desliza dentro y fuera, lentamente al principio, y luego cada vez más rápido, el área entre mis piernas comienza a rogarle. Lo añoro.

Siento que todo su cuerpo se tensa a medida que sus movimientos se vuelven cada vez más rápidos. Espero a que llegue al clímax, disfrutando de cada momento, y luego otra ola de placer me atraviesa.

—Oh... ¡Aiden!— Gimo su nombre con placer.



---

## ELLIE

MÁS TARDE EN LA CAMA...

**R**ecostada en el resplandor de todo ese romance, amor y sexo, todo en uno, me siento mucho mejor acerca de mi situación. Hay algo acerca de la liberación de todas esas endorfinas que de repente hace que parezca que todo va a estar bien al final. Además, soy una especie de savia. Optimista, si se quiere. Creo que todo va a estar bien al final. Y si no lo está, entonces no es el final.

Echo un vistazo a Aiden, que tiene la cabeza apoyada en la mano. Está acostado de lado con la sábana cubriéndolo un poco. Me muerdo el labio inferior porque de alguna manera lo quiero de nuevo.

—No tomes esto de la manera incorrecta— dice.

—¿Qué?

—¿Lo prometes?

Estrecho mis ojos y lo miro de arriba abajo —Bueno, realmente no puedo prometer nada de eso, ¿verdad? Hasta que sepa lo que vas a decir.

—Está bien, está bien— Agita su mano. Una gran sonrisa ensancha su rostro.

—¿Qué? ¿Qué es? Me estás volviendo loco.

—Está bien, no lo tomes a mal, pero estoy empezando a ver al bebé.

Miro hacia abajo a mi estómago bastante visible. Es más grande que una bolsa ahora. Ahora, definitivamente hay algo ahí dentro.

Le guiño un poco.

—Eres hermosa. Así que, hermosa — susurra — Simplemente no puedo creer que estés teniendo a mi bebé.

Sacudo la cabeza y entierro mi rostro en sus hombros. Es difícil explicar cómo se siente tener a alguien que te acompañe durante tu embarazo. Esta sería la parte más difícil de mi vida hasta este punto, incluso si no estuviera pasando por todas esas otras cosas. ¿Y no tenerte a mi lado ahora mismo apoyándome plenamente? Bueno, simplemente no lo sé. Tengo un gran respeto por todas esas madres solteras y mujeres embarazadas que lo hacen solas.

—¿Por qué pensaste que me ofendería?— Le pregunto después de un momento.

—Solo quería transmitir que creo que eres hermosa. No quería que pensaras que estabas gorda o algo así, solo porque estás mostrando mucho.

Miro mi vientre de nuevo.

—¿Realmente estoy mostrando tanto?

Me levanto y camino hacia la ventana de longitud del piso. Oh. Mi. Dios. Estoy mostrando mucho. Este bebé está prácticamente sobresaliendo de mi cuerpo. Es curioso cómo los días tienden a pasar sin que realmente te mires a ti misma. Quiero decir, me he duchado y me he preparado. Pero realmente no me he visto.

—El bebé es bastante grande ahora— le digo.

—¿Qué tan avanzado?

—Um, veamos—. Intento volver a contar hasta la última vez que vi al médico. No fue hace tanto tiempo. Y, sin embargo, prácticamente no tengo memoria de ello.

—Ya hacen diecinueve o veinte semanas— le digo —creo. El último poco de tiempo se está mezclando, si sabes lo que quiero decir.

—Me pregunto porque.

Vuelvo a la cama y me siento a su lado. Me envuelvo en la sábana y paso mis

dedos por su cabello.

—Entonces, estaba pensando— dice después de un momento —¿Qué piensas acerca de averiguar el género?

Yo sonrío. He querido hablar con él sobre eso, pero realmente no había tiempo.

—Realmente quiero saber— le digo —No estaba seguro de si querías.

—Lo quiero— dice.

—Pero mi médico está de vuelta en Nueva York. Y no se me permite salir del estado.

Guau, esas palabras suenan tan extrañas saliendo de mi boca. En realidad estoy en libertad bajo fianza. Tengo prohibido salir del estado. ¿De quién es esta vida? Definitivamente no de esta pequeña y pintoresca estudiante de inglés que pasó todos sus días leyendo libros y escribiendo historias.

—Está bien. Puedo programar una cita con alguien aquí.

—Está bien, vamos a hacer eso— le digo mientras él me tira de nuevo encima de él —Por cierto, eso ya no es como se llama.

—¿Qué quieres decir?— Pregunta Aiden, quitando algunos mechones de cabello de mi cara.

—Género. Quiero decir, llaman a las partes —revelado de género— pero no es realmente el género lo que estamos descubriendo. Es el sexo.

—¿Cuál es la diferencia?

—El género es un concepto construido socialmente. Las personas nacen de un sexo particular y luego deciden por un género específico. Al igual que alguien puede nacer como una mujer con vagina, pero puede crecer e identificarse como un hombre. Puede sentirse más hombre, por lo que puede referirse a sí misma como hombre y usar el pronombre “él”.

Aiden piensa en esto por un momento. —Eso tiene sentido.

—Entonces, cuando obtengamos un ultrasonido, descubriremos el sexo del bebé— aclaro más. —¿Te importa lo que sea?

—¿Quieres decir, chico o chica?

Asiento con la cabeza.

—Ni un poco— dice casi de inmediato.

—¿De verdad? Pensé que los chicos siempre querían tener un niño.

—Y pensé que las chicas siempre querían tener una niña— me desafía.

Me encogí de hombros —Sabes, ahora que lo pienso, a mí tampoco me importa. Estoy realmente emocionada de averiguarlo.



---

## ELLIE

LA TARDE SIGUIENTE...

**A** la mañana siguiente nos reunimos con más abogados. Todavía me estoy acostumbrando al tipo de persona importante que es Aiden, porque todos vienen a nuestra suite. Pensé que pasaríamos el día esperando en grandes edificios de cristal donde todos iban vestidos con trajes caros, pero en vez de eso, ni siquiera se quita el pijama. Me visto con un par de leggings.

Nos reunimos con tres abogados, cada uno parecido al otro. Hablamos brevemente sobre el caso y les hacemos preguntas sobre sus otros clientes. Aiden realmente toma esta parte por mí. Se siente muy mal por lo que sucedió con Bill Whitney y su falta de profesionalidad y lo está compensando con los nuevos prospectos. Cuando el último se va, se vuelve hacia mí para ver lo que pensé.

—Realmente no lo sé— Me encogí de hombros —Quiero decir, ¿cómo evalúas lo bueno que es un abogado de derecho penal de todos modos? Hasta que la cosa vaya a juicio, quiero decir.

—Esperemos que no llegue tan lejos.

—¿De verdad? ¿Es eso todavía una posibilidad?

—Tengo esperanza— dice Aiden, inclinando su cabeza —Oye, ¿qué piensas de Thurston?

—¿El abogado que me consiguió la fianza? Parecía bien.

—Estaba muy ansioso. Pero también confiado. No perezoso — dice Aiden, evaluándolo —Voy a tener otra charla con él.



Le sonrío. Me gusta verlo de nuevo al mando. Después de verlo sin vida en la habitación del hospital, esto es un gran cambio. Me recuerda al hombre que conocí por primera vez. El hombre del que me enamoré. Ese engreído y arrogante desconocido que me ofreció en la subasta. Me emociono un poco pensando en eso otra vez.

—¿Qué es?— Aiden pregunta, sintiendo mi cambio de humor. Sonrío un poco en la esquina de mis labios.

—¿Qué?— Pregunta de nuevo, acercándose a él. Me siento en su regazo. Bajo la cabeza y lo beso en los labios. Él me corresponde. Paso mis dedos sobre su duro pecho. Entierra su cabeza en mi cabello, enviando escalofríos por mi espina dorsal.

—¿Estás de humor para un pequeño descanso?— Pregunta.

—Depende. ¿Qué tienes en mente?

—Quiero hacerte cosas sucias.

—¿En serio?— Me siento un poco enrojecida.

—El Señor Black quiere hacerte cosas malas — aclara. Cierro mis ojos. Hace tiempo que quiero hacer algo así.

—Me gustaría— digo lentamente.

—¿Te gustaría qué?— Pregunta el Señor Black.

—Me gustaría que me hicieras cosas malas... Señor Black. Todo mi cuerpo se tensa en ansiosa anticipación de lo que vendrá. Señalo los dedos de los pies para liberar algo de la tensión, pero es en vano.

—Hmmm, déjame ver— dice el Señor Black. Levanta la barbilla, perdido en sus pensamientos. —¿Cómo voy a castigarte, querida?

Hay esa palabra otra vez. Castigar. Es modesto y nada peligroso, pero hace que mi corazón salte a mi garganta. En el buen sentido.

Sin otra palabra, de repente abre sus piernas y me empuja contra mi estómago en su regazo. Tiene cuidado de rodear mi vientre, dejando más espacio del necesario entre sus piernas. Con un movimiento rápido, me baja los

pantalones, exponiendo mi trasero.

De repente, todo mi cuerpo comienza a temblar. En el buen sentido. De la expectación. Nunca hemos hecho algo así antes y la emoción incluso me está haciendo sudar. El Señor Black pasa su mano por una de mis nalgas, dándome un pequeño golpe. Luego hace lo mismo con mi otra nalga. Moviendo el resto de mí más cerca del suelo, de modo que mi cabeza esté prácticamente apoyada en el suelo, él abre mis piernas.

—Más amplio— instruye y hago lo que dice.

Toma su dedo y lo empuja dentro de mí. Yo exhalo profundamente. Saca su dedo de mí y lo lame.

—Delicioso— dice. Me siento rubor. Muevo mi cabeza para mirarlo, pero me empuja hacia abajo.

—No dije que pudieras mirar.

—¿Puedo?

—No— dice, golpeando mi trasero —Y se supone que debes llamarme Señor Black, ¿recuerdas?

Asiento con la cabeza.

Agarra mis nalgas con ambas manos y las separa. Gimo de placer. Luego pasa su dedo por mi trasero y mis muslos internos, jugando conmigo. Los círculos concéntricos grandes se vuelven más pequeños. Enfoca su energía alrededor de mi núcleo, pero no se atreve a tocar. Juegos. Juegos. Oh, cómo amo sus juegos.

Un momento después, está dentro de mí. En mi culo. Empuja su dedo cada vez más profundo y yo gimo cada vez más fuerte. Con la otra mano, presiona mi clítoris y comienza a frotar.

—Oh... Señor Black — gimo. Tan solo llamarlo me moja. Pero cuando las cosas se ponen más emocionantes, él se detiene.

—Noooo— gimo. Pero simplemente me reacomoda ante él. Toma su corbata y me ata las manos a la espalda. Luego abre su bragueta, se baja los pantalones y coloca mi cara frente a su duro miembro. Luego abre mi boca y se desliza

dentro. Chupo y lamo hasta que mi mandíbula siente que está a punto de cerrarse. Él gime mi nombre y envía escalofríos por mi espalda.

Justo cuando se está acercando, se retira.

—Oh, por favor?— Me quejo —¿Se vendrá para mí, Señor Black?

—No— dice categóricamente —Tú te vas a venir para mí. Cuando y donde yo diga.

Mi cuerpo se empapa en un sudor frío. Estoy emocionada y asustada al mismo tiempo.

Él me pone de pie. Manteniendo mis manos atadas detrás de mí, estimula uno de mis pezones y luego el otro con su dedo. Luego se pone uno en la boca mientras masajea mi otro pecho. El espacio entre mis piernas comienza a palpar. Paso de un pie a otro tratando de calmarme. El Señor Black agarra otra corbata y la ata alrededor de mis ojos. Ahora no puedo ver nada.

—Siéntate como si estuvieras sentada en una silla—instruye. Hago lo que él dice —Ahora, abre las piernas. Ampliamente.

Una vez más, hago lo que él dice. —Más amplio.

Ahora, me estoy balanceando sobre las puntas de mis pies, con mi feminidad abierta de par en par frente a él. No puedo ver nada, pero de repente, empiezo a sentir todo. Cada aliento que exhala. Cada músculo tenso en su cuerpo.

Presiona algo frío y fuerte contra mi clítoris y comienza a moverlo hacia arriba y hacia abajo. Estoy tan mojada que se desliza con facilidad, aumentando la sensación. Camina a mi alrededor, manteniendo su única mano en mí y luego empuja algo suave y duro dentro de mi trasero. Es pequeño, pero llena cada espacio dentro de mí.

—Oh mi...— susurro.

—¿Sí?— Pregunta. Puedo sentir la sonrisa en su rostro.

—Oh, Señor Black— le digo. La sensación me está abrumando. En cualquier momento, estaré a punto de estallar.

Pero justo antes de que lo haga, el Señor Black se detiene.

—Ponte de rodillas— dice. Hago lo que él dice. Desata mis manos y las ata de nuevo al frente. Luego me tira hacia adelante.

—Sígueme— dice. Lo sigo de rodillas por la habitación. De vez en cuando, se detiene y se la chupo hasta que me dice que pare. Ata mis manos a algo duro. No me deja levantarme. En su lugar, él levanta mi trasero más alto en el aire.

—Ahora, realmente vamos a tener un poco de diversión— dice. Con eso, él empuja el objeto suave y familiar dentro de mi trasero mientras gimo de placer. Luego empuja algo grande y duro dentro de mí y lo enciende. Comienza a vibrar, enviando impulsos a través de todo mi cuerpo. Otra parte de este presiona sobre mi clítoris, intensificando la sensación.

Mis ojos se mueven hacia la parte de atrás de mi cabeza, a pesar de que tengo los ojos vendados.

—Señor Black — gimo.

—¿Sí?— Pregunta, aumentando la velocidad y enviando mis gemidos a toda marcha.

—Tengo que venirme.

—No— dice. —Esperarás hasta que yo lo diga.

Intento aguantar. Me aferro a algo que se siente como una sábana frente a mí y meto mis dedos ahí. Justo cuando pienso que no puedo aguantar más, él se aleja de mí.

Una vez más, me pone de pie. Esta vez, apenas puedo pararme. Estoy enojada con él. Furiosa. ¿Cómo se atreve a no dejarme experimentar placer? ¿Quién demonios se cree que es? ¿Qué pasa si no puedo venirme de nuevo?

Y justo cuando estoy a punto de llamarlo imbécil en su cara, sujeta algo frío y afilado en mi pezón derecho. Luego en el izquierdo.

—¿Qué es eso?— Pregunto. Se siente bien. Hay un poco de peso en ellos y están conectados por una cadena. Los clips envían una sensación de hormigueo a través de mi cuerpo, especialmente cuando juega con ellos con su lengua.

—Hmmm, eso se siente... bien— le susurro.

—Me alegro— dice con severidad.

Me empuja de rodillas.

—Sígueme— instruye de nuevo. Hago lo que él dice. Mis pezones se queman un poco a medida que la cadena se mueve conmigo, pero de una manera muy excitante. ¿Qué sigue? Me pregunto. No creo que pueda manejarlo mucho más.

En ese momento, mis piernas se topan con algo redondo y duro y él guía mi cuerpo hacia arriba y hacia abajo. Es como un escritorio, excepto que es suave y cilíndrico. El Señor Black desata mis manos y las ata alrededor de este objeto. Me acuesto con mi culo expuesto al otro lado.

El Señor Black camina a mí alrededor, pasando sus dedos por mi espalda y por mis nalgas. Luego inserta el objeto duro familiar de nuevo en mi culo. Esta vez, casi me vengo tan pronto como él me toca.

—No, todavía no— dice el Señor Black, y yo hago lo que él dice. Estoy esperando a que finalmente se deslice dentro de mí. Estoy prácticamente rogándole que lo haga. Pero no lo hace. En cambio, camina alrededor y tira de mi cabeza por mi cabello. Empuja su gran miembro dentro de mi boca y luego tira de una cuerda, activando el objeto dentro de mi culo.

—Oh, Dios mío— murmuro con la boca llena de él. Con cada empuje, él tira del objeto un poco más y aprieto mis nalgas con placer.

Después de unos momentos, me estoy mojando. Él sale de mi boca y finalmente se desliza dentro de mí. Profundo. Fuerte. Sus embestidas me llenan por completo.

—Vente para mí— dice, y cada centímetro de mi cuerpo se llena de calidez y placer antes de que termine su oración.

Mientras todavía estoy en pleno apogeo de mi placer, él comienza a moverse más rápido y a gemir más fuerte. Unos momentos después, grita mi nombre y se derrumba encima de mí, completamente agotado.



---

## ELLIE

CUANDO HACEMOS PLANES...

**A** la mañana siguiente, finalmente logramos desenredarnos el uno del otro y salir de la habitación del hotel. Había olvidado lo mucho que había extrañado estar con Aiden. Aunque no es solo el sexo. Es la forma en que me hace sentir. Amada. Protegida. Comprendida. Cuidada. Nuestra vida sexual es solo una expresión de eso. Puedo ceder en él porque él está ahí para mí. Puedo renunciar al control y dejarme ir porque confío en él implícitamente. Además de mi amante y novio, y pronto el padre de mi bebé, Aiden Black también es mi mejor amigo.

Es un día frío y triste en el que las nubes cuelgan mucho más abajo de lo que tienen derecho a hacerlo. ¿Qué pasa con el frío del noreste que te enfría hasta los huesos? Tan pronto como abrí los ojos esta mañana, supe que lo último que quería hacer era salir hoy. Pero Aiden insiste en ello. Nos consiguió una cita con una de las mejores obstetras y ginecólogas en el área de Boston y ella nos está abriendo un cupo entre los pacientes. Básicamente, este es un gran favor. Por lo tanto, no podemos simplemente no ir.

—Pero está lloviendo— gimo mientras me visto. —Y estoy embarazada.

—¿Y?— Se ríe, poniéndose un buen par de pantalones y una camisa de vestir. Sin corbata. Sólo una chaqueta.

—¿No puedo dejar de hacer cosas que no quiero hacer cuando estoy embarazada?

—Sí, por lo general. Pero no cuando se trata de ir al médico. ¡Además, vamos a averiguar el sexo hoy!

Sus ojos se iluminan con la declaración. Está muy emocionado de averiguarlo. Que no se malinterprete. Yo también. Pero también estoy muy cansada y agotada. Solo ponerme de pie está haciendo que mi cabeza nade.

—Está bien, ¿qué tal esto? Si te das prisa y vas, ¿te daré lo que quieras después?

—¿Algo?— Ahora mis ojos se iluminan. Aiden asiente, dándome mi abrigo.

—¿Qué tal si no tengo que volver a ir?— Bromeo, pero solo en parte. En serio, odio ir a los médicos. Y particularmente odio a los ginecólogos. Esa es una de las razones por las que nunca fui hasta que quedé embarazada. Los médicos son uno de mis miedos. Un miedo irracional, lo sé. Pero ¿qué temores son racionales? ¿No son todos irracionales simplemente por el hecho de ser miedos?

—¿Qué tal si conseguimos un poco de helado de camino a casa?— Pregunta Aiden. —Un galón de lo que quieras.

—¡Está helando afuera!— Lo miro fijamente, estupefacta. Sorprendida por el hecho de que incluso sugiriera tal cosa.

—¿Así que? Es helado. No importa en qué época del año sea.

Lo sigo por la puerta, sacudiendo la cabeza.

—Tienes que estar bromeando— le digo —Sólo como helado en el verano.

—¿Cómo podría no saber eso?— Pregunta —Creo que tengo que volver a evaluar toda esta relación ahora. No, no creo que pueda estar con alguien que solo coma helado en el verano.

Hay una limosina esperándonos justo afuera de la puerta, así que no tengo que pasar mucho tiempo en la llovizna helada. La limosina es cálida y acogedora, e incluso hay una pequeña máquina de café en la parte de atrás. Aiden me hace una pequeña taza de té para calentarme aún más.

—Dios, me hubiera gustado estar embarazada en el verano. Tengo tanto frío todo el tiempo — gimo. Aiden solo toma mi mano y la aprieta un poco.

Llegamos a un hermoso edificio médico de cristal quince minutos después. El conductor nos deja justo en el frente y Aiden me toma de la mano mientras nos



abrimos paso hacia adentro. Subiendo en el ascensor, espero que todo este procedimiento siga el proceso habitual. Primero, tendría que llenar alrededor de un millón de formularios en un portapapeles. Luego tendré que esperar a que el gerente de la oficina ingrese toda esa información en la computadora y verifique si realmente tengo seguro y cuánto deducible tendrán que cobrarme. Todo esto de ida y vuelta típicamente se come alrededor de una hora. Pero para mi sorpresa, estamos cordialmente invitados a la habitación de atrás inmediatamente después de decirles quién soy. Sin portapapeles. Sin deducible. Sin siquiera dar mi tarjeta de seguro.

—¿Qué está pasando?— Le pregunto a Aiden cuando la enfermera nos muestra la habitación.

—Te dije que nos están haciendo un favor—Por nosotros, por supuesto, se refiere a él. Nadie me haría este tipo de favor en un millón de años.

Una vez que estamos en la habitación, que es aproximadamente el doble del tamaño del último lugar, la enfermera me pide que suba a la báscula. Pongo mi bolso en la silla junto con mi chaqueta y camino hacia donde está esperando. Mi corazón se hunde. No quiero pesarme.

—¡Espera, todavía estoy usando mis zapatos!

—Está bien— dice ella. Excepto que no lo está. No quiero que me pesen con las botas puestas. O mi suéter pesado. Eso va a agregar como cinco kilogramos. Cinco kilogramos que definitivamente no necesito. ¿No tienen uno de esos pequeños camisones de papel alrededor? Tan pronto como los números están a punto de aparecer en la pantalla, miro hacia otro lado. Luego cierro los ojos por una buena medida. Si hay una cosa que definitivamente no quiero saber es cuánto peso.

—¿Demasiado asustada para saber cuánto has ganado?

—Siento que he ganado cien.

—En realidad estás en un peso muy saludable— dice ella —Pero no te diré si no quieres saber.

—Gracias, lo aprecio.

Aiden solo pone los ojos en blanco —Sigue diciéndome que se ve

hermosa. Estás fenomenal.

Me sonrojo. Me encanta cuando dice cosas así, pero me da un poco de vergüenza que la enfermera lo escuche también.

Después de que la enfermera se va, nos quedamos solos por unos momentos. Ella no me dice que me cambie, así que me quedo sentada en la mesa con mi ropa normal.

—Esto es sólo un ultrasonido— dice Aiden —No creo que piensen que van a hacer un examen.

—Bien, espero que no.

—Sé que no te gustan los médicos, pero estoy aquí para ti. Estaré aquí para ti en todo momento, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza. Realmente no necesita tranquilizarme constantemente, pero sí me hace sentir mejor.



---

## ELLIE

CUANDO NOS ENTERAMOS...

**A**bro mi teléfono y comienzo a desplazarme por los numerosos correos electrónicos que he acumulado en los últimos días. La mayoría son de mis lectores. Les encanta la serie y no pueden esperar a que salga el próximo libro. Me encanta lo mucho que aman mis libros y me siento culpable por no trabajar tanto como debería. Lo gracioso de escribir es que, aunque puede ser muy difícil ponerse en marcha, especialmente cuando tienes un montón de tonterías en tu vida, es exactamente lo que necesitas para superar todo. No hay nada como sentarse en el teclado y sumergirse en otro mundo.

Me tomo el tiempo de escribirle a cada persona que me llega por correo electrónico y en Facebook. Muchos escritores no lo hacen, pero yo soy amable. Y agradecida. Gracias a mis lectores puedo hacer algo para ganarme la vida, esto, escribir, que es mi sueño. Estoy viviendo la vida de mis sueños. Me permiten hacer esto y, por eso, siempre estaré agradecida.

—¿Cómo va todo con tu escritura?— Pregunta Aiden. No hemos hablado de eso por algún tiempo, así que lo pongo al día con los detalles. Estoy trabajando en mi último libro. Quiero unir todo muy bien y darle a la pareja un final feliz. Pero esta es la parte realmente difícil. Asegurarme de que tengan su final feliz para siempre, y este final sea realmente auténtico. He leído muchos libros donde las personas terminaron juntas, pero su unión parecía forzada. Casi por ninguna otra razón, excepto que esto es lo que se esperaba de ellos.

—Estoy seguro de que harás un buen trabajo— dice.

—Gracias—Asiento con la cabeza. Me encanta lo mucho que me apoya, a

pesar de que esta carrera mía podría haberle causado problemas en su propia carrera.

—Entonces, ¿no te importa que escriba esto?— Pregunto después de un rato —Quiero decir, estaba pensando en lo que dijo Bill.

—No le des a ese imbécil un segundo de tu pensamiento.

—Sí, lo sé, lo sé. No lo haré. Lo que pasa es que estaba pensando en el hecho de que lo que he escrito está tan cerca de la vida. Me pregunto cuánto impacto tuvo en tus accionistas y todo lo que sucedió con Owl en ese entonces.

—Lo que escribes es ficción, Ellie.

—Sí, eso es lo que digo, por supuesto. Quiero decir, los nombres se cambian. Hay partes que están muy elaboradas. Pero entre tú y yo, no es del todo ficción. Como sabes. Me compraste en una subasta.

—Lo que pasa es que, como yo lo veo, este es el siglo XXI. Las mujeres tienen el derecho de hacer lo que quieran y eso incluye expresarse sexualmente. Tu escritura es solo eso. Una expresión. Así que, cualquier cosa puede o no haber ocurrido como resultado de eso, es realmente su problema. No el nuestro. Eres una escritora maravillosa y mereces hacer lo que haces. Y hay gente por ahí que ama lo que escribes.

Tomo su mano en la mía y le doy un fuerte apretón. Él realmente no lo entiende, y probablemente nunca lo hará, a pesar de cuántas veces le diga, pero significa el mundo para mí lo mucho que apoya lo que hago. No crecí en una familia que tuviera mucho respeto por los escritores; quiero decir, disfrutaban de la literatura y la lectura, pero no pensaban exactamente que esa es la elección de carrera correcta para nadie, y mucho menos para su hija. Y ahora que estamos comenzando nuestra propia familia es increíble tener a alguien a mi lado que no solo me apoya, sino que también lo celebra. No hay nada igual en el mundo.

Hay un golpe en la puerta. Una mujer un poco mayor que yo entra. Después de presentarse y darme la mano, pregunta: —¿Estás lista para descubrir el sexo del bebé?

Mi corazón da un vuelco y luego otro. Aiden me aprieta la mano con anticipación. Me acuesto en la camilla y me levanto la camisa. La Doctora

Dillard pone un poco de gel en mi estómago y coloca una varita sobre él. Todos miramos el monitor a mi lado. Veo la cabecita en la pantalla. Un montón de líneas onduladas. Todo en blanco y negro. Mientras presiona la parte inferior de mi estómago, siento que el bebé se mueve. El sentimiento es surrealista. Algunas mujeres se enamoran de sus bebés en el útero. Pero eso no me ha pasado. Nunca he planeado tener hijos. Apenas he pensado en ello. Y sin embargo, aquí estoy. Acostada aquí con Aiden a mi lado, mirando a nuestro bebé, me siento surrealista. ¿Cómo es que he hecho un bebé? ¿Y en realidad va a venir a vivir con nosotros? Sé que esto suena casi ridículo. Pero para alguien que nunca planeó tener hijos, la idea de tener un bebé es más que un poco sorprendente.

—Entonces, ¿quieres saber el sexo?— Pregunta la Doctora Dillard. Aiden y yo intercambiamos miradas.

—Sí— decimos simultáneamente.

—Bien— dice ella, moviendo la varita alrededor —Me alegra que ambos estén en la misma página sobre esto.

Aiden y yo la miramos con anticipación.

—Estás teniendo un niño— dice ella.

Miro a Aiden. Un niño. Oh Dios mío. Estoy teniendo un niño

—Oh, guau— murmuro.

La Doctora Dillard nos dice más cosas, pero, francamente, todo va en un oído y en el otro. Apenas puedo entender lo que ella está diciendo. Mi foco está totalmente en la ecografía. Estoy teniendo un bebé varón. Estoy teniendo un bebé varón. Oh Dios mío.

Miro de nuevo a Aiden. Realmente tampoco puede contener su emoción. Antes de irse, la Doctora Dillard dice que se ve muy saludable. Cuando finalmente estamos solos, Aiden me rodea con sus brazos y me da un cálido abrazo.

—Estoy aturdido— susurra en mi oído.

—Yo también.



---

## ELLIE

CUANDO NOS ENTERAMOS...

**T**oma un poco asimilar la idea de que estamos teniendo un bebé. Decir que me siento emocionada sería la subestimación de mi vida. De camino a casa, Aiden y yo entramos en Whole Foods y recogemos cinco litros de helado. Discutimos si deberíamos obtener un galón, pero no pudimos decidir sobre los sabores. Entonces, finalmente dividimos la diferencia y ahora tenemos cinco tipos diferentes. Chocolate con nueces. Chocolate. Chocolate oscuro con Frambuesa. Café. Y vainilla con sirope de fresa.

Aunque el día no fue particularmente estresante ni lleno de acontecimientos, al llegar a casa estoy completamente agotada. Estos días parece que tengo muy poca energía. Por lo general, me despierto cansada y si hago algo, mis recursos energéticos se agotan. Ir al médico hoy y recibir las noticias me ha dejado completamente agotada.

—Todo lo que quiero hacer es tomar una ducha caliente y luego comer todo el litro de helado de chocolate con nueces —digo, caminando hacia el ascensor del hotel.

—Oh, ¿pero pensé que no comías helado cuando hacía frío?— Bromea Aiden.

Volteo mis ojos hacia él —Es por eso que voy a tomar una ducha caliente primero. Entonces, estaré caliente antes de comer algo tan frío.

Aunque es temprano en la tarde, tengo todo el día planeado. Nada más que mis pijamas, Netflix, y helados. Si me siento mal del estómago, puedo comer una ensalada. Tal vez.



Lamentablemente, la vida tiene otros planes. Tan pronto como volvemos a la suite, aparece Thurston, el abogado que me sacó bajo fianza. Está actuando como mi principal abogado hasta que resolvamos todo un poco mejor.

—Entonces, ¿qué está pasando?— Pregunta Aiden.

—Bueno, hablé con el fiscal. Las cosas están un poco en el aire — dice con su voz monótona. No hay expresión en su rostro, así que no tengo idea de si eso es algo bueno o malo.

Probablemente sintiendo mi confusión, él explica más.

—Las cosas podrían ser mejores— dice —Tienen tu diario en línea donde dices que quieres matar a Blake. Eso es lo que hace que la oficina del fiscal piense que tal vez esto no fue en defensa propia.

—Pero lo fue...— Empiezo a decir. Me corta.

—Lo sé. Creo que lo mejor que podemos hacer es tener una pequeña reunión con él. Él sabe que tú tienes representación. Y, por lo general, lo mejor es no hablar con el fiscal. Pero realmente quiero evitar que esto vaya a juicio, si es posible.

—¿Es eso posible?— Pregunta Aiden.

Thurston asiente —Creo que sí. Ellie... es lo más cercano a un cliente perfecto que puedes conseguir. Eres respetuosa de la ley, fuiste a una escuela de Ivy League. Pagas tus impuestos. Sí, escribes ficción, a veces es un poco erótica. Pero esto es América. No hay nada ilegal en eso.

—Entonces, ¿no crees que el jurado lo tomaría de la manera equivocada? ¿Pensaría que soy una persona terrible por eso? —Pregunto.

—No sé qué pensaría el jurado. Mi objetivo es evitar que eso suceda — dice Thurston. Por eso quiero que te reúnas con el fiscal. Necesito que te vea como una persona íntegra. Realmente no puedo dejar que esto vaya a juicio.

—Sólo por curiosidad— le digo —¿Y si lo hace?

—Bueno, no es bueno. El problema con los juicios es que son completamente impredecibles. Nunca se sabe cuándo vas a tener ese miembro del jurado que decide influir en el resto en una dirección o se extiende a todos. Y la cosa es

que los fiscales de distrito rara vez llevan las cosas a juicio a menos que estén seguros de un veredicto de culpabilidad. Por lo tanto, es mi trabajo hacer todo lo que esté a mi alcance para evitar que eso suceda.

Mi garganta se contrae del miedo. Un millón de preguntas —qué pasa si— comienzan a reflexionar alrededor de mi cabeza. ¿Qué pasa si el fiscal de distrito no puede ser influido? ¿Y si él me odia de la forma en que Bill Whitney lo hizo, sin ninguna razón? ¿Y si esto va a juicio? ¿Y si me condenan?

Sintiendo mi confusión, Thurston pone su mano en la mía —Por favor no te preocupes. Todo va a estar bien. Voy a programar una reunión con el fiscal de distrito y vamos a solucionar todo esto.



---

## ELLIE

CUANDO ROMPEMOS LAS REGLAS...

No debería ir a verla. No se me permite salir del estado de Massachusetts. Pero el problema es que no estoy segura de si alguna vez dejaré este estado. Aún no se ha resuelto nada con los abogados. Todavía estamos a la espera de ver cuándo puedo conseguir una reunión con el Asistente del Fiscal del Distrito y el detective principal a cargo. Thurston está tratando de protegerme de la verdad, pero sé que si deciden llevar esto a juicio, quién sabe lo qué sucederá. Thurston está tratando de mantenerse positivo. Todo va a estar bien, sigue diciendo. Pero no estoy tan segura. Y cuanto más se acerque la reunión, y posiblemente el juicio, peor será ir.

No va a tomar mucho tiempo. Sólo un corto viaje de ida y vuelta. Es solo para Connecticut. Pero no tengo coche. Y realmente no puedo alquilar uno a mi nombre si no quiero que nadie lo descubra. Sí, me refiero a cualquiera.

No quiero que Aiden sepa. No sé cuál sería su reacción. Pero como dice ese dicho, es mejor pedir perdón que pedir permiso. Tengo la sensación de que no querrá que me vaya. Tengo la sensación de que tratará de disuadirme. Convencerme de quedarme. Dirá que puedo ir a verla más tarde. Pero ninguno de nosotros sabe si este es realmente el caso. ¿Qué pasa si la reunión no va bien? ¿Y si llevan el caso a juicio? ¿Qué pasa si me condenan? Entonces nunca podré estar junto a su tumba y hablar con ella nunca más.

Aiden tiene reuniones todo el día. Irá a Nueva York y luego regresará tarde esta noche. Esta es mi oportunidad.

—¿Estás segura de que vas a estar bien aquí?— Pregunta.

—Sí, por supuesto. Tengo un montón de espectáculos alineados en Netflix y la nevera está llena. Mi día está todo planeado —miento. Me siento un poco mal por mentir, pero solo estoy tratando de protegerlo.

—Pide servicio a la habitación si deseas una comida real— instruye.

—Lo haré. Lo haré — le digo. —Está bien, ve. ¿No tienes que estar en el aeropuerto pronto?

—Te das cuenta de que es mi avión, ¿verdad?— Dice, poniéndose el abrigo —Me esperarán porque yo soy el único que irá.

—¿Pero no tienes que estar allí a las once para tu reunión con los accionistas? — Pregunto.

—Sí, si tengo—Baja la cabeza —Pero tal vez simplemente puedo posponerlo ¿No me necesitas aquí?

Él está buscando una excusa para quedarse, pero no puedo darle una. En vez de eso, le doy un breve beso en la mejilla y lo empujo a la puerta.

Tan pronto como estoy sola, reviso mi teléfono. Una vez más, debato los pros y los contras de alquilar un coche. Sería mucho más rápido, por supuesto, pero el problema es que tengo que dar mi nombre y mi tarjeta de crédito. Habría pruebas que serían demasiado fáciles de encontrar. Ahora, si tomo un autobús o un tren, entonces sería mucho más difícil encontrarme. Utilizo dinero en efectivo para pagar mi boleto y, aunque podrían encontrarme en las imágenes de vigilancia en la terminal, habrá miles de personas allí, así que es bastante improbable. El viaje en tren cuesta aproximadamente \$ 200, pero es tres horas más corto de lo que sería el autobús. Entonces me decido por el tren. El próximo sale en media hora. Si me apuro, alcanzo a llegar.

ENCUENTRO un asiento en la parte trasera del vagón, junto a la ventana. Me encantaría pasar el día tumbada en la cama viendo Netflix y sin hacer absolutamente nada útil, pero este es el único día en que Aiden está ausente. Lo último que quiero es que él se involucre en esto. Estoy rompiendo las reglas de mi fianza y, si me atrapan... No, ni siquiera puedo pensar eso. Que

me atrapen significaría que tendría que pasar el resto del tiempo esperando el juicio en la cárcel. Mi corazón se hunde. ¿Qué demonios estoy haciendo? Si me atrapan perderé todo.

Por un segundo, debato si debo bajarme en la siguiente parada. Tal vez esto es estúpido. Pero entonces mis pensamientos regresan a Caroline. Puede que ya no esté aquí, pero eso no significa que no pueda ir a verla. Nunca había visitado a nadie en una tumba, pero sé que sentiré su presencia en la de ella. Cierro los ojos y me alejo.

Lo siguiente que sé es que estoy en Greenwich. Llamo un taxi y le doy la dirección del cementerio. Luego le pido que espere en la entrada con el medidor encendido. Parece demasiado feliz con la situación.

Recuerdo exactamente dónde está enterrada y me dirijo allí directamente. Está empezando a lloviznar y lamento no haber traído un paraguas.

—¿Cómo pudiste venir aquí sin un paraguas?— Escucho a Caroline preguntar.

—¿Cómo se suponía que iba a saber que iba a llover?— Pregunto en voz alta.

—Um, podrías haber comprobado el clima. Duh — dice ella.

—Oye, escucha, no soy del tipo de llevar siempre un paraguas.

Principalmente, porque sé que no me derretiré en el suelo si me mojo un poco.

Sin importar a dónde fuera, sin importar la época del año, Caroline siempre llevaba un pequeño paraguas en su bolso. Su cabello era de absoluta importancia. Ella odiaba completamente mojarse y se negó a comprar uno de esos pequeños paraguas baratos que los vendedores vendían en las calles una vez que empezaba a llover.

Finalmente, llego a su tumba. Es una lápida sencilla con su nombre, Caroline Elizabeth Kennedy Spruce, y su fecha de nacimiento. Debajo dice “amada hija”.

Ella era mucho más que una simple hija. Estoy segura de que sus padres la amaban y ella los amaba, pero no eran muy cercanos. Y sin embargo, en la muerte, eso es todo lo que parece ser. Supongo que no puedes poner “mejor amiga y una chica que no amaba más que pasar un buen rato” en una lápida.



---

## ELLIE

CUANDO VOY A VERLA...

**C**ontemplo la tumba, viendo chocarlas gotas de lluvia. Lo que daría por un paraguas en este momento, así podría proteger su lápida.

—Hola, Caroline— le digo en voz baja —Sé lo que dirías ahora mismo. ¿Qué demonios estoy haciendo aquí en medio de una tormenta? Bueno, ya ves, es ahora o nunca. Realmente no sé qué va a pasar con mi arresto. Puede que me vaya por un largo tiempo. Un largo tiempo.

El solo hecho de decir esas palabras en voz alta provoca escalofríos en todo mi cuerpo. Me estremezco y envuelvo mis manos más fuerte alrededor de mis hombros.

—Lo que pasa es que quería venir aquí y decirte algo— continúo —Eras mi mejor amiga. No, eres mi mejor amiga. No hay nadie más como tú. Así que, tan pronto como lo supe, supe que tenía que decírtelo.

Respiro hondo.

Caroline, voy a tener un bebé. Un pequeño niño.

Las palabras cuelgan en el aire sobre nosotros mientras me ahogo con mis lágrimas.

—Sé que no te gustaban mucho los niños, al menos eso es lo que siempre dijiste. Y eso es lo que dije también. Pero es realmente diferente ahora que soy yo la que está embarazada. Y sé en lo más profundo de mi corazón que si estuvieras aquí ahora mismo, también te sentirías diferente respecto a los niños, sabiendo que tu mejor amiga está teniendo uno.



Respiro hondo y limpio algunas de las lágrimas. Pero más rápidamente toman su lugar.

—Quiero que seas la madrina de mi bebé. Sé que no eres particularmente religiosa y yo tampoco. Pero para mí, tener una madrina significa que siempre hay alguien que ama a mi hijo tanto como yo. Y quiero que seas su madrina... incluso si ya no estás cerca.

Mi nariz corre, mis ojos también y todo se mezcla con las gotas de lluvia que caen sobre mí desde el cielo.

—¿Serás tú madrina, Caroline?— Pregunto. Espero a que ella responda, aunque sé que es estúpido e inútil. Y luego, para mi sorpresa, un fuerte rugido de trueno se acerca.

Sí, sí, dice el trueno. Y el sol se asoma ligeramente desde detrás de las nubes lejanas.

—Gracias— le susurro —Ahora sé que mi bebé tiene a alguien que lo cuida. Estarás allí para él sin importar lo que pase.

Otro rugido de trueno suena.

Me limpio las lágrimas y me arrodillo junto a la lápida. Pongo mi mano sobre su nombre.

¿Por qué me dejaste esa nota, Caroline? Solo pregunto, esta vez, no lo digo en voz alta. ¿Por qué quieres que sepa que no fue una sobredosis accidental? ¿Se suponía que eso me haría sentir mejor con todo esto? Como, ¿es algo que querías? Bueno, te conozco, Caroline. Sé que esto no era algo que querías. Esto era lo último que querías. Esa decisión, fue sólo un impulso en un momento. Algo estúpido. Realmente no lo dijiste en serio. ¿Lo hiciste?

Y luego caigo en cuenta.

—Querías que supiera cuanto te había lastimado— le digo —¿No es así?

Un relámpago atraviesa el cielo.

—Querías que supiera que no fue un accidente— le digo y otro rayo golpea a través de las nubes sobre mi cabeza.

—El fiscal de distrito estará presentando cargos contra Tom— le digo —Él se acercó a mí. Presentará cargos contra él por lo que te hizo y yo declararé en tu nombre. Les diré lo que pasó esa noche, aunque sea lo último que haga. Testificaré incluso si tengo que hacerlo desde la cárcel.

Otro rayo cae y entierro mi cabeza en mis manos y me agacho más, casi por completo sobre el húmedo suelo empapado. Mis zapatos y la parte inferior de mis pantalones se hunden más en el barro.

No digo nada más después de eso y no escucho más truenos ni veo más relámpagos. Mientras camino hacia el taxi, me pregunto si solo soy una chica tonta que hablaba consigo misma en ese cementerio y todo ese estruendo que escuché no era más que clima. Quizás. Probablemente. Al menos eso dice mi cabeza. Pero en lo profundo de mi corazón, sé la verdad.

Cuando llego al taxi, le digo al conductor que me lleve de regreso a la estación del tren.

—¿Tiene un miembro de la familia allí?— Pregunta. Me encojo de hombros y asiento.

—Sí— le digo. No es una mentira en absoluto. Caroline es como un familiar para mí.

—Lo lamento. ¿Murieron jóvenes?

—Sí, muy joven. Ella tenía mi edad.

—Es horrible— dice el taxista. Nos sentamos en silencio por un rato. Hay algo sobre el tema de la muerte que hace que sea imposible llevar más lejos la conversación. Si no explico quién murió y por qué, es demasiado incómodo para la otra persona continuar presionando el problema.

La lluvia se aclara un poco en el corto trayecto de vuelta. Miro mi teléfono. Un texto perdido de Aiden. Volverá al hotel un poco más tarde de lo que pensaba. Bueno. Eso me da un poco más de tiempo para volver.

Un fuerte chirrido de neumáticos rompe mi concentración. Un fuerte impulso hacia adelante me golpea en la separación de plexiglás entre el asiento delantero y el asiento trasero. Todo se vuelve negro.



---

## ELLIE

### CUANDO ME DOY CUENTA DE LO QUE PASÓ...

Cuando abro los ojos, me encuentro aturdida. Hay luces rojas parpadeantes por todas partes a mí alrededor. Las personas se reúnen y miran fijamente al asiento trasero. Alguien abre mi puerta y me ayuda. Mi primer pensamiento es no, no, no. No debería estar aquí. Y todas estas personas no deberían saber que estoy aquí.

—¿Está bien, señorita?— Alguien me pregunta. Cuando miro hacia arriba, veo que es el conductor del taxi. Solo lo he visto detrás del volante, así que es una sorpresa verlo delante de mí. Es mucho más alto de lo que parecía antes.

—Señorita, ¿está bien?— Pregunto de nuevo. Me doy cuenta de que no he respondido a nadie por un tiempo.

—Sí, creo que sí— me las arreglo. Toma su mano y me ayuda a levantarme. Miro a mi alrededor. La parte trasera del auto frente a nosotros está toda destrozada.

—¿Qué pasó?— Pregunto.

—Se metió en mi carril sin usar una señal de giro y luego se detuvo en seco— comienza a decir el conductor de mi taxi. De inmediato me arrepiento incluso del hecho de haber preguntado.

El otro conductor responde con una historia completamente diferente y comienza a discutir. Está bien, Ellie. Piensa. Todavía estás en

Connecticut. Necesitas llegar a tu tren. Es un largo viaje de regreso.

—Bueno, los policías estarán aquí pronto— oigo decir a mi taxista. Mi corazón se hunde. ¡Los policías! No. No puedo hacer que la policía anote mi nombre o cualquier otra cosa.

—Escucha, me tengo que ir. Tengo que coger un tren — le digo.

—No, no puedes irte.

—Sí puedo. La estación de tren no está lejos de aquí.

Te necesito como coartada. Tienes que dar tu testimonio.

Eso es lo último que pienso hacer.

—No vi nada— le digo —Honestamente. Estaba mirando a través de mi teléfono y sentí el impacto.

—Bueno, no tienes que decir eso— dice con un guiño.

—Oh, no, no, no. No la vas a obligar a mentir — el otro conductor entra y comienzan a gritarse de nuevo. Aprovecho esta oportunidad para alejarme silenciosamente de la escena. Cruzo dos carriles de tráfico y tomo la siguiente salida de la autopista.

Lamentablemente, todavía estoy bastante lejos de la estación de tren. No se veía tan lejos en mi teléfono, pero luego me di cuenta de que ese era el tiempo de manejo. Definitivamente es demasiado lejos para caminar.

Está bien, puedo hacerlo. Miro alrededor de la tranquila calle suburbana. Nada más que todoterrenos y garajes para dos coches por todas partes. Esto no es Nueva York. No hay forma de que vaya a llamar un taxi por aquí pronto. Y este no es exactamente el tipo de vecindario donde hay una parada de autobús cerca. No, mi única opción para llegar a la estación de tren a tiempo es tener un viaje compartido. Uber o Lyft. Enciendo mi teléfono y hago clic en la aplicación. Sé que es posible que me rastreen aquí, pero no estoy segura de si tiene sentido mantener todo esto en secreto. Aun así, es mejor si hago frente a esto sola. Lo último que necesito es quedar atrapada en otro estado sin una explicación particularmente buena.

El resto del viaje es bastante tranquilo. Me las arreglé para tomar el tren que

solo partió media hora más tarde que el que planeaba tomar y regresaré al hotel antes que Aiden. Tomando un asiento junto a la ventana, comienzo a obsesionarme con mis opciones. Una opción es que no le cuente a nadie sobre mi visita. Nadie tiene que saber, ¿verdad? Bueno, ese habría sido el camino a seguir antes del accidente. Compré mi boleto de tren en efectivo. Tomé un taxi. De nuevo, pagando en efectivo. Todas estas cosas aseguraron muy poca posibilidad de seguimiento. Pero ahora que estuve en un accidente, todo es diferente. Tuve que tomar un viaje compartido para llegar a la estación de tren. Eso significa que hay un registro de que pagué por un Uber usando mi teléfono en Connecticut. La aplicación no acepta efectivo y los nombres de todos son visibles y grabados. Por supuesto, solo porque esta información existe, no significa que el fiscal del distrito en Boston o en Nueva York tenga que averiguarlo. Pero sí significa que no tendré una buena explicación para nada de eso si por alguna casualidad la tienen.

Mis pensamientos van y vienen sobre todas las eventualidades posibles. Todavía estoy completamente indecisa cuando entro por las puertas del hotel y me dirijo a nuestra suite. De acuerdo, deja de pensar en esto, me digo a mí misma para calmarme. Tienes mucho tiempo para decidir de una forma u otra. Nadie lo sabe todavía. Solo vuelve, toma un baño y come un tazón de helado. Eso aclarará tu cabeza muy rápido. Pero tan pronto como abro la puerta, mi mente se queda en blanco.

—Oye, ¿dónde estabas?

Aiden está sentado en el sofá viendo un juego en la televisión. Está vestido con una sudadera. Ha estado aquí por algún tiempo. Cuánto tiempo, realmente no sé. Cuando pensé que mi mente estaba corriendo en círculos antes, ni siquiera se compara con lo que está pasando ahora.

Justo cuando estoy a punto de responder, Thurston sale del baño de visitas.

—Oh, bien, estás aquí— dice —Pude conseguir una reunión con el asistente del fiscal de distrito y el detective principal sobre su caso para mañana.

Mañana. La palabra simplemente cuelga allí en el aire, como si estuviera suspendida en una cuerda.

Los miro a los dos estupefactos. No sé qué decir.

—¿Qué pasa?— Pregunta Aiden —Parece que has visto un fantasma.

Algo así, pienso para mí.

—Thurston quiere repasar tu historia— dice Aiden —Supongo que historia es una palabra equivocada. Quiere repasar lo sucedido. ¿Por qué no comes algo y te sientas?

Señala el carrito de servicio de habitaciones en el centro de la habitación. Me acerco a él lentamente.

—¿No vas a quitarte el abrigo?— Aiden pregunta, frunciendo el ceño. Sí, por supuesto. Yo miro hacia abajo. Todavía llevo mis botas, bufanda y chaqueta.

—Oh, guau, tus zapatos están tan sucios— añade. —¿Qué pasó?





---

## ELLIE

### CUANDO ME ATRAPAN...

**C**amino de regreso al vestíbulo tratando de pensar qué decir. Qué posible explicación podría tener para todo esto. Pero nada viene a la mente. Me desnudo lentamente, tratando de ganar algo de tiempo. Luego me dirijo al baño dentro del dormitorio principal.

—Oye, ¿estás bien?— Aiden llama después de unos minutos. Me estoy escondiendo. No sé qué más hacer.

—Sí, estoy bien— le digo —Pensé que ibas a estar en Nueva York.

—Hemos terminado temprano.

Sólo mi suerte, murmuro.

—Ellie, ¿qué está pasando?— Pregunta. Me encogí de hombros como si él pudiera verme. No respondo. Llama de nuevo.

—Simplemente no me siento muy bien— dije finalmente.

¿Cuánto tiempo puedo mantener esto seriamente? Thurston ha organizado una reunión con ellos para mañana. Necesito saber qué debo hacer. Tengo que decirle a alguien. ¿Qué pasa si les miento y eso hace que todo se vaya al infierno? ¿Y si ya lo saben y me hace ver aún más culpable? No, necesito un consejo.

—Aiden, tengo que decirte algo— le digo, saliendo del baño y lanzándome a lo que sucedió hoy.

Aiden escucha con atención sin decir una palabra. Luego entra en la sala de estar y le dice a Thurston que la reunión para mañana está suspendida.

—Por favor, vuelve a programarla— dice cuando Thurston solicita una aclaración —Nosotros necesitamos tiempo. Mucho más tiempo.

—Realmente no estoy seguro de si lo necesitamos— le digo —Tal vez puedas simplemente decirles lo que pasó.

—¿Puede alguien decirme qué está pasando?— Thurston exige más de lo que pregunta.

—Fui a Connecticut hoy.

—No se te permite salir del estado— dice Thurston.

—Sí, lo sé. Lo siento. Pero quería ir a la tumba de mi amiga. Tenía que decirle algo importante.

—Entonces, ¿ni siquiera viste a una persona real?— Thurston jadea —Quiero decir, una persona viva?

—No... pero tuve que ir a su tumba.

Me explico más a fondo, repasando todas las razones que acabo de decirle a Aiden. Ninguno de ellos parece particularmente convencido.

—Así que no nos ibas a contar sobre eso— dice Aiden —Si no hubieras estado en un accidente de coche?

Bueno, sí, en realidad eso es cierto, quiero decir, pero me muerdo la lengua.

—Me voy— dice Thurston después de un momento —Voy a resolver esto y te responderé.

Tan pronto como él se va, me acerco a Aiden y me disculpo. Otra vez. Y otra vez. Pero él simplemente empuja mis manos lejos de él.

—Lo siento, ¿de acuerdo?— Digo —En serio en serio lo siento. Solo quería tener un momento con Caroline —No estaba segura de lo que iba a pasar con esta comparecencia o si iba a ir a juicio y necesitaba hablar con ella.

—Está muerta, Ellie. Puedes hablar con ella en cualquier momento. No tienes

que cruzar las líneas de estado.

—Está bien, sé que crees eso, y mucha gente lo hace. Pero era diferente estar allí. Me sentí más cerca de ella. La sentí allí.

—Simplemente no lo entiendes, ¿verdad?— Aiden grita —Puedes irte por mucho tiempo. Pueden ponerte en la cárcel.

—No me levantes la voz— le digo. Camina de un lado a otro de la habitación. Su cara esta enrojecida. Al vapor. Nunca lo había visto tan molesto o enojado antes.

—No me digas qué hacer— dice en voz alta.

—Bueno, ¡no me digas tú qué hacer!— Le respondí a gritos. Mis oídos empiezan a zumbar. ¿Esto está sucediendo realmente? ¿Estamos realmente gritando el uno al otro?

—Necesito algo de espacio— dice, dirigiéndose hacia la puerta principal.

—No, no— Corro hacia él —No te iras así ahora. Necesito hablar contigo sobre esto.

—¿De qué quieres hablar?

—Ya me disculpé, ¿de acuerdo? Lo siento.

—¿Por qué no me perdonas?— Pregunto —Solo perdóname. Dije que lo sentía.

—¿Qué quieres de mí?— Pregunta.

—Quiero que te quedes y me hables.

—¿Hablar contigo acerca de qué, exactamente? ¿Cómo estoy haciendo todo lo posible para asegurarme de que no te pase nada? ¿Y tú, solo te escapas y rompes una de las condiciones más importantes de tu fianza? Van a quitarte la fianza. ¿Lo sabes? Tendrás que quedarte en la cárcel hasta tu cita en la corte.

—¡Que se jodan!— Grito. Ahora es mi turno de alejarme. Más como huir. Golpeo la puerta del dormitorio y la cierro. Las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. Lágrimas calientes de enojo. Solo está diciendo todas esas cosas para lastimarme. Para asustarme. Sé que él no quiere decir nada de eso. Ni siquiera sabe si eso se hará realidad. Pero estoy enojada de todos modos.

Hay un golpe en la puerta. Lo ignoro. Llama de nuevo. Esta vez más fuerte.

—Ellie, por favor, lo siento.

—¡Vete a la mierda!— Grito a través de la puerta.

—Lo siento, no quise decir eso.

Yo no digo nada.

—Mira, me disculpé— dice sarcásticamente —¿Por qué no me perdonas?

—Vete a la mierda, Aiden— le digo en voz baja.

Llama de nuevo.

—Por favor, abre la puerta— suplica en un tono completamente diferente —  
Por favor.

Me levanto de la cama y abro la puerta. Antes de que entre, me tumbo en la cama y entierro mi cabeza en las almohadas.

—Ellie— dice, sentándose a mi lado.

—¿No sabes que soy una idiota?— Pregunto. Mi voz es amortiguada por las almohadas.

—¿Qué?— Él tira de mi hombro. Me repito y entierro mi cabeza en sus hombros.

—Sé que no debería haber ido allí. Lo sé ahora. Quiero decir, tenía mi temor al respecto. Pero tampoco sabía qué iba a pasar y quería hablar con ella. Una última vez.

—No hables así— dice, poniendo su mano alrededor de mí. Pasa sus dedos por mi cabello, acariciando mi cabeza. —Todo va a estar bien.

—No, no lo estará— murmuro.

—Voy a hacerlo bien. Lo prometo.

Inhalo y exhalo profundamente. No sé si realmente le creo, pero en este momento lo hago. Le creo, sobre todo porque tengo que hacerlo. No tengo otra opción. Necesito que esto esté bien porque no puedo imaginar que no esté

bien. ¿Qué tengo esperándome en el otro lado de *no está bien*? Un juicio. Un veredicto de culpabilidad. Tener a mi bebé en la cárcel. No volver a verlo nunca. No, eso no puede pasar. No, no, no. Las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas y todo mi cuerpo comienza a temblar. Aiden envuelve sus manos firmemente alrededor de mí y me sostiene mientras lloro.

Me toma más de unos minutos calmarme. El embarazo, por supuesto, no está ayudando a mi manejo general del estado de ánimo, pero, francamente, no tengo idea de cuánto de mi flujo emocional puede atribuirse a eso en comparación con la realidad de esta situación.

—Voy a estar bien— le digo, alejándome de Aiden. Me deja ir y se acuesta en la cama, cerrando los ojos.

Me levanto y me dirijo al baño. Me miro en el espejo. No es una vista bonita. El maquillaje de mis ojos está todo manchado con grandes manchas negras alrededor de mis mejillas, me limpio las lágrimas con el dorso de la mano. Salpico agua en mi cara y limpio los restos. ¿Esto realmente va a estar bien? Me pregunto, mirando en silencio mi reflejo en el espejo. No lo sé. Realmente no lo sé. Pero, ¿Qué hay realmente que hacer sino tomar cada momento como viene? Respiro profundo. Por ahora, deja de obsesionarte por ello. Necesitas descansar y si sigues yendo y viniendo sobre todas las cosas que deberías o no deberías haber hecho, no podrás dormir nada. Mañana es un nuevo día para tomar todas las decisiones nuevas. Y los errores. Mierda, aquí voy otra vez. Salpico más agua fría en mi cara y saco de mi mente todo lo que sucedió.

Después de pasar un cepillo por mi pelo enredado, me bajo los pantalones y me siento en el inodoro. Ahí es cuando veo toda la sangre.



---

## ELLIE

CUANDO ALGO PEOR SUCEDE...

**L**a sangre está en todas partes. Toda sobre mis bragas y muslos. Miro fijamente el líquido rojo por unos instantes. Hipnotizada. Pero no en una buena manera. ¿Por qué está aquí? ¿Qué está pasando? ¿No se supone que no tengo mi período cuando estoy embarazada?

Entonces caigo en cuenta. No. No. No. Este no es mi período. Esto es algo malo. Muy malo.

—¡Aiden!— Grito. —¡Aiden! ¡Tengo que ir al hospital!

La siguiente hora es un borrón. Aiden corre por las calles para llevarme al hospital. Sigue diciéndome que todo va a estar bien. Está sosteniendo mi mano. Está justo aquí a mi lado, pero se siente como si estuviera a un millón de millas de distancia. Y luego, al momento siguiente, lo veo y lo escucho, pero está ahogado. Ya no está lejos, pero hay una gran pared de plexiglás que nos separa.

Ayúdame, digo una y otra vez, pero nada sale de mi boca.

Lo miro. No puedo escuchar nada de lo que está diciendo. Todo lo que veo son luces brillantes que pasan a mi lado, envolviéndome.

El coche se detiene frente a un gran cartel rojo. Intento leer lo que dice, pero no puedo. E. Mer. Miro más de cerca. Es como si mi cerebro no estuviera conectado a mi mente. Debería saber lo que dice, pero no lo se.

Emergencia.

Sí, eso es correcto. Estamos en la entrada de emergencia del hospital.

Un montón de gente sale corriendo. Me ponen en una silla de ruedas y me llevan a un pasillo blanco brillante. Me cubro los ojos para protegerme del torrente de luces fluorescentes.

Aiden está girando órdenes en algún lugar detrás de mí.

Las enfermeras y otro personal médico se reúnen a mi alrededor mientras me llevan a una habitación.

ALGUNAS PERSONAS SIMPLEMENTE NO ESTÁN DESTINADAS a nacer. Al menos, es una de las teorías que existen. Algunas personas simplemente no quieren nacer. No sé si este es el caso de mi hijo o no. Sé que todos los médicos y enfermeras que se están reuniendo alrededor de mí están haciendo todo lo posible por evitar que ocurra este aborto involuntario. Aiden, por supuesto, está haciendo todo lo posible para darles órdenes a todos, incluso a aquellas personas que no trabajan para él, y eso es prácticamente todo el mundo aquí.

¿Qué estoy haciendo? Nada en realidad. Solo estoy recostada en la cama, tratando de quedarme perfectamente quieta a pesar de toda la conmoción a mi alrededor. Solo respira, me digo una y otra vez. Pero no solo estoy hablando conmigo misma. También estoy hablando con mi hijo. Solo respira, le digo a él. Solo quédate conmigo. Estaré aquí para ti sin importar qué.

Lo que pasa con los bebés sorpresa es que no están planeados exactamente. Eso parece obvio, pero con la sorpresa viene algo más. Es este sentimiento de incertidumbre. No es que no quiera al bebé; es solo que nunca lo he pensado mucho. Me sorprende que haya sucedido. Entonces, es difícil saber realmente cómo te sientes acerca de todo esto. Hasta ahora eso es.

Ahora, acostada aquí en esta cama de hospital, sé que lo quiero. Quiero que se quede conmigo. No sé si él quiere venir a este mundo. O si será demasiado bueno para este mundo (probablemente), pero todavía lo quiero egoístamente aquí.

Por favor quédate, me digo a mí misma. Por favor quédate.



—Por favor, quédate— le digo en voz alta. Mi voz se quiebra, pero me mantengo firme —Por favor, quédate— repito una y otra vez.

No mucho después, el sangrado se detiene. Tan misteriosamente, y sin mucha explicación como comenzó. El médico y el personal de enfermería están un poco estupefactos, pero intentan no hablar. Me dejan toda la noche para observación. Me hablan de lo que podría o no suceder en el futuro. Envuelvo mi brazo alrededor de mi estómago y escucho, asimilando lo que están diciendo con un grano de sal.

—¿Estás bien?— Pregunta Aiden cuando todos finalmente salen de la habitación. Asiento y sonrío.

—Creo que va a estar bien ahora— le digo.

—¿De verdad? ¿Cómo lo sabes?

—No lo sé— Me encogí de hombros. —Solo tengo un presentimiento.

Él toma mi mano y le da un gran apretón.

—Lo siento por lo de hoy— comienza a decir Aiden, pero la puerta se abre y aparecen nuestras madres y Brie. Es un poco impactante verlos a todos en el mismo lugar, pero estoy demasiado cansada para lidiar con eso ahora. Decido no enfocarme en ningún posible drama, pero en lugar de eso, les doy la bienvenida.

—¿Qué están haciendo todos aquí?— Pregunto tentativamente, mirando a Aiden.

—Los llamé. No estaba seguro de lo que iba a pasar y pensé que deberían saberlo.

—¿Cómo te sientes?— Mamá y Brie preguntan casi simultáneamente —¿Qué pasó?

Repaso lo más destacado de lo sucedido. Ah, y ah, y menean la cabeza. La mamá de Aiden me da una pequeña palmadita en la mano y una sonrisa.

—¿Tiene buenos médicos aquí?— Se vuelve hacia Aiden y le pregunta.

—Sí— dice.

—Porque si no, no tengo ningún problema en llevarla a un lugar donde pueda obtener la atención médica adecuada— dice con un guiño. Es una broma. Y una que me hace sonreír ampliamente.

Los tres se quedan cerca de una hora antes de que Aiden finalmente los saque. Honestamente puedo decir, incluso con un toque de sarcasmo, en realidad lo pasé bien. Si me hubiera preguntado si venían aquí antes, le habría dicho un categórico no. Pero cuando se van, en realidad estoy un poco triste de verlos marchar. De alguna manera, todos se funden bien juntos. Todavía tengo mis problemas individuales tanto con su madre como con la mía, pero cuando ambas están aquí al mismo tiempo, junto con Brie, que siempre es un buen arbitro para negociar cualquier tregua, se siente bien. Bueno, en realidad. Es bueno saber que hay personas que estarán aquí para mí. Quienes me aman. Y quienes están aquí por mi hijo.

—Está bien, ahora que se han ido— dice Aiden, cerrando la puerta detrás de ellos —Quiero preguntarte algo.



---

## ELLIE

CUANDO ÉL ME PREGUNTA...

**A**iden toma mi mano y se pone de rodillas. Sacudo la cabeza.

—¿Qué estás haciendo?

—Sabes lo que estoy haciendo.

Me mira directamente a los ojos y me dice que me ama. Me dice todas las cosas que me ha dicho antes.

—No— le digo —No puedo hacer esto otra vez.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, sí, quiero casarme. Pero hemos estado comprometidos antes, ya sabes.

—Por supuesto, lo sé— Asiente. Intento alejarme, pero él camina alrededor de la cama.

—Está bien, no hay compromiso esta vez.

—¿Qué significa eso?

Él se encoge de hombros. —No sé exactamente, excepto que no deberíamos llamarlo un compromiso. Tienes razón; hemos estado comprometidos antes y tal vez eso no sea lo mejor para nosotros.

No sé por qué me estoy alejando de él, excepto que lo estoy. Quizás este no sea el mejor momento. Tal vez no esté diciendo las cosas correctas. Tal vez

acabo de pasar por mucho para lidiar con esto ahora.

Aiden toma mi mano en la suya. Mira profundamente en mis ojos. Hay una severidad que viene sobre él. Una oscuridad. Veo al hombre que vi antes. En el yate.

—Ellie— dice lentamente. Deliberadamente —Vas a ser mi esposa.

Lo miro fijamente. No hay duda. Sin opciones. No hay decisiones que tomar. ¿Qué es este sentimiento que me invadió? Es como si toda la pesadez se levantara de mis hombros.

—Pero...— Empiezo a decir, pero él solo puso su dedo en mis labios.

—No te estoy preguntando. Te lo estoy diciendo.

Asiento con la cabeza.

—Vas a tener una boda adecuada. De lo que están hechas las revistas de novias. Una boda de ensueño.

Empiezo a sentirme mareada de nuevo. La perspectiva de tomar todas esas decisiones. A quién invitar. Qué ponerse. Donde tenerla. Encontrar el lugar adecuado. Siento que todo mi cuerpo se tensa ante el pensamiento de eso. Como si pudiera leer mi mente, Aiden frunce el ceño.

—No— dice.

—¿Qué?

—No. No tendrás que planear nada. Será perfecto y hermoso y todo lo que siempre quisiste, pero no harás nada.

—¿De verdad? ¿Pero cómo?

—Ya verás.

Me gusta como suena todo eso. Francamente, en realidad no tengo ninguna opinión sobre cómo debería ser una boda. Las que aparecen en las revistas todas parecen hermosas y suficientemente buenas. Y luego, mis pensamientos se desvían hacia algo sobre lo que sí quiero tomar una decisión.

—¿Qué pasa con mi vestido?

—Puedes elegir eso tú misma si quieres.

—Sí, quiero eso.

Aiden me da una pequeña sonrisa.

—¿Así que déjame ver si lo entiendo? No estamos comprometidos. ¿Y vamos a tener una boda de ensueño, pero no tendré que tomar ninguna decisión sobre nada?

—Sí.

—¿Y cómo va a pasar eso?

—Va a suceder porque el Señor Black se encargará de ti.



---

## AIDEN

### CUANDO LE PREGUNTO...

**E**sta vez, no pregunto. Quiero decir, lo hice, pero luego cambié de opinión. Existe un hecho psicológico bien conocido de que tener demasiadas opciones resulta en ansiedad e infelicidad con la decisión final. Ellie ha pasado por mucho. Hemos estado comprometidos antes. Casi nos casamos. Sé que ella quiere casarse conmigo. Lo que ella no quiere hacer es pensar en casarse de nuevo. Demasiado ha ido mal antes cuando ella lo hizo.

Por lo tanto, mi regalo para ella es simplemente tomar la decisión. No hago la pregunta. Solo le digo lo que va a pasar. Tan pronto como lo hago, veo una ola de alivio barrer su cara. Es exactamente lo que ella quiere. Ella quiere tenerlo todo, pero no quiere pensar en hacerlo. Es como diseñar una casa. A mucha gente le gusta la idea de construir una casa totalmente hecha a la medida, pero no saben cuánto estrés conlleva hacer todas esas elecciones. Una opción mucho mejor, para algunos, es simplemente ver una hermosa casa que tenga todo lo que desea y obtenerla, en su lugar. Eso es lo que voy a hacer por Ellie. Ella me va a dar el regalo más grande de mi vida. Esto es lo menos que puedo hacer.

Aunque no se debe preocupar. No voy a confiar en mi estética personal para armar una boda. Voy a contratar a una de las planificadoras de bodas más exclusivas que hay. Y ella lo va a hacer. Ella va a cuidar hasta el último detalle. A excepción del vestido de novia.

—¿Crees que podemos casarnos en la Biblioteca Pública de Nueva York?—  
Pregunta Ellie después de un momento —Quiero decir, sé que no debo tomar decisiones y todo eso, pero es nostálgico. Tuvimos una de nuestras primeras



citas allí.

La idea del lugar me inunda de recuerdos. Todas las flores que traje para nuestra cena en el foro de Celeste Bartos. El organizador de fiestas me persiguió para ir a por las luces de color rosa claro y púrpura, que transformaron el lugar en una habitación de romance y amor. Me llamó especialmente la atención sobre el techo de platillo de vidrio de nueve metros de altura. Ahora que lo pienso, es un gran lugar para celebrar bodas. Tiene casi veinte metros cuadrados en espacio, suficiente para una boda de cualquier tamaño.

—Se supone que no debes tomar ninguna decisión— le digo —No quiero que esto te estrese.

—No, tienes razón. Tienes razón.

—Desafortunadamente, no creo que se te permita ir a Nueva York, recuerda. Tenemos que quedarnos en el estado.

—Oh, sí, por supuesto— dice ella — lo olvidé. Está bien no importa. Te lo dejo a ti. La boda que habías planeado en el jardín del hospital fue más allá de mis sueños, así que sé que ésta también lo será.

—Todo lo que tienes que saber— digo —es que esta boda será perfecta. Con muchos invitados que realmente no conocemos. Con un presupuesto demasiado alto y una comida demasiado cara. Y recuerdos que nunca olvidaremos.

Ella ríe. Yo sonrío.

—¿Por qué haces esto, Aiden?— Pregunto después de un momento —Quiero decir, podemos simplemente ir al juzgado y terminar con esto.

—Sí, lo sé. Pero después de todo lo que hemos pasado, creo que nuestra relación merece una pequeña celebración. Un poco de exceso. Además, nos dará algo que esperar en medio de todo este posible juicio de mierda.

Su cara se cae. De inmediato me arrepiento de haber mencionado eso. El objetivo de este compromiso y boda es no pensar en el hecho de que nuestra vida no es realmente nuestra. Realmente no sabemos qué va a pasar y si el fiscal de distrito decide llevar esto a juicio por la publicidad, bueno, quién diablos sabe lo que va a pasar.

—Tienes razón. Necesitamos esto. Algo bueno en que pensar. Para vivir la vida al máximo, ahora — dice Ellie, recuperándose y limpiando una pequeña lágrima de la esquina de su ojo.



---

## ELLIE

### CUANDO BUSCO UN VESTIDO...

**T**hurston ha hecho un buen trabajo al posponer la reunión con el fiscal de distrito y los detectives por una semana más. Al principio estoy, por supuesto, aliviada. Feliz de tener más tiempo.

Pero entonces simplemente estoy aún más ansiosa. En lugar de resolver, y lidiar con las consecuencias, todo se está arrastrando. La única manera en que realmente puedo sobrellevar el no saber es olvidándolo todo. Intento mantenerme ocupada. Ocupando mis manos y mi mente. La mejor manera de hacerlo es escribir.

Aiden y yo regresamos al hotel y mientras él trabaja desde la sala de estar, me siento en casa en la gran cama King de California y busco el último libro de mi historia. Todo está llegando a su fin. Es agri dulce. No quiero dejarlos, pero quiero que tengan sus felices por siempre. Mis lectores me siguen preguntando cuándo saldrá el próximo libro y decido que esta semana será la semana en que finalmente lo termine.

Lo único que sé es que merecen su final feliz aunque no sé si tendré uno. Aiden está planeando esta boda increíble para nosotros, pero se siente más como una fiesta de despedida. La mayoría de la gente está emocionada por su gran día porque es el comienzo de sus vidas juntos. ¿Pero yo? No sé si voy a estar cerca el año que viene. Quiero decir, ¿y si pasa lo peor? ¿Qué pasa si deciden llevar esto a juicio y el jurado me encuentra culpable? ¿Entonces qué? Los escalofríos me recorren la espalda.

No, no puedes pensar así. Mantente positiva, Ellie. Eso no va a suceder. Pero,

¿es esto algo bueno para pensar? ¿Tal vez debería prepararme para lo peor, solo porque es una posibilidad? Entonces estaré más preparada. Me siento mal del estómago. ¿Cómo te preparas para ir a la cárcel por un crimen que no cometiste? Quiero decir, lo maté, pero todo fue en defensa propia.

No, no voy a pensar así. Si sucede lo peor, tendré que luchar contra esto. Necesitaré toda mi fuerza para luchar por mi vida. Prepararse para hacer tiempo no es una opción. Especialmente, ahora que tengo a mi bebé en camino y un futuro marido. Vuelvo mi atención a la pantalla y empiezo a escribir. Pase lo que pase, estos personajes de los que se enamoraron mis lectores tendrán el mejor final posible. Su historia de amor va a marcar una era. Será algo que la gente querrá leer una y otra vez.

Después de escribir durante más de dos horas con total concentración, en un estado casi febril, le doy a Aiden un beso en los labios y me dirijo a mi cita nupcial en Monique's. Es la mejor boutique de novias en todo Boston, según el organizador de bodas de Aiden. En mi camino, me meto en un Starbucks y compro un gran muffin de chocolate. No es lo mejor, pero estoy embarazada. Realmente embarazada y realmente hambrienta. Ahora que las náuseas están algo controladas con las píldoras, todavía estoy cansada todo el tiempo y, además de eso, casi nunca estoy saciada. Tan pronto como termino el desayuno, ya estoy pensando en el almuerzo. Mi estómago comienza a hacer ruidos y tengo que comer algo, de lo contrario, me voy a sentir mal de nuevo.

Llego a la boutique sintiéndome muy culpable e infeliz con mi cuerpo. Esta definitivamente no es una actitud que sea muy propicia para ir a comprar vestidos de novia. Lo sé, por supuesto. Pero la vida es así, ¿eh?

La mujer que se encuentra conmigo está vestida con un traje negro muy recatado y tacones. Se quita el pelo de la cara y su maquillaje es impecable, pero mínimo. En la voz suave y efervescente de un DJ de radio de jazz suave, se presenta a sí misma como Azelia y me pregunta qué tipo de esquemas prefiero.

—Realmente no lo sé— le digo. —Solo necesito algo que me quede bien en unas pocas semanas. Voy a estar embarazada de siete meses en esta boda.

—Oh, guau, felicitaciones— dice ella sin pestañear. Con suerte, no soy la única novia que ha tenido el placer de vestir.

—Bueno, entonces, ¿qué tal si empezamos con una cintura imperial? Son muy halagadores y te darán espacio suficiente.

Ella me lleva a una habitación grande forrada por todos lados con lujosas cortinas. Hay un espejo de tres piezas en el medio. Ella me dice que espere aquí mientras escoge algunos vestidos para que me los pruebe.

Me quito el abrigo y termino el resto de mi té. Me metí el último trozo de muffin y me lamí los dedos. Hombre, Aiden se está casando aquí con un acto de clase, digo, mirándome en el espejo.

Sé que todos en la actualidad predicán la importancia del amor propio y de apreciar el cuerpo que tienes. El único problema con eso es cómo llegar realmente allí. Me miro en los espejos. Realmente no he ganado mucho peso, pero tengo un cuerpo pequeño y me siento enorme. Además, no es tanto que me sienta gorda (¿puedo decir eso ya? ¿Es apropiado? ¿Pero no tengo derecho a los sentimientos que tengo?). Es más que me siento hinchada. Es como si todo mi cuerpo se hubiera inflamado, ¿o está hinchado? Mis senos se ven mejor, de lo que es difícil quejarse. Pero, ¿por qué mis brazos también tenían que agrandarse? ¿Y mi cara? El problema es que simplemente hay demasiada carne.

—Está bien, encontré este para ti— dice Azelia. —Ahora, cuando llamó tu novio, dejó muy claro que no hay presupuesto. ¿Es eso correcto?

—Oh, no lo sabía.

—Tienes suerte, mujer afortunada— dice Azelia —No puedo decirte cuántas mujeres vienen aquí para probarse el vestido de sus sueños y su vestido de los sueños siempre está dos o tres mil por encima de su presupuesto.

Estoy segura de que es más un problema para ti que para ellos, quiero decir. Pero mantengo mi boca cerrada. Esta mujer solo está tratando de ser amable. No debería sacar mi mal humor para ella.

—Bueno, para ser honesta, estoy un poco fuera de mi elemento aquí— le digo —Pero, ¿existe realmente una gran diferencia entre un vestido y otro? Quiero decir, he visto vestidos que cuestan como siete mil. Eso es una locura para mí.

Azelia me mira con una expresión de horror en su rostro.

—Tenemos vestidos aquí que cuestan ciento siete mil— dice ella —Y si puedes pagarlos, valen cada centavo.

Ahora, es mi turno de estar horrorizada. Mi boca en realidad se abre como si estuviera en algún tipo de caricatura.

—Aquí, ven aquí— dice ella —Sígueme.

Ella me lleva fuera de la habitación, por un largo pasillo y hacia otra habitación grande. Es una habitación de vestidos de novia. Hay cientos de ellos, cada uno colgado en su propia bolsa de ropa con cremallera transparente. No sé cómo alguien puede encontrar algo aquí. Hay etiquetas en la parte superior, pero aparte de eso, es solo un mar de diferentes tonos de blanco.

Azelia saca un vestido y me muestra el material — ¿Ves las costuras aquí y las cuentas aquí? Es precioso, ¿verdad?

Asiento con la cabeza. Nunca he visto algo tan delicado antes. Las fotos en las revistas de novias no le hacen justicia.

—Todo se hace a mano, por supuesto— explica —Bueno, este vestido es de sólo doce mil. Ahora, sígueme y te mostraré uno que cuesta ochenta y nueve.

Me lleva a una habitación más pequeña. Aquí los vestidos cuelgan un poco separados unos de otros. La iluminación es más relajante también. No es tan brillante.

—Todos los vestidos aquí cuestan más de treinta— explica —Ahora, mira las cuentas aquí.

Ella saca un vestido en la esquina más alejada. De cerca, la diferencia es como la noche y el día. El adorno es exquisito. Cubre casi todo el corsé y baja por los costados. La costura es aún más precisa, si esa es la palabra correcta. Es difícil de explicar exactamente, excepto para decir que parece un vestido que pertenece a un museo.

—Como ves, los vestidos que cuestan tanto, son básicamente obras de arte. Vienen con su propio personal que lo confeccionará para ti. Se pueden alterar de muchas maneras diferentes. Todo en ellos está hecho a mano con las mejores telas.

Asiento con la cabeza. Ahora entiendo. Tal vez no entiendo completamente, pero tengo una idea.

—¿Y estos vestidos?— Pregunto cuando regresamos a mi camerino —¿Los que escogiste? ¿Son de lujo o son obras de arte?

Ella sonríe. Tu prometido tambi en me dijo que no te dijera cu anto es. Quiere que lo elijas porque lo amas.

— Estaba seriamente preocupado de que escogiera el vestido m as caro que hay?— Pregunto, frunciendo el ceño. Eso no suena como Aiden. De ningún modo.

—No, él pens  que elegirías un vestido que fuera el m as barato solo porque era el m as— explica. Me río.

—No te preocupes. Traje una selección aquí. Diferentes tipos y estilos de cinturas imperio. Tambi en podemos probar otros tambi en, si así lo deseas.





---

## ELLIE

### CUANDO TENGO UNA SEGUNDA OPINIÓN...

**D**espués de tres horas de probarme vestidos, mi cabeza está empezando a nadar. Cuando probé el primero, estaba segura de que ese era el que tenía que tener, pero Azelia insistió en que probara otro y luego las cosas se complicaron. Todos son preciosos, por supuesto. Pero algunos simplemente no son mi estilo.

—Creo que podría llamarla un día— le digo después de un momento —Puede que tenga que volver.

—¿Por qué no te tomas un pequeño descanso?— Dice ella —Puedo traer algo de almuerzo.

—Oh, no, eso no es necesario. En absoluto — le digo. Será demasiado raro que me traigan el almuerzo. Quiero decir, no soy una persona elegante, a pesar del hecho de que estoy comprando en todos estos lugares.

Ella tiene una expresión seria en su cara. —Ellie, por favor no te vayas. Aiden arregló una sorpresa para ti. No quiero arruinarla, pero no va a suceder durante otros veinte minutos.

—Está bien— digo lentamente.

—Entonces, ¿qué tal ese almuerzo?

Mientras Azelia va a poner en orden una tostada de aguacate y un batido verde, me quedo sola con todas mis opciones. Para mi sorpresa, mi mente no se preocupa inmediatamente por la sorpresa que Aiden ha organizado. En cambio, cierro los ojos y me imagino caminando por el pasillo con uno de

estos vestidos.

Me aclaro la mente. Inhalo y exhalo. Y luego me veo caminando hacia Aiden. De repente, la decisión desaparece por completo. Ya no es una decisión. Sólo hay una manera de ir. Un vestido indicado para la ocasión. Todos los demás ni siquiera son contendientes.

—¡Azelia!— Grito por el pasillo. —Me gustaría probarme el primer vestido de nuevo.

Ella me ayuda. Tan pronto como lo siento contra mi cuerpo, sé que es el correcto. Tiene un escote caprichoso al que Azelia denomina —ilusión— y una alta cintura imperial. Es a ras de piso y tiene un tren de barrido largo. El vestido de encaje de seda blanco de Chantilly viene con una capa de bordado y una falda bordada de seda blanca. Esta vez, cuando miro mi reflejo en el espejo, las lágrimas comienzan a fluir por mi cara.

—Este es— le digo.

Azelia se cubre la boca con la mano, también abrumada por la emoción. —Te ves absolutamente hermosa— susurra ella antes de excusarse.

Disfruto el tiempo que tengo con mi vestido. Estoy aquí, admirándolo desde todas direcciones. Pasan unos minutos y luego otros pocos. Realmente no quiero quitármelo. De repente, me gustaría poder hacer todo con este vestido.

Cuando Azelia regresa, me pide que salga de la habitación con ella. Será agradable ver el vestido en un ambiente diferente, creo, emocionada de ponérmelo un poco más.

—Oh, Dios mío— Oigo la voz clara de mi madre jadeando. Los tres se amontonan a mi alrededor, queriendo darme un abrazo, pero sin querer hacer algo que dañe el vestido. Finalmente, nos conformamos con besos al aire y abrazos lejanos donde solo nuestros brazos se entrelazan sin que nuestros cuerpos se toquen.

—Te ves absolutamente hermosa— dice Brie.

—Es cierto— dice mamá.

—Ellie, estás impresionante— dice Arlene, la madre de Aiden. Cualquiera

que sea la tensión que haya existido entre mi madre y yo, y Arlene, en este momento, no existe. En este momento, todo es perfecto. Puedo ver lo felices que están por mi y lo mucho que me aman.

Me doy vuelta. No necesito hacer casi nada por mí misma. Una vez que me pongo de puntillas y le doy un pequeño giro a mi cuerpo, todo comienza a moverse por sí solo. Es casi como si el vestido tuviera vida propia.

—Te ves increíble— dice Brie, chocando contra mí una vez que me mareo un poco y disminuyo la velocidad. Me agarra por los hombros y me da un gran abrazo. Cuando ella se aleja, puedo ver lágrimas en las esquinas de sus ojos.

Guau, Brie. De todas las personas, ella no es una que ceda fácilmente a sus emociones. En realidad estoy sorprendida.

—¿Es este el vestido?— Pregunta ella. Asiento con la cabeza.

Mientras miro mi reflejo en el espejo, escucho a Arlene volverse hacia mi madre y decir: —Es la novia más hermosa que he visto.

Después de casi media hora de admirarme, incluso yo he tenido suficiente. Azelia me sigue hasta el vestuario para ayudarme a quitarme el vestido.

—Tu familia parece complacida— dice ella.

Asiento con la cabeza. —Estoy realmente sorprendida.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—Bueno, aparte de mi hermana, las cosas no han sido exactamente fáciles entre Arlene y yo. O entre mi mamá y yo.

—Las bodas tienen una manera de unir a la gente— dice Azelia.

—Supongo. Aun así, me sorprende que hayan venido.

—El Señor Black lo arregló todo.

—Sí, me lo imaginé— le digo mientras me quita el vestido. Una vez que estoy fuera, me quedo parada sola en un pequeño lapsus, lo que también es bastante bueno. En una década diferente, como en los años 90, este sería un vestido por sí solo.

—¿Hey, puedo preguntarte algo?—

—Cualquier cosa— dice Azelia.

—Tengo la sensación de que sabías qué vestido iba a elegir.

Azelia asiente.

—¿Lo hiciste? ¿Cómo supiste?

—Siempre lo sé— dice ella encogiéndose de hombros —Siempre puedes verlo en el rostro de la novia cuando encuentra su vestido.

—¿Qué quieres decir?

—Toda la ansiedad y el nerviosismo parecen desaparecer de inmediato. Ponen esta mirada plácida, casi tranquila en sus caras. Tú también lo hiciste. Y luego, cuando las llevo a la sala principal para que se miren en el gran espejo, a menudo rompen en llanto.

—Guau, qué explicación clínica de lo que acabo de experimentar allí— bromeo.

—El hecho de que una experiencia no sea única no significa que no sea especial— dice ella. —Todo el mundo se enamora. Los trazos generales de la historia son bastante similares si no se tienen en cuenta los detalles. Pero son los detalles los que hacen que cada historia de amor individual sea única y especial de una manera que ninguna otra puede ser. Es única para cada pareja individual y ese momento y lugar específico en la historia cuando se enamoraron.

Sus palabras tocan mi corazón. Está en lo correcto. Por supuesto, tiene razón. Casi todos se enamoran de su vida, al menos eso espero. Es una de las cosas más comunes que han sucedido y que le sucederán a una persona en la tierra. Y sin embargo, cada historia es única. Yo diría que es absolutamente única, pero no hay grados de singularidad. Es por eso que las historias de amor son tan fascinantes. Los flujos y reflujos del romance son lo que hacen que el mundo gire porque la mayor motivación en este universo es el amor. ¿De qué sirve algo sin amor?



---

## ELLIE

### CUANDO ME PREPARO...

Las siguientes semanas pasan rápidamente, aunque yo no hago nada de la planificación de la boda. Para asegurarnos de no tener un embarazo demasiado avanzado para nuestra boda, Aiden y yo decidimos celebrar la ceremonia en la vigésimo novena semana de mi embarazo. Siete meses. Idealmente, no habría estado embarazada en absoluto porque la idea de ser una novia es lo suficientemente nauseabunda, pero dado lo avanzado del embarazo, es definitivamente mejor hacerlo cuanto antes. Antes de que sea mucho más grande y sea muy difícil moverme.

Desde que recogí mi vestido, me lo pruebo cada dos días. Quiero asegurarme de que todavía encaja. Encaja, y cada vez que me lo pruebo, me siento hermosa. No sé de qué se trata, es una prenda de vestir en particular, especialmente el vestido correcto, pero de alguna manera tiene el poder de cambiar lo que sientes sobre ti misma. Me desperté cansada y con resaca, aunque no he bebido nada desde que descubrí que estaba embarazada y con malestar estomacal. Tan pronto como me lavo los dientes, me lavo la cara y me pongo un poco de maquillaje, me dirijo al armario y me pongo el vestido. Realmente es una tontería, pero me imagino que solo voy a usar oficialmente este vestido una vez, así que ¿por qué no usarlo un montón de veces extraoficialmente?

Finalmente, es el día de mi boda. Aiden y yo pasamos juntos la noche anterior, solo para hacer la noche siguiente un poco más especial. Consiguió otra suite en nuestro hotel y me estará esperando en el lugar a las cuatro en punto. Estoy un poco molesta por no poder celebrar nuestra boda en el lugar donde tuvimos nuestra primera cita real, pero trato de no pensar en ello. Cualquiera que sea

el equipo de Aiden y el organizador de bodas es probablemente diez veces mejor.

Brie llega alrededor de las once para ayudarme a prepararme. Ella es mi dama de honor, aunque ese no es un título que ninguna de las dos hayamos usado. Brie todavía está pasando por mucho. No hemos hablado mucho sobre eso, pero ella todavía está pasando por una pequeña transición. Ya no está interesada en que la llamen 'ella', pero tampoco está lista para que la llamen 'él'. Se supone que debo usar el pronombre 'lx', que es un binario sin género. Es lo correcto, pero lo sigo olvidando. Bueno, no en la vida real. Justo cuando pienso en ella en mis propios pensamientos personales. Por ahora, ella sigue siendo 'ella' para mí.

Mientras el maquillador limpia mi rostro, me dirijo a Brie y le digo: —Sé que no hemos hablado de esto por un tiempo, pero cómo va todo con tus... cambios.

—Bien, supongo— dice ella.

—Oh, lo siento— le digo, de repente dándome cuenta de que el artista de maquillaje está aquí. —Olvidalo. No tenemos que hablar de esto ahora.

—No, no es nada de eso— dice Brie, examinando su cara en el espejo. —En caso de que te estuvieras preguntando, estoy en transición.

—Oh, ¿para un hombre?— Pregunta el artista de maquillaje con indiferencia.

—Sí— asiente Brie.

—Guau, qué emocionante.

Hmm, tal vez ella tiene un punto. Tal vez esta cosa de la transición no tiene por qué ser aterradora en absoluto. Quiero decir, me sentía rara haciéndolo, pero ¿por qué tengo que sentirme así? Quiero decir, Brie sigue siendo Brie. Entonces, ¿qué pasa si tuve una hermana por un tiempo? Ahora voy a tener un hermano. Pero seguirán siendo Brie.

—Estoy aquí para ti, Brie, lo sabes, ¿verdad?— Digo. —Si quieres hablar de esto.

—Gracias. Soy consciente de ello. Pero probablemente no quieras hablarlo el



día de tu boda.

—En realidad, esto es exactamente de lo que quiero hablar— le digo —Sabes lo incómoda que estoy con todos los ojos puestos en mí. Es agradable tener el drama de otra persona para centrarse.

—¿Quieres decir que no quieres tener tu gran día?

—Estoy teniendo un gran día. Una gran fiesta. Pero también estamos aquí sentadas, saliendo, hablando. Quiero hablar de ti. Me sacaré de la mente todas las partes aterradoras que surgen, como caminar por el pasillo con los ojos de todos puestos en mí.

Brie sonrío y sacude la cabeza. —Eres increíble, Ellie. Te vas a casar con un multimillonario, con siete meses de embarazo, preparándote para tu boda, y de lo único que quieres hablar es de mí y de mis estúpidos problemas.

—No es tan desinteresado como piensas— le digo —Me gustan los chismes.

Todo lo que digo en ese momento es verdad. Me gustan los chismes. Y quiero dejar de pensar en esta boda, que solo hace que mi estómago se convierta en nudos.

—He decidido que me gustaría hacer la transición— dice Brie — Definitivamente ya no me identifico como mujer. No estoy seguro de querer llegar hasta el final y convertirme en un hombre pleno, biológicamente hablando, pero por ahora mi género es no binario.

—Entonces, ¿el pronombre 'lx' es apropiado?— Pregunto.

—Sí—asiente —Y antes de que preguntes, me gustan los hombres y las mujeres.

—Me alegro— le digo.

—¿De verdad?

—Sí. Quiero decir, de esta manera tienes una mejor oportunidad de encontrar a alguien que te pueda aguantar — bromeo.

Brie pone los ojos en blanco.

Justo cuando mi maquillaje está listo, mamá entra sin llamar.



---

## ELLIE

CUANDO ESTAMOS LISTOS...

**M**amá viene con cuatro tazas de café, para nosotras y para Arlene, y puedo sentir la ansiedad que emana de ella.

—Oh, Dios mío, todavía hay mucho por hacer— dice ella, entregándonos nuestras tazas. —¿Arlene no está aquí todavía? ¿Dónde está?

—Mamá, cálmate— le digo, aunque sé que eso es lo último que la va a calmar.

—¡No puedo! ¡Es el día de la boda de mi hija!

—¿Qué es lo que tienes que hacer?— Brie pregunta —¿No está el organizador de bodas ocupándose de todo?

—Sí, pero todavía tengo que maquillarme y ponerme el vestido— dice ella rápidamente.

—Entonces, eso es como dos cosas— dice Brie —Puedes hacerlo en veinte minutos y tienes cuatro horas.

—¡Y mi pelo!— Dice mamá —Además, hay muchos detalles por los que preocuparse. Quiero decir, ¿y si...?

—Mamá, cálmate— le digo con mi voz más severa —No tienes que preocuparte. Para eso está el organizador de bodas. Él se preocupará por los detalles.

Lo juro por Dios, preocuparse es como el trabajo principal de mi madre. No

es de extrañar que no pueda hacer mucho más. Es prácticamente todo lo que ella hace.

—No me digas que no me preocupe. Soy madre. Una vez que te conviertas en una, sabrás cómo es.

Ya lo veremos. Mi madre tiene la tendencia a decir cosas así. Lo sabrás cuando te hagas mayor. Lo sabrás cuando llegues a la universidad. Lo sabrás cuando te cases. El típico cliché de cosas, que a veces es cierto. Pero la verdad es que soy menos preocupada y más astuta, pero no como ella en absoluto. Y cuando alejo las preocupaciones de mí, siempre trato de retroceder. Sí, cosas locas pasan todo el tiempo. Pero preocuparse por cosas de las que no tienes control no va a hacer que todo sea mejor.

La ironía de estos pensamientos no se pierde en mí, por supuesto. No pienses eso. He pasado más de unas pocas noches inquietas preocupándome por la posibilidad de ir presa de por vida por matar a un hombre en defensa propia. Pero ese acontecimiento parece algo realmente legítimo para preocuparse, a diferencia de esta boda.

—Mamá, ¿qué tal esto?— dice Brie —¿Qué tal si te doy algo más en que pensar?

La miro. Ella está esperando mi aprobación. Sonrío y asiento.

—Mamá, ya no me identifico como mujer— dice con firmeza. Hay vacilación en sus palabras esta vez, a diferencia del momento en que ella me lo dijo a mí.

Mamá la mira estupefacta justo cuando entra Arlene. Mi sonrisa se ensancha. Esto es lo más perfecto que podría pasar el día de mi boda, y lo digo sin un poco de sarcasmo.

—Si hablas de mí, me gustaría que me llamas por mi nombre o por el pronombre 'lx'. Estoy en transición, pero no estoy segura de querer ser hombre. No responderé ninguna pregunta sobre la cirugía de reasignación sexual, así que ni siquiera preguntes. Y he tenido relaciones tanto con hombres como con mujeres, así que me considero queer.

Un fotógrafo viene justo después de Arlene y nos toma algunas fotos. Tengo una amplia sonrisa con dientes en mi cara, principalmente como resultado del orgullo que siento por mi hermana en este momento. Parte de eso también

puede contribuir a la expresión de asombro en el rostro de mi madre. Me alegra que el fotógrafo esté aquí para capturar el momento. No es uno que vaya a olvidar pronto.

—¿Por qué me estás diciendo esto? ¿Por qué arruinas el gran día de tu hermana? —Mamá finalmente se queda sin aliento después de que recupera su capacidad para hablar.

—Porque no hemos hablado en mucho tiempo. Ellie ya lo sabe. Ella está de acuerdo.

—¡Pero no tenías que arruinar su día!

—Brie no está arruinando mi día, mamá. De ningún modo. Brie ha querido decirte esto durante bastante tiempo, y me alegro de que finalmente haya ocurrido hoy.

—¿Por qué? ¿Quería arruinar mi día?

—Mamá, esto no se trata de ti— dice Brie —Esto es sobre mí, ¿no lo ves?

Mientras observo a mi madre tratar de procesar todo esto, no puedo evitar sentirme un poco aliviada por el hecho de que ya no está asustada por mi boda. Su nivel de ansiedad general siempre ha sido muy difícil para mí y me alegro de que su actual desmadre sea en realidad el resultado de algo legítimo por una vez.

Unas horas más tarde, después de un gran almuerzo y una cantidad considerable de champán, mamá y Brie son amigxs nuevamente. Me alegro de que Arlene esté aquí porque en realidad logró tranquilizar a mi madre con todo el asunto de Brie. En realidad, me sorprende lo complaciente y amable que está siendo. No he olvidado lo que sucedió cuando Aiden estaba en coma, pero el día de la boda no es el momento para guardar rencor.

—Está bien, es hora de irse— le digo, mirando a mi teléfono. Todos se ponen de pie y se miran por última vez en el espejo. Todos se ven hermosos. Mi mamá está vestida con un fluido vestido lila, que es un complemento del vestido floral de Arlene de caramelo. Brie está vestidx con un sofisticado traje de pantalón, que acentúa su cintura y sus piernas ridículamente largas, haciéndola parecer un modelo de pasarela. Finalmente, me miro en el espejo mientras mi madre me ata el velo.

Todos inhalan simultáneamente cuando les pregunto qué piensan.

—Maravillosa.

—Maravillosa.

—Absolutamente hermosa.

Sí, creo que esto se va a hacer, me digo a mí misma.



---

## AIDEN

CUANDO ELLA CAMINA POR EL PASILLO...

**E**l organizador de bodas y su equipo hicieron un excelente trabajo al establecer el lugar. Como ninguno de los dos somos particularmente religiosos, decidí saltarme una boda por la iglesia y, en cambio, tenerla en el Old South Meeting House. Es uno de los lugares más antiguos de la ciudad y se mantiene prácticamente sin cambios desde 1729 cuando se construyó. Como uno de los puntos de referencia coloniales más importantes, el interior se parece mucho a una simple iglesia protestante blanca o un palacio de justicia de estilo antiguo. Está dispuesto en el estilo tradicional de la casa de reuniones de Nueva Inglaterra. Tiene una simplicidad de líneas y proporciones simétricas que le dan un tipo de belleza tranquila y elegante que espero que Ellie ame.

Estoy de pie al final del pasillo con el oficiante. Los bancos de madera en el interior de la casa de reuniones están adornados con flores. La mayoría de las flores son margaritas y narcisos, las favoritas de Ellie. No son lujosas ni importadas, pero son sus favoritas y son un complemento perfecto para este ambiente sobrio. Justo cuando los invitados se acomodan en sus asientos, mi corazón salta a mi garganta. Mis pensamientos regresan a la última vez que la estaba esperando al final del pasillo. Y luego se abren las puertas de atrás y empieza la música. Brie baja por el pasillo. Hay una breve pausa mientras ella toma su lugar frente a mí. Aguanto la respiración. Y luego la veo.

Ellie aparece en el otro extremo del pasillo. Se ve efervescente caminando hacia mí. Es casi como si estuviera navegando hacia mí. A medida que se acerca más, mi aliento queda atrapado en mi garganta. ¿Es realmente mi novia? Bañada por la luz de las velas, llega a su lugar junto a mí una diosa.



Tomo su mano en la mía y nos volvemos a mirar al oficiante. Como no quería presionar a Ellie más de lo necesario, no escribimos nuestros propios votos. Sabía que ella no querría, así que ni siquiera pregunté. En cambio, elegí los votos matrimoniales de la tradición budista. Después de leer todos los votos de varias religiones, estos son los que más me hablaron.

El oficiante dice los votos y me pide que los repita.

—Yo, Aiden Black, te llevo, Ellie Rhodes, a ser mi esposa, mi compañera en la vida y mi único amor verdadero. Apreciaré nuestra amistad y te amaré hoy, mañana y siempre. Confiaré en ti y te honraré. Me reiré contigo y lloraré contigo. En lo mejor y lo peor, en lo difícil y lo fácil. En lo que venga, siempre estaré allí. Como te he dado mi mano para que la sostengas, te doy mi vida para que la conserves.

A través del velo, puedo ver lágrimas aparecer en los ojos de Ellie. Una se libera y rueda por su mejilla. El oficiante le pide a Ellie que me haga el mismo voto y ella lo hace, sin luchar contra las lágrimas.

—Reconociendo que las condiciones externas en la vida no siempre serán suaves y que internamente sus propias mentes y emociones a veces se quedarán atrapadas en la negatividad— dice el oficiante. —¿Se comprometen a ver todas estas circunstancias como un desafío que los ayuda a crecer, a abrir sus corazones, a aceptarse a sí mismos y a los demás, y a generar compasión por los que sufren? ¿Se comprometen a evitar volverse tacaños, cerrados, u opuestos, y ayudarse unos a otros a ver varios aspectos de las situaciones?

Ella me aprieta la mano y ambos decimos: —Aceptamos.

—Comprendiendo que al igual que somos un misterio para nosotros mismos, cada persona es también un misterio para nosotros. ¿Se comprometen a tratar de entenderse a ustedes mismos, a los demás y a todos los seres vivos, a examinar sus mentes continuamente y a considerar todos los misterios de la vida con curiosidad y alegría?

Ahora aprieto su mano cuando decimos: —Aceptamos.

—¿Se comprometen a preservar y enriquecer su afecto y compartirlo con todos los seres? ¿Para tomar los sentimientos amorosos que tienen unos con

los otros y su visión del potencial y la belleza interior de cada uno como un ejemplo y en lugar de girar en espiral hacia adentro y volverse auto-absorbidos, para irradiar este amor hacia todos los seres?

Nos apretamos las manos al mismo tiempo cuando decimos: —Aceptamos.

—Ahora, repitan después de mí, al unísono— dice el oficiante.

Miro a los ojos de Ellie y de repente estamos solos en la habitación. Todo el mundo exterior se cae y desaparece por completo.

—Sabiedo cuán profundamente nuestras vidas se entrelazan entre sí y con todos los seres, emprendemos la práctica de proteger la vida— decimos al mismo tiempo —Sabiedo cuán profundamente nuestras vidas se entrelazan entre sí y con todos los seres, emprendemos la práctica de tomar solo lo que se ofrece —Sabiedo cuán profundamente nuestras vidas se entrelazan entre sí y con todos los seres, emprendemos la práctica de cultivar la bondad amorosa y la honestidad como la base para hablar.

—Ahora los declaro marido y mujer, y pueden besarse.

Levanto su velo y miro esos ojos oscuros y comprensivos que me ven como el hombre en el que solo espero poder convertirme. Paso mis dedos por su mandíbula y la acerco más a mí. Cuando nuestros labios se tocan, pierdo todo sentido del tiempo y del lugar. Entonces veo fuegos artificiales.

Justo cuando estoy a punto de alejarme, ella me besa de nuevo. Acercándose a mí, susurra: —Te amo siempre y para siempre.

El resto de la boda es un borrón. El organizador de bodas hizo un buen trabajo para que pareciera una boda de ensueño, lo suficientemente buena como para una revista de novias. Firmamos nuestra licencia de matrimonio y nos presentan como marido y mujer a los invitados de la recepción. La hora del cóctel y la recepción se llevan a cabo en el salón de baile del hotel Four Seasons, no lejos del lugar de la boda. Bailamos, y comemos, y giramos toda la noche. Cortamos el pastel y nos besamos a la orden cada vez que alguien hace un brindis o tintinean vasos. Resisto la tentación de aplastar el pastel en su cara y arruinar su maquillaje, pero sé que no es realmente el tipo de cosas que le gustarían a ella. No importa cuánto intente disfrutar cada momento de este día especial, todo lo que puedo pensar es simplemente estar a solas con

Ellie una vez más. Y no es que solo quiera sexo. Es más que eso. Quiero que todos los demás se vayan. Sólo quiero que seamos ella y yo.



---

## ELLIE

### DESPUÉS DE LO QUE HAGO...

**L**a fiesta dura hasta la noche. Nunca he estado en una boda que pasara de las once, porque el lugar solo se alquiló hasta entonces, pero esta sigue y sigue. A pesar de que no conozco a muchos de los invitados, los cuales son amigos y colegas de Aiden, junto con los amigos y conocidos de sus padres y de mis padres, eso no me impide pasar un buen rato. Alrededor de las dos de la mañana, me quito los tacones y sigo bailando descalza. Aiden está aquí conmigo en cada paso del camino.

Mientras baila toda la noche con una de las opciones más comunes y extrañas para una canción de boda, *I Will Survive* de Gloria Gaynor, comienzo a reírme viendo a Aiden articular las palabras junto conmigo.

—¡No quiero que esta noche termine!— Grito con todos mis pulmones, para que él pueda escucharme sobre la música.

—Yo tampoco— dice.

—¿Cuánto tiempo crees que durará la fiesta?

—Mientras los novios estén aquí.

—Sabes, solo porque salimos de la pista de baile, eso no significa que la noche terminará— dice tímidamente, tomándose por la cintura. Le sonrío y doy unos pasos a medida que la canción entra en su coro.

—¿A qué te refieres?— Pregunto tímidamente.

—Escuché a nuestra suite nupcial llamándonos— dice mientras me retuerce y

me vuelve hacia él.

Después de casi cuarenta minutos de despedidas, salimos de la fiesta mientras aún sigue prendida. Cuando Aiden me lleva arriba, a nuestro ático, envuelve sus brazos a mi alrededor.

—Gracias— le digo —Por planear esta hermosa boda. Por casarte conmigo. Por todo.

—Gracias por estar ahí para mí. Y por traer la felicidad a mi vida.

Y de repente, en este momento tranquilo en el ascensor, me siento en paz. Mi vida se siente completa. Plena. El hombre de mis sueños es mi marido. Me ama tanto como yo lo amo y eso significa que todo estará bien. ¿Cierto?

Sé que lo seguiré a donde quiera que me lleve. No necesita mi permiso, no es que lo haya hecho nunca. No sé qué me deparará el futuro, pero esta noche me lleva dentro de la habitación y directamente hacia el dormitorio.

Poniendo sus brazos alrededor de mi espalda baja, me da la vuelta para que lo mire. Sus ojos se vuelven más profundos sin dar esa misteriosa cualidad familiar de la que me he enamorado. Pasa sus dedos por mi labio inferior. Las yemas de sus dedos se sienten ásperas y suaves al mismo tiempo. Se inclina más hacia mí, sus respiraciones chocan con mi cara. Cada respiración es como su propio beso, amable, dulce y, sin embargo, peligroso. Después de todo lo que hemos pasado, todavía estamos parados aquí. Más enamorados y más lujuriosos que nunca.

Aiden inclina mi cabeza ligeramente hacia un lado. Entierra sus dedos en mi cabello. Nuestros labios se tocan y veo destellos de luz. Cada parte de mi cuerpo está emitiendo chispas en anticipación.

Cuando él me empuja sobre la cama, nuestras lenguas chocan. Se siente extraño, pero familiar al mismo tiempo. Un beso se convierte en el siguiente, haciendo que los pelos en la parte posterior de mi cuello se levanten. Lentamente, sus labios comienzan a abrirse camino por mi cuello.

Mi estómago se siente un poco pesado y engorroso y tengo que acostarme de lado para disfrutar plenamente del momento. Después de ajustar mi posición, Aiden pasa sus manos por mi espalda y luego vuelve a subir a mis hombros. Los escalofríos recorren mis muslos y suben por mis brazos. Abro un poco

más las piernas.

—¿Qué quieres?— Pregunto —¿Quieres algo pervertido?

Aiden niega con la cabeza, besando mi clavícula. —No, no esta noche— dice —A menos que tú lo quieras.

Me encogí de hombros

—Esta noche solo quiero hacerle el amor a mi esposa— dice, abriendo la cremallera de mi vestido. Con mi corsé desabrochado, mis pechos salen y saltan a su boca.

—Mmmm— susurra, lamiendo mis pezones. Gimo de placer y en anticipación de lo que está por venir.

—Si así es como le haces el amor a tu esposa, lo tomaré.

—No has visto nada todavía.

De repente, el tono de sus besos cambia. Antes eran suaves y cuidadosos, pero de repente, son contundentes e irreverentes. Se acercan al límite del dolor, pero del bueno. Cada uno envía impulsos eléctricos a través de mi cuerpo.

Elevándose sobre mí, me quita el vestido. Se desliza sin luchar, dejándome en mis bragas y vientre abultado. Se arrodilla sobre mí y besa mi ombligo.

—Ya no tengo esa barriga plana de ntes— le digo.

—Lo sé— Me besa a lo largo de mi línea de bragas. Pero la tendrás más tarde. E incluso si no lo haces, este es el vientre más hermoso que he visto en mi vida.

Me sonrojo por el cumplido. Todo este tiempo después, después de todo lo que hemos pasado, Aiden Black sigue siendo capaz de hacerme sonrojar. Es un poco difícil de creer.

Mientras se desviste, veo como cada uno de sus músculos se tensa y se relaja. Su six pack brilla en el crepúsculo y paso mis dedos sobre cada paquete individual. No puedo evitar lamer mis labios.

—¿Te gusta lo que ves?

—Sí— Asiento con la cabeza. —Se ve delicioso.

A través de sus pantalones, puedo ver la circunferencia y el tamaño sustancial de su miembro. Paso mis dedos sobre él y jalo a Aiden más cerca de mí.

Sus manos bajan por mi cuerpo con una precisión experta. Mis piernas se abren solas después de que él me quita las bragas y se desliza entre ellas. Aiden desliza sus manos hacia atrás, a través de las curvas de mis caderas, y sube por ellas.

Pasa su lengua por el interior de mis muslos y me inhala. Me mojo más que antes. Mi cuerpo sube y baja con cada beso. Cierro las piernas para intentar evitar excitarme e exceso, pero es demasiado tarde.

Mientras Aiden continúa acariciándome, mi boca se seca, junto con toda la humedad en mi cuerpo. Inclino mi cabeza hacia atrás y Aiden sigue jugando conmigo.

—Oh, Ellie— se queja Aiden. Me gusta la forma en que dice mi nombre. Es reconfortante y sexy al mismo tiempo.

Después de darme un largo y húmedo beso entre mis muslos, se levanta y se sube sobre mí. Está a punto de entrar dentro de mí cuando cambia de opinión. Un momento después, está acostado detrás de mí. Acunándome. Deslizándose dentro de mí, siento que me llena. El área entre mis piernas le está rogando. No creo que haya estado tan mojada antes.

—Te deseo— susurra —Te amo.

Dejo escapar un gemido de placer.

Se mueve con rapidez y elegancia. Después de algunos empujes, nos estamos moviendo como uno solo. Bailando una danza invisible. Mis pies empiezan a temblar y sé que me estoy acercando. Señalo mis dedos de los pies. Corrientes de electricidad circulan por mis venas.

—Oh, Aiden— gimo, mordiendo el borde de la sábana. Una ola de placer me invade y lo oigo gemir mi nombre. Sus movimientos se aceleran cuanto más se acerca, volviéndome salvaje.

—¡Ellie! ¡Ellie! —Grita en mi oído. Unos momentos después, deja de moverse



y se desploma sobre mí. Me doy la vuelta para mirarlo y acurrucarme contra su cuerpo poderoso y protector. Cierro los ojos y me relajo. Todo va a estar bien. Solo lo sé.



---

## ELLIE

### CUANDO TENEMOS UNA SESIÓN...

Lo único que haría que mi boda sea más perfecta es una luna de miel de ensueño en algún lugar donde el agua sea cristalina y la arena sea tan blanca como la nieve. Desafortunadamente, la vida real no es así. Lo que me espera no mucho después de la boda es la reunión con el Asistente del fiscal y el detective principal junto con quién sabe quién más. Pero son las personas principales que estarán y decidirán si este caso irá a juicio.

Thurston y el resto de mi equipo legal han pospuesto la sesión por el mayor tiempo posible. De hecho, han pasado más de unas semanas. Afortunadamente, el propio fiscal aplazó la reunión todo un mes debido a otro juicio que estaba procesando. Bueno, aquí estamos. Finalmente llegó la hora. Es la mañana.

Afortunadamente, la reunión está programada para la una de la tarde. No soy una persona de la mañana en mi vida normal, pero este embarazo realmente me lo ha quitado. Pasé la mayoría de las mañanas durmiendo hasta pasadas las nueve y luego caminando en un sueño durante casi una hora mientras trato de hacer algo para mantener a raya a las náuseas. Esta mañana no es diferente, excepto que tengo la fuerte sospecha de que mi ataque de náuseas matutinas tiene algo que ver con la posible pérdida que puede resultar de la sesión.

—Vas a estar bien. Todo va a estar bien — dice Aiden una y otra vez. Está caminando por la habitación. Rompiendo sus nudillos. Bebiendo unas cinco tazas de café. Todo indica que no todo está bien. Nunca lo había visto tan nervioso antes. Y cuanto más trata de cubrir sus huellas, más obvia se vuelve su ansiedad.

Cuando finalmente estoy lista, me miro por última vez en el espejo. Llevo un vestido floral que fluye por encima de la rodilla. Es casual, de negocios y de maternidad, por supuesto, ya que son treinta y nueve semanas hoy. Al principio, pensé en comprar un traje gris tradicional con una falda de lápiz. Ya sabes, de trabajo. Pero era tan incómodo sentarme que tuve que ir con algo que le daba a mi cuerpo espacio para respirar. No tengo idea de cuánto tiempo durará esta reunión, pero tengo que estar cómoda. Al menos, lo más cómoda posible.

—Aiden, no importa lo que pase hoy, va a estar bien— le digo.

—¿Qué quieres decir?

—He decidido hacerlo así. No importa qué. Lo que quiero decir es que vamos a superar esto.

Esto lo hace sentir un poco mejor y eso a su vez también me hace sentir mejor. Tal vez pueda superar esto con solo un pensamiento positivo.

Llegamos a un edificio de oficinas anodino del centro quince minutos antes de nuestra cita. Alguien nos muestra adentro y hacia la oficina correcta. Es una gran sala de conferencias con una gran vista de la ciudad a través de las ventanas de pared a pared a lo largo del otro lado. Espero poder sentarme en el lado que da a la vista.

Tan pronto como entramos, todos se presentan. Todos los nombres se mezclan a excepción de dos. Thomas Mann, el asistente del fiscal del distrito, es un gran hombre, intimidante, en sus últimos años cuarenta. Tiene una gran figura y unos veinticinco kilos adicionales sobre él. Se sienta directamente frente a mí en la mesa de conferencias y entierra su cabeza en el papeleo. Su apariencia es algo despeinada, casi sudorosa.

Le susurra algo al chico que está a su lado mientras le doy la mano al detective Egan. El fiscal le está preguntando algo sobre otro caso. Sus palabras son frenéticas y desorientadas. No puedo entender lo que está diciendo, pero no suena bien. Parece que su caso se está desmoronando.

—Pensé que íbamos a ver al Detective— Thurston comienza a decir, pero el Detective Egan lo interrumpe.

—Me he hecho cargo del caso— explica —Se ha tomado un permiso de

ausencia.

Me preguntaba por qué Egan no me parecía familiar. Pensé que había pasado demasiado tiempo o no tenía un gran recuerdo de él antes, pero supongo que no. Aún más agitado y nervioso, Mann se disculpa por unos momentos. Todos nos sentamos aquí en silencio hasta que él regresa.

—Está bien, terminemos con esto— dice cuando vuelve —No tengo mucho tiempo. Todo en Nueva York parece desmoronarse sin mí.

Mi corazón se salta un latido. Pensé que tendría tiempo para explicar, para hacer mi caso. Miro a Thurston, quien se encoge de hombros ligeramente. Alguien enciende la cámara. Me ponen bajo juramento.

—He revisado tu caso— dice Mann, finalmente mirándome desde el archivo —Cuidadosamente.

—Está bien— murmuro. Thurston me da un codazo. Se supone que tengo que ser más contundente. Confidente. Habíamos hablado de esto en nuestra preparación. Pero ahora mismo me siento mansa y asustada.

—Si hubiera revisado mi archivo, entonces debería estar bien consciente del hecho de que lo que sucedió en mi apartamento fue pura defensa personal— le digo, sentándome derecha. Las palabras escapan de mis labios tal como las habíamos practicado.

—Sí, sí— murmura Mann —Pero ves aquí, está el tema de tu diario en línea donde claramente declaras que quieres matar a Blake.

—Sí, ¿y qué?— Digo, encogiéndome de hombros. Estoy temblando por dentro, pero por fuera estoy tranquila y sosegada. Incluso arrogante. Estoy desafiando su autoridad con mi mirada.

—¿No crees que es un poco extraño?

—De ningún modo. Ese hombre arruinó el negocio de mi marido. Lo hizo despedir. Casi me obligó a mí, casi me violó. Y luego atacó a mi esposo y lo puso en coma, señor Mann — le digo —He tenido un montón de razones para querer que muriera y lo expresé en mi diario privado en línea.

—¿No crees que eso es un poco incriminante sin embargo?

—En absoluto.— Me encogí de hombros – La despreocupación es mi lema. Soy una escritora, como estoy segura de que usted sabe. Todos nos expresamos de diferentes maneras. Me expreso en mis escritos. Eso es todo lo que estaba haciendo.

—Ya lo veo.

—No estaba planeando nada, si eso es lo que está insinuando. Mi único plan era nunca volver a verlo y sacarlo de nuestras vidas para siempre. Pero nunca quise matarlo. Y luego entró en mi apartamento y me atacó. Hice lo que haría cualquier persona en mi posición.



---

## ELLIE

CUANDO SALGO...

**E**l tiempo parece detenerse en esta sala de conferencias. Cada momento es cuidadosamente rastreado y monitoreado. No por ninguno de ellos, sino por mí. Cada momento dura toda la vida. El señor Mann me mira de arriba abajo, entornando los ojos.

—Veo que no está completamente convencido— le digo.

—Tengo mis reservas.

Respiro hondo. Tengo que esforzarme más. Tengo que hacerle entender.

—Lo maté con un bolígrafo, señor Mann— Mi naturaleza fresca y tranquila está comenzando a desaparecer.

—Sí, parece que lo hiciste.

—Bueno, hay muchas armas más poderosas que bolígrafos. Y si estuviera planeando algo como eso, ciertamente no usaría algo como un bolígrafo mientras él tuviera un arma.

El Señor Mann considera esto por un momento, como si no hubiera pensado en esto antes. Por supuesto, lo hizo. Lo sé. Todos lo sabemos. Nada nuevo será revelado en esta reunión. La única razón por la que todos estamos aquí es para que él me evalúe. Si él quiere llevar esto a juicio, entonces tengo que ser indiferente. Una tentadora escritora de pornografía como me vio mi primer abogado. Por lo tanto, es mi trabajo persuadirlo de que no soy esta persona y que el jurado no me verá de esta manera.



—Señor. Mann, ¿qué puedo hacer? —Pregunto después de un momento de silencio.

—¿Qué quieres decir?

—¿Qué puedo hacer para convencerle de que no hice esto a propósito? ¿Que estaba actuando en defensa propia?

El señor Mann gira su cabeza hacia el detective Egan. Hablan en voz baja. Todos esperamos.

—Señor Mann — dice Thurston después de esperar a que uno de ellos diga algo luego de un rato sin decir ni una palabra. —Lo que tenemos aquí es una joven que fue atacada por un hombre con un arma. Un hombre que tenía que salir de su marido y de ella. Era inestable. Ella hizo lo que cualquier persona en su posición haría.

—Lo siento, pero dada la naturaleza de los diarios que encontramos, no estoy tan seguro de que sea tan simple— dice después de un momento.

Mi corazón se hunde. Pensé que estábamos teniendo un progreso. Pensé que esto podría llegar a su fin.

—Ellie, ¿puedo hablar francamente?— Dice el Señor Mann.

Justo cuando asentí, la humedad se extendió por mis piernas. Tengo un dolor punzante en la espalda. Oh Dios mío. No. ¿Qué está pasando? Trato de mantener la calma. Va a estar bien, me digo a mí misma. Todo va a estar bien. Solo tengo que superar esto.

—Sé que tuvo sus problemas con la víctima, pero los detalles de sus entradas en línea no la convierten en una acusada muy comprensiva. Y eso es antes de que le diga al jurado qué hace para ganarse la vida.

—No planeé esto— le digo, levanto mi voz al final. Me estoy desesperando. Estoy mostrando carácter. Pero estoy en trabajo de parto y me duele la espalda con los peores calambres de mi vida.

—¿Y qué es exactamente lo que hago para ganarme la vida que es tan horrible?— Pregunto —Escribo historias sobre el amor. Sí, tienen sexo en ellas. ¿Y qué? La vida real tiene sexo y no hay nada ofensivo en que dos

personas enamoradas expresen amor físicamente.

—No estoy seguro de que así lo piense el jurado.

He tenido suficiente. Me levanto.

—Esta entrevista no ha terminado— dice Mann con firmeza.

—¿No cree que sea comprensiva, señor Mann? Soy una recién casada cuyo prometido fue atacado y puesto en coma por el mismo hombre que me atacó. Él tenía un arma y yo tenía un bolígrafo. Eso es todo. Pude haber muerto, pero no morí. Entonces luché por mi vida, igual que voy a luchar por mi vida si decide llevar esto a juicio. Escribo novelas de romance porque me encanta la idea del amor. Creo en el amor verdadero y eso es exactamente lo que mi esposo y yo tenemos. Estamos destinados a estar juntos y no tengo ninguna duda en mi mente de que no solo estará a mi lado durante toda esta prueba, sino que también llevará a nuestro bebé a la corte con él. Entonces, ¿por qué no piensa en eso? ¿Por qué no piensa en cómo será que juzgue a una joven madre inocente para que se defienda de cargos sin sentido? Tal vez sus jefes no miren esto agudamente. Tal vez piensen que debería salir y procesar a criminales reales, no a una mujer inocente que debería estar en casa cuidando a su bebé.

Empujo mi silla hacia atrás y camino hacia la puerta.

—Y ahora, caballeros, tendrán que disculparme, pero tengo que ir a tener a este bebé.



---

## ELLIE

### CUANDO TENGO UN BEBÉ...

**M**i actitud fría y tranquila de todo va a estar bien se va por la ventana tan pronto como llegamos al estacionamiento. Ahí es cuando me doy cuenta de que estoy por tener un bebé y enloquezco. Para ser honesta, he tenido miedo de dar a luz. Sé que muchas mujeres esperan la experiencia y quieren sentir hasta el último movimiento. Bueno, yo no. Realmente soy una enclenque cuando se trata de dolor. Especialmente, el tipo de dolor sobre el que no tengo mucho control.

Con todo el drama que rodeaba mi arresto y la boda, pude sacarlo de mi mente al menos un poco. O al menos, ponerlo en algún lugar recóndito de mi cabeza. Bueno, ahora no. Ahora, Aiden me lleva de prisa al hospital mientras mi estómago se carga de dolores. No sé cómo será el trabajo de parto, pero estoy aterrorizada. Cuando quedé embarazada, me sentí un poco contenta con Google y leí muchos mensajes en el foro sobre las diferentes experiencias de trabajo de parto de mujeres. Bueno, déjame decirte que si quieres calmar tu ansiedad por algo, no leas las experiencias de otras personas en un foro en línea. El problema es que las mujeres con buenas experiencias de trabajo de parto y parto en general, a las que les van bien y a las que no sucede nada emocionante, no se toman el tiempo para escribir sus historias de nacimientos. Las únicas que lo hacen son las que tienen historias reales que contar.

—No creo que pueda hacer esto— le digo, con lágrimas corriendo por mis mejillas —Estoy tan asustada.

—Va a estar bien, Ellie. Todo irá bien.

—Aiden, tengo que decirte algo— le susurro a través del dolor —No quiero sentir nada. Sé que esto puede hacerme sonar como una de esas madres no muy iluminadas, pero simplemente no lo soy. No quiero sentir ningún dolor. Solo quiero que se acabe.

—Bueno, si quieres, puedes tener una cesárea. ¿Recuerdas que me estabas hablando de eso?

Asiento con la cabeza.

—Todavía así habrá dolor después— dice.

—Sí, lo sé, lo sé. Pero estaré en recuperación. Se acabará.

—Ellie, esta es tu experiencia. No quiero que sufras más de lo que debes. Lo que quieras, cariño. Solo quiero que tú y el bebé estén bien.

Respiro hondo unas cuantas veces. Saber que esta es una opción me hace sentir mejor. Está bien, está bien, si todo va a la mierda y ya no quiero hacer esto, tendré una cesárea, lo decido. Es mi elección. He leído mucho sobre eso. Las cesáreas planificadas duran unos veinticinco minutos y no sientes nada. Te dan una epidural y simplemente te tumbas allí mientras sacan al bebé. La recuperación tampoco es mala. Incluso puedes ir a casa al día siguiente si quieres.

Respiro hondo mientras entramos en el hospital. Inmediatamente me colocan en una silla de ruedas y me llevan a una habitación con mi médico y el personal de enfermería. Me doy cuenta de que las cesáreas no son para todas y las de emergencia pueden ser un infierno, pero de alguna manera la idea de tener una en lugar de enfrentarme a un número desconocido de horas de parto me tranquiliza. Si quiero, todo esto puede terminar muy rápidamente. Y luego, justo antes de que el médico diga algo, tomo la decisión.

DOS HORAS MÁS TARDE, me sacaron de la sala de recuperación a mi propia habitación. Mi esposo y nuestro hijo ya están allí. El procedimiento tomó unos

veinte minutos, sin contar la epidural y toda la preparación. Luego me llevaron a la sala de recuperación durante cuarenta y cinco minutos, donde me envolvieron y des envolvieron las piernas y el estómago, mientras yo yacía allí sin poder sentir nada. Una vez que me transfieren a la cama del hospital, me entregan a mi hijo. Lo he visto y lo he sentido en mi pecho en la sala de operaciones, pero no es lo mismo que tenerlo ahora. Lo tomo en mis brazos completamente abrumada por las emociones. Las lágrimas comienzan a fluir por mi cara.

—Te amo, Ellie. Lo hiciste muy bien — dice Aiden. Una pequeña lágrima le brilla en el rabillo del ojo.

—Yo también te amo— le susurro.

Miramos fijamente a nuestro bebé, que está durmiendo profundamente en nuestros brazos.

—Tengo algunas noticias para ti— dice Aiden, sin apartar la vista del bebé. Está hablando de la posible prueba. Debería tener algún tipo de reacción, pero realmente no puedo provocar una. Es casi como si todo eso fuera ruido de fondo ahora.

—Por favor, no me digas malas noticias en este momento.

—No lo haré— dice Aiden.

Espera, ¿oí eso correctamente? Lo miro. Se encoge de hombros.

—No te diré ninguna mala noticia— repite.

—¿Qué quieres decir?

—Thurston llamó. Están retirando todos los cargos.

—¿De verdad? ¿En serio? —Jadeo —¿Qué les hizo cambiar de opinión?

—Aparentemente, me lo dijo el jefe de Mann, su familia era amiga de la familia de Blake. Siguió presionándolos para que presentaran cargos, pero Mann solo accedió a reunirse contigo. La policía les dijo que era un caso muy débil, si es que lo era. Finalmente, después de la sesión, él decidió no seguir adelante con ellos después de todo. Están retirando todos los cargos.

—¡Oh Dios mío!— Exclamo. Una ola de alivio me invade. Por un momento, siento que voy a dejar caer al bebé.

—Estoy tan... feliz— le susurro. —Se acabó. ¿Realmente se acabó?

—Sí.

—¿Escuchaste eso, Tristán? ¡Mamá no va a la cárcel! —Digo.

—Entonces, ¿quieres llamarlo Tristán?— Pregunta Aiden, mirándonos a los dos con amor. Me encogí de hombros.

—Hemos hablado mucho sobre ese nombre, ¿recuerdas?

—Oh si por supuesto. Es uno de mis favoritos también. Simplemente no estaba seguro de que fuera tu favorito.

Le sonrío. —Lo es.

—Bueno, Tristán lo es— dice, dándome un beso en la mejilla. Habíamos decidido sobre el segundo nombre hace un tiempo. —Bienvenido al mundo, Tristán Finn.





---

## ELLIE

### CUANDO ME SORPRENDE...

**D**ecir que los días siguientes son fáciles sería una subestimación. Somos padres primerizos, aprendiendo en gran parte a medida que avanzamos. Pero lo superamos. Los días y las noches se funden en uno solo, pero de alguna manera pasa un mes y luego otro y Tristán sigue haciéndose más y más fuerte.

Pesó tres kilos y novecientos gramos al nacer y no perdió mucho en las próximas semanas.

Para mi sorpresa, Aiden se tomó un tiempo libre del trabajo y pasó mucho tiempo con nosotros. Se ofreció a contratar ayuda, pero le dije que deberíamos esperar por algún tiempo. Intentamos hacerlo nosotros mismos.

Lo mejor de la experiencia fue cuánto ayudó Aiden. Bueno, no, esa no es la palabra correcta.

Es el padre. Cuidar a su hijo no debe llamarse 'ayudar'. Pero sabes a lo que me refiero. Se conectó con Tristán de inmediato y pasó mucho tiempo con él.

Asumió la responsabilidad de cuidarlo casi todas las noches para que yo pudiera descansar y dormir. Al cabo de un rato, comenzamos a dividir la noche. Yo cuidaría de Tristán hasta las dos de la madrugada, alimentándolo una o dos veces, según sea necesario.

Y él se haría cargo del resto de la noche hasta las ocho.

Después de un tiempo, nos hicimos una rutina. Las cosas empezaron a hacer

clic y, de manera lenta pero segura, Tristán comenzó a comer más y más durante el día y cada vez menos por la noche.

—Tengo una sorpresa para tí— dice Aiden en la mañana del tercer mes de cumpleaños de Tristán.

Es temprano en la tarde y el día ya ha estado lleno de acción.

Hemos vestido a Tristán con un lindo y nuevo atuendo, le tomamos fotos, lo alimentamos. Vomitó todo su nuevo atuendo, lo cambiamos a uno viejo, lo envolvimos y lo pusimos en su columpio para una siesta.

—Oh, sí?— Pregunto, adormilada. Anoche tuve unas ocho horas de sueño, gracias a Aiden, pero irme a dormir tan tarde ha estado pasando factura, sin embargo. Me siento cansada casi todos los días hasta bien entrada la noche.

—Sí— dice. Sus ojos se iluminan con ese brillo misterioso que no he visto en mucho tiempo. Se sienta a mi lado en el sofá.

—¿Es una niñera? Porque podría estar más dispuesta a la idea de una enfermera nocturna en este momento — le digo, estirándome en su regazo.

—Sí, podemos conseguir una niñera o una enfermera de noche, si lo deseas— dice —Pero eso no es lo que es esta sorpresa.

Lo miro. Acaricia mi cabeza y me sonrío.

Se detiene por un momento, tratando de formular sus palabras a la perfección. Mi corazón se salta un latido. Oh, no, creo. ¿Y si es algo malo?

—¿Quieres, Ellie Rhodes Black, navegar hacia la puesta del sol conmigo?

—¿Qué quieres decir?— Pregunto, sentándome, con una gran sonrisa en mi cara.

—Quiero llevarte a ti y a Tristán al Caribe, donde la arena es blanca como la nieve y el agua es azul y cristalina.

—¿Por cuánto tiempo?— Pregunto.

Por el tiempo que quieras. Pero estaba pensando que podemos comenzar con seis meses e ir de allí.

Mi corazón da un vuelco, otra vez. Esta vez de la emoción.

—¿De verdad? ¿Podemos hacerlo? ¿De verdad?

Aiden asiente y me toma en sus brazos —Podemos hacer lo que queramos.

—¿Cuándo nos vamos?— Pregunto.

El yate está en Miami. El avión está listo para partir ahora.

—¿Ahora?— Pregunto.

—En cualquier momento que queramos. Estaba pensando que nos iríamos esta noche.

—Pero ¿qué pasa con el equipaje? Tenemos que juntar todo.

—El yate tiene todo lo que necesitamos, para nosotros y para Tristán— me tranquiliza —Todo lo que necesitas es empacar algunas de tus cosas personales y yo conseguiré algunas de Tristán.

—¿Ya empacaste?— Pregunto. Él asiente.

Envuelvo mis dedos firmemente alrededor de su mano y la llevo a mis labios.

No sé qué aventuras le esperan a nuestra pequeña familia en el futuro, pero sé que no puedo esperar para averiguarlo.

Después de darle un beso en los labios, me levanto y voy a empacar un bolso.

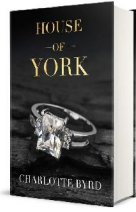
¡GRACIAS POR LEER LÍMITE PROHIBIDO!

Si disfrutaste la historia de Aiden y Ellie, sé que te enamorarás del romance de Everly e Easton. Es sensual, decadente e imposible de resistir. [Has clic en LA CASA DE YORK ahora!](#)

*El mundo es mío... entonces ella lo rompe todo.*

Poder, control y lujuria es la única vida que conozco.

Everly es todo lo que no soy: agradable, amable,



normal.

**No la merezco, pero tengo que tenerla.** Soy una polilla. Ella es mi llama.

**Este lugar es peligroso e implacable y ella no pertenece aquí.** Pero no confía en mí. ¿Por qué?

¿Qué sucede cuando ella se convierte en cautiva y el poder que pensé que tenía no es suficiente?

**¿Qué pasa cuando intentan destrozarnos?**

**[Has clic en CASA DE YORK ahora!](#)**

**¡EMPIEZA A LEER CASA DE YORK ahora!**

## **PRÓLOGO - EASTON**

No se supone que deban estar aquí. Son inocentes, educadas y dulces. Algunas de ellas incluso pueden ser amables.

Piensan que están aquí por su propia voluntad.

Piensan que es un juego.

Piensan que todo va a estar bien.

Yo sé la verdad.

Ellas no están aquí por accidente. Todas fueron elegidas cuidadosamente.

Seleccionadas.

Identificadas.

Vetadas.

Algunas están aquí porque son hermosas, otras porque serán buenas para tener hijos. Unas pocas son almas perdidas que nadie buscará jamás.

Pero algunas, bueno, están aquí debido a su capacidad para luchar.

Propensas a luchar.

Dispuestas a luchar.

No todos quieren una luchadora. No todos quieren que alguien se resista a todos sus movimientos.

Pero algunos de ellos lo quieren. Y estas son las que valdrán más. ¿Y para encontrar a una chica que sea a la vez hermosa y luchadora? Bueno, eso es todo, ¿no?

Por supuesto, habrá quienes fallarán. La mayoría fallará al menos una vez, pero algunas fallarán para bien.

Llamamos a este juego una competencia para mantenerlas pacíficas. Calmadas. Tranquilas.

Pero todas han perdido su libertad mucho tiempo antes de que pisaran la isla de York.

Todas, excepto una, perderán sus vidas.

**Everly**

**Grados de libertad**

LA LIBERTAD ES difícil de describir cuando la posees.

Vas por la vida atascada en los pequeños problemas de la vida. Trabajar en algo que no te gusta en realidad.

Te pagan muy poco.

Treinta y cuatro mil dólares al año.

Tu alquiler y los gastos mensuales son demasiado altos.

Mil quinientos en alquiler y otros trescientos en pagos para el préstamo estudiantil, más utilidades. Por supuesto, hay una gran cantidad de otros gastos

pequeños pero no intrascendentes.

El almuerzo ocasional afuera.

Hora feliz.

Una película de vez en cuando.

¿Es esto lo que significa ser un adulto? Supongo que sí.

Después de graduarme con mi licenciatura en psicología, decidí trabajar durante algunos años para ahorrar algo de dinero antes de ir a la escuela de posgrado y comenzar mi doctorado.

Por supuesto, quería trabajar en mi área. El único problema era que el único trabajo para el que estaba calificada solo con una licenciatura era contestar los teléfonos en la oficina de un terapeuta matrimonial.

Programé citas y traté con compañías de seguros. El trabajo no era nada que hubiera querido hacer y lo odiaba.

Me sentaba en la oficina fría como un congelador, la cremallera de mis pantalones de vestir se me clavaba en el estómago, y me sentía mal conmigo misma. La universidad era difícil, pero no era nada en comparación con la rutina de la vida cotidiana. La universidad se dividía en semestres, y los semestres en semanas, y las semanas en clases y tareas. Incluso si una clase era insoportable, como lo eran algunos requisitos, al menos sabía cuándo todo llegaría a su fin.

Todavía puedo recordar el desprecio que sentí por mi trabajo y mi vida en general. Los días se convirtieron en semanas y luego en meses y años y todo en mi vida se mantuvo igual.

Llamé a los clientes. Programé las citas. Almorcé. Hice dinero. Pagué las facturas.

Pero mirando hacia atrás ahora, atrapada en este lugar abandonado por Dios, daría cualquier cosa por estar allí de nuevo.

Tener ese tipo de libertad de nuevo.

–Número 19– se oye una voz profunda y fuerte en el altavoz. –Es su turno.

Mi corazón se hunde y respiro hondo.

–No tengo todo el día –dice en voz alta.

Sé qué hacer y lo hago rápidamente. Me quito la camiseta y me quito la parte de abajo del pijama. Cuando la puerta se abre, estoy completamente desnuda. Ella me mira de arriba abajo.

Estoy acostumbrada a sus miradas. No sé su nombre, la conozco simplemente como C. Hay veintiséis guardias aquí. Todos llamados con diferentes letras del abecedario.

–Vamos –dice ella, dirigiéndome hacia el final del pasillo.

Bajo mis pies descalzos el suelo está frío y mojado. Me conducen a un cuarto de baño grande. Otros cinco están ahí también. Intercambiamos miradas de complicidad, pero ninguno de nosotros se atreve a decir una palabra.

Tenemos exactamente dos minutos para lavar nuestro cabello y nuestros cuerpos. Después de eso, el agua se apaga automáticamente y los guardias nos lanzan una pequeña toalla de mano para secarnos.

No fue hace tanto tiempo cuando trabajé en una oficina todo el día odiando mi trabajo.

No hace mucho tiempo pensé que no tenía libertad.

Ahora, sé mejor.

Ahora, sé cómo es el verdadero encarcelamiento.

Ahora, sé que la vida que odiaba tanto es una vida a la que me gustaría volver a cualquier costo ahora.

Después de secarme, C me lleva de vuelta a mi celda. El camino de regreso es aún más frío que antes, pero aprecio que me den la oportunidad de limpiarme.

–E llegará dentro de poco –dice C. –Es su turno de exponerte.

Mi garganta se contrae de miedo.

De. Exponerme.

¿Qué significa eso?

¿No puedes esperar para leer más? [Has clic en LA CASA DE YORK ahora!](#)

[ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirte a mi grupo de Facebook, [Reader Club de Charlotte Byrd](#), para regalos exclusivos y auge de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y les cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.



## ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

**C**harlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

[charlotte@charlotte-byrd.com](mailto:charlotte@charlotte-byrd.com)

Echa un vistazo a sus libros aquí:

[www.charlotte-byrd.com](http://www.charlotte-byrd.com)

Conéctate con ella aquí:

[www.facebook.com/charlottebyrdbooks](http://www.facebook.com/charlottebyrdbooks)

Instagram: @charlottebyrdbooks

Twitter: @ByrdAuthor

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

**[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#)** y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.